





VILLAREAL
EE POLITICO
CRISTIANISIMO

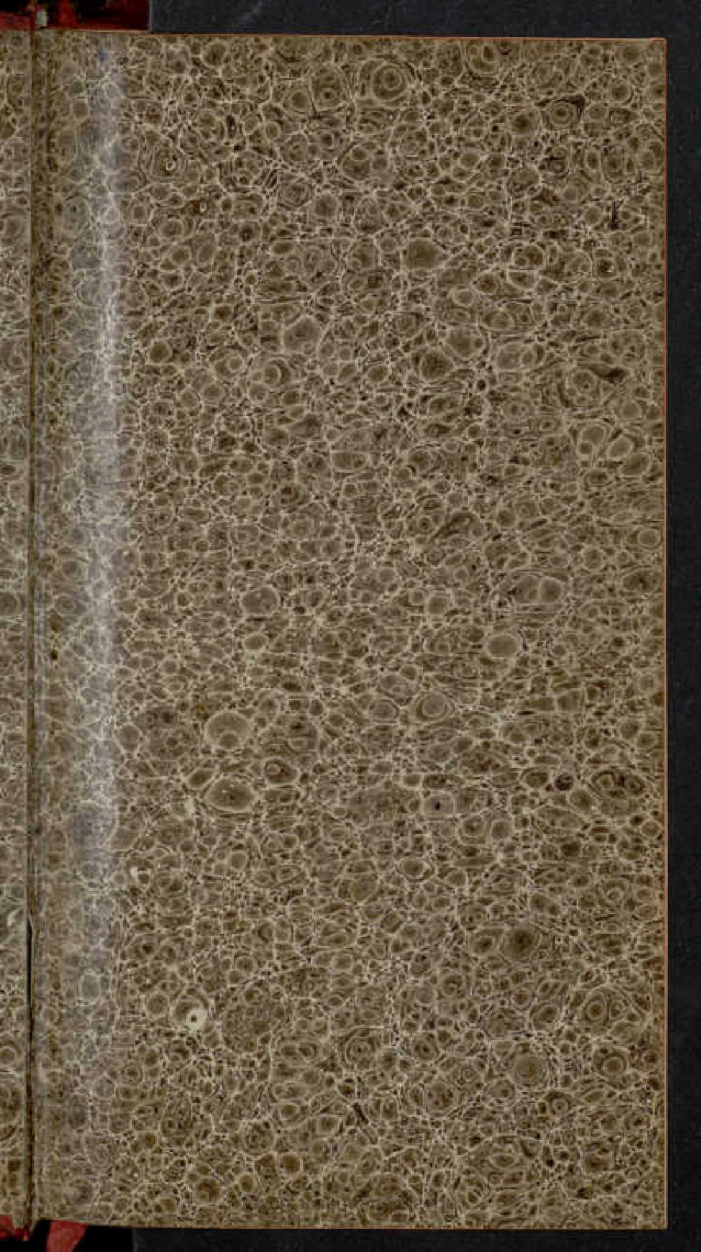
1642



Ayuntamiento

Madrid





3445
4887

Aug 17-7

1240

XVII-35

95-752

EL POLITICO CRISTIANISSIMO

O

DISCURSOS POLITICOS

sobre algunas acciones de la Vida
del Eminentissimo señor
Cardenal duque
DE RICHELIEV.

Por el Capitan D. F. de VILLAREAL



Con licencia en Pamplena.

Año 1642.

En casa de Iuan Antonio Berdon.

EL PORTILLO

DE LA VILLA DE MADRID

DISCUTIDO EN EL AYUNTAMIENTO

DE LA VILLA DE MADRID

EL DIA 10 DE ABRIL DE 1800

DE RACIONES

DE LA VILLA DE MADRID

DE LA VILLA DE MADRID

DE LA VILLA DE MADRID

DE LA VILLA DE MADRID

DE LA VILLA DE MADRID

DE LA VILLA DE MADRID

DE LA VILLA DE MADRID

DE LA VILLA DE MADRID

DE LA VILLA DE MADRID

DE LA VILLA DE MADRID

DE LA VILLA DE MADRID

DE LA VILLA DE MADRID

DE LA VILLA DE MADRID

DE LA VILLA DE MADRID

DE LA VILLA DE MADRID

DE LA VILLA DE MADRID

DE LA VILLA DE MADRID

DE LA VILLA DE MADRID

DE LA VILLA DE MADRID

DE LA VILLA DE MADRID

DE LA VILLA DE MADRID

DE LA VILLA DE MADRID

DE LA VILLA DE MADRID

DE LA VILLA DE MADRID

DE LA VILLA DE MADRID



A MONSEÑOR
EL EMINENTISSIMO SENOR
CARDENAL DVQUE DE
RICHELIEV,
Y DE FRONSAC, PAR
Gran Maestre, Chef y Superin-
tendente general de la Nave-
gacion, y Comercio de Francia,
Gobernador y Lugar Teniente
general por su Magestad en
Bretaña, &c.

MONSEÑOR,
*Prezento a Vuestra Emi-
nencia este discurso más por devi-
da obligacion, que por acostumbra-
da lisonja. Porque acciones que son
tan admirables, a quien con más
propiedad deben dedicarse, que al
mismo impulso que les á dado el mo-
á ij*

vimiento. Amparelas el valor que
las dispuso , defendalas la Pruden-
cia que las executó. Si Vuestra EMI-
NENCIA las desconociere , attri-
buya la causa , quando no ami de-
fecto , ala superioridad con que las
á obrado , pues no podran ser referi-
das con igualdad , sin que las descri-
va aquel divino genio , que nos á
dado la materia. Quien Eminen-
tissimo Señor podrá penetrar lo
oculto de tan acertados designios?
lo maravilloso de tan prodigiosos
sucessos ? Todo el Mundo se conoce
obligado al Cristianissimo y Politico
gobierno de Vuestra EMINEN-
CIA ; Todos procuran sugetarse alas
justissimas leyes de su Monarcha in-
vencible. Que mucho si en ellas hal-
lan justicia , clemencia y proteccion;
Digalo una Republica ofendida, que
sacudiendo el pesado yugo, que la
oprimia, se á sugetado ala obediencia
de su disposission : Publiquelo un
Prudente Principe que asiguro su

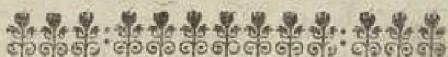
estado, en la sugesion que reconoció
necesaria, dexando la que le avia
sido tan penosa. No lo calle vn dicho-
so Reyno, que despues de tantos años
de opresion á recobrado su natural
Rey y señor, justo sentimiento atan-
ta usurpacion y tyrania. El Mundo
todo lo admire, pues todos aspiran
a la libertad para admitir vn tan
suave yugo. A vos Señor Eminen-
tissimo se deve la gloria de tan ad-
mirablesefectos. Por vos o Princi-
pe de la Iglesia, goza el Cristianissi-
mo Luiz (sin temor de la calumnia
lo publico) las vitorias que merecen
su valor y su Prudencia; por que quien
ignora que vuestro consejo docto, á
sido poderoso para tanto movimiento.
Como primer Mobil, que cõ una dul-
ce violēcia, lleva tras sy todos los de-
màs impulsos, aunque le sean contra-
rios. Admita vuestra Eminencia esta
demonstracion de mi deseo, mientras
que superiores talentos publican, con
màs acertada eloquencia, la gloria de

sus acciones, que no soy el menos obligado quando sea el menos poderoso. Guarde nuestro señor el estado y persona de Vuestra EMINENCIA, para defençã de la feé de que es columna, para amparo de extrangeros de que es protector, y para descanso de nuestro glorioso Principe de que es Atlante,

MONSEÑOR,

de Vuestra Eminencia,

**Humilissimo, y obedientissimo criado
de VILLA REAL.**



LECTOR.



A estimacion, que los escritos de vn Moderno Politico han merecido, en la opinion de muchos, despertó mi Pluma, en vna dilatada ociosidad, a la traduccion del yltimo retrato de su docto pínxel. Pero conciderando en las acciones de vn gran Ministro, el original de aquella copia, y que en el era execuciõ, lo que en el otro discurso, que a quel repita loque devia hazerse, y que este obrava loque los otros enseñavan; mudando de intento, dexé la explicacion de agenos conceptos, para repetir los mios, ó los de mis estudios, en la cõposiçion deste discurso. Sirviome aquella copia de exemplo, como sucede alos grandes Poëtas, que aviendo de escrivir vna obra Heroica, ensayan primero la Pluma en la discripçion de otra, aunque muy inferior, para conseguir la cen mayor felicidad. Bien sé me expongo a vna censura grande, ya de mis

ã iiii

emulos, ya de los agenos, conociendo mi insuficiencia, la superioridad de la materia, y lo arriesgado del Tiempo; pero pudo más conmigo mi deseo, que toda dificultad; es tan grande la gloria de averle intentado, que no reparo en los riesgos aviendole conseguido. La esperanza de llegar me hazia ligera toda pena, facil el mayor imposible. Hame tan bien servido de insentivo el ver se padesca tanta ignorancia en camino tan breve y comunicable, pues apenas se sabe el nombre, ò se quiere saber, del que sus acciones merecen dilatarse por todo el orbe: llegando la fama de sus gloriosos hechos, por la boca de la embidia, ò del discurido, si ya no procede de aquella contrariedad que la naturaleza à señalado entre estas dos valerosas naciones, pues siendo las mejores del Mundo, no quieren cederse las ventajas. Si vbiere conseguido mi intento dà la gloria a quien me ha dado la materia, y si no la é discurrido como merecia el sugeto, advierte que aun quedara corta la mayor eloquencia, y que cada defecto nuestro, es vn tributo que rendimos a la naturaleza.

No soy tan ambicioso de gloria que pretenda alabanza sin merecerla, (aun quando no fueras tan avaro en repartirla) ni tan Hipocrita que la rehuze quando me la confedas.

Mi intento no es de offender a nadie en particular, y ni por pensamiento tocar en los vngidos de Dios. Si te pareciere muestro passion en discriuir algunas acciones, agradece antes lo que hize callar a my Pluma, que te ofendas de lo que dize, pues conoces, por lo que toca a otros sujetos, que la ambicion de algunos Ministros, à hecho tiranos a los más benignos Reyes; y que lo que muchos Capitanes conquistaron y defendieron, con el valor de sus Armas, han perdido malos consejeros con la avaricia de su mal gobierno. Ten me en tu gracia, pues te hago partcipe en tu lengua de lo que ignorabas, por estar en otras que no entendias, ò de aquello que no amavas, por no saber era digno de amarse. Que si su candor à sido offendido es por defender la causa de Dios contra los sacrilegos, y la del Rey contra los Rebeldes, pues lleva naturalmente los frutos no los adquiere con agra

virtud, y siendo tantas veces contrastada, á quedado siempre entera con que muestra ser más que humana. Pudo más su consejo docto que las poderosas fuerzas de sus emulos, más su inocente purpura que sus sangrientas Armas.

He querido authorizar este discurso con su retrato, para alcançar los favores de la suerte acompañandole de la fortuna del Original; bien assi como se dize del de Alexandro, que traído al pecho, infundia valor, hazia afortunados.

Algunos culparán el estilo que observo más por costumbre que por razon; no siempre se hade vzar á aquella gravedad pomposa de largos discursos que más sirve de continuo enfado, que de provechosa delectacion. El discurso entre personas de authoridad hade tener más del Filosofo, que del Orador. Pierdesse el tiempo en la dilacion, quando se deve emplear más en los conceptos, que en las razones, más en lo precioso que en lo grande. Son palabras floridas y de poco fruto que siembran viento y cogen humo.

Vn Autor eloquente, y que escribe

de eloquencia, culpa a Malvezzi más por extrangero que por malo; bien puedo recelar la mesma censura, pues no soy menos extrangero, y le imito en la textura, quando nó en los discursos. Verdad es que su Lecciones demasiado concisa, que sus concetos son mas en el Alma que en la superficie, pero essa acertada brevedad le adquirio la gloriosa fama de sus escritos. El andar tras la Armonia no es ser Musico, el hallarla entre los concetos, no entre las palabras, es ser eloquente. El primer intento es dezir bien, el segundo hablar bien, o hablar al modo del siglo; Si se consiguiera lo primero poco importa que no se acomode con el humor de algunos en lo segundo. Los estilos, como todo lo demás, se varian segun los tiempos, yaun cada sugero le tiene particular; quien sigue lo claro o corriente, quien lo obscuro o figurado, quien lo breve, o Laconico, quien lo dilatado o armonioso; todos son buenos si no se acompañan de la superfluidad o affectacion. Cada assumpto tiene estilo propio para escribirse, lo Heroico, lo Tragico, lo Lirico, lo Comico, y lo Satirico, vno es propio para lo soberano, otro

para las discripciones, otro para lo amoroso, otro para lo domestico, otro para lo mordaz, diferente ha de ser el escribir vna Historia llana y simplemente repetida, que vn amoroso encuentro de Pastorales Bergerias; diverso ha de ser el hablar entre Reyes y Principes, cuyas palabras se pezan no se pronuncian, que entre damas y cortezanos cuyos trocados se rien no aprovechá. Discutir en muchas acciones no puede ser como si se vviere de tratar de vna sola. Desir lo que à parecido importante, es dezir lo que conuicne, y escribir para aprovechar, no para hazer volumen. Esto me ha parecido dezir en disculpa de vn estrangero, por no alabar a quien no lo merece, aunque sea natural.

Mi deslignio pues, Lector amigo, no es de adquirir credito ala mentira, ni de aumetar hermosura a la verdad, no daré alabança alas acciones que merecen vituperio, ni llamaré exemplo a loque fuere crueldad. Tan poco formaré retrato a quien no merece ser original; porque a labar loque es malo sirve de su fin y lo bueno, de su continuacion. Engrandecer lo preverço es vituperar.

le más, y aquello que nō puede hermosearse, deve antes encubrirse que procurar su disculpa. Sirve de infamia dar alabanza a quien no la merece.

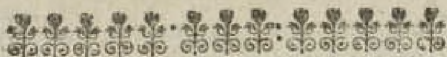
Los Hechos de vno que vive, no pueden referirse con seguridad, ni escucharse sin peligro, la gloria es incierta, el riesgo indubitable. Qual le tiene por lisongero, qual por poco advertido, ya le atribuy en la mentira que no dixo ya la falta en lo que dixo, no ay felicidad perfecta. Aquellos dos vasos, vno de Miel y otro de Hiel que estavan a la entrada del grande Olimpo, y deque Iupiter llenava todos los mortales, dieron ocasion a Plutarco, para dezir que nadie goza pura y simplemente la felicidad; Comunicandosse este defecto, a los que ó atrevidos ó obligados emprenden el escribir agenos hechos.

No niego, segunda y muchas vezes, que son grandes los defectos deste discurso, pero en todo el me he valido de las Historias del Reyno, de muchas memorias y papeles, ya de defenças a libelos, ya de Politicas antiguas y modernas; sin referir accion que no esté escrita, ó aprovada. Las maximas que

obseruo, sō antes necessarias que espi-
culativas; no sigo a los que para obsten-
tar estudios, hazen de vn discurso Poli-
tico, vna Miscelania. He querido antes
tropear en lo seguido, que perderme en
lo inculto, por no dexar lo conveniente
por lo florido, lo necessario por lo agra-
dable. Si imito a algunos antiguos ò
Modernos, en algunas de sus resolucio-
nes, no dexo de fortificar sus maximas
ò con razones diverças, ò por diverços
medios. Es imposible no seguir a los
que abrieron el camino ala Política;
aunque las acciones deste incompara-
ble Ministro, son tan superiores, que no
es menos imposible su imitacion, que
su conocimiento, siendo antes para ad-
miradas que para seguidas. Esta supe-
rioridad me servirá de disculpa, si no las
discurro como merecian, ó si me âparto
de su intento por no alcanzarle. Satisfa-
ga la voluntad adonde el ingenio falta,
pues no â estado en muy mano igualar
su potencia ami deseo.

En lo tocante a la Genealogia de su
Eminencia, no solo sigo al grande excu-
drinador de Antigüedades Andre du
Chesne, en sus libros de Dreux, du

Plessis, Montmarancy, y otros Autores,
Pero tambien a la Antigua Historia de
Laval y Vitre que escribio Pedro le
bau Chantre y Canonigo de la Iglesia
de la Val hasta el año de 1436. añadida
hasta el de 1558 por el Licenciado Iuan
Gessard testigos sin exepcion que cali-
fican la Real origen del Eminentissimo
Cardenal por los Reyes de Francia,
Castilla , Inglaterra , Hierusalem,
Emperadores de Alemania &c. Algun
escrupuloso reparará enque le llamo
Eminencia, aun antes de ser Obispo, no
te detengas en niñerías, busca que a la-
bes , que te prometo hallarás bien que
te admire, no en lo escrito , sino en lo
hecho. Y veras que aun antes de nacido
merecia su Eminencia aquella grand-
za que le Ministró su virtud. Vale



A LAS ACERTADAS
acciones del Eminentissimo
Cardenal Duque de
Richelieu.

Antonio Henriquez Gomes.

CANSION.

Si aquel divino y puro
Cherubin, que tocó con llama ardiente
El idioma santo y eloquente
Del que Profeta fue perfecto y sabio,
Tocó tu docto labio,
O Principe Eminente,
Tu intelecto valiente
Sol de la lix se llame pues su lumbre,
Alado movimiento de otra cumbre,
De la Francia, y del Mūdo, rayo a rayo
Des hiço Nubes, siendo su desmayo
Emulacion, que noche se atrevia
A la Eminencia sacra de in dia.
O tu felice honor de toda Europa,
Monarcha sin segundo,
Decimotercio LuiX. señor del M ando,
Si la Francia dichosa,

Deſte

De este consejo vive misteriosa,
Bien puede blazonar de su grandeza,
Que raras vezes dà naturaleza
Salomon y Alexandro en un sugeto,
Este pasmo del Orbe, este perfecto
Oraculo sagrado,
A tu Corona Regia dedicado,
A la immortalidad puede arrimarse
Y en laminas de Homero eternizarse.
De derecho divino, este milagro
Del Autor delos Mundos, soberano,
Se deve a la Real y Augusta mano
De este Laurel dichoso,
Del grande Henrico quarto, sol her-
moso.
Digalo Francia, llena de tropheos
Los emulos lo digan, si desceos,
De la embidia a lentados,
Deven ser alabados:
Eterno Choronista de otra esfera
Serà su juicio, si la Pluma fuera
Bastante a introducir su ardiente llama
En los Nueve luzeros de la fama.
Querer si, reduzir abreve copia.
Haz años tan Valientes, y luzidas
Es querer estampar las encendidas
Luzes del firmamento, en un visible
Punto, por lo pequeño indivisible.

Sus juizios acertados,
Son tan perfectos, como son amados,
Sus conceptos divinos y eminentes,
Son tan altivos, como son prudentes,
Sus emprezas y acciones,
Tan firmes, como an sido sus blazones;
y finalmente su gobierno à sido
Tan imperioso, como fue temido.
Deste Trajano, cuyo Genio Heroico,
De fecè adornado, adquiere Magestades,
Triunfos tendran los siglos, las edades.
Hable el divino estado
De su juizio acertado
Pues el Ente Real, despi de lumbre,
Adquirida del cielo por costumbre,
Siendo su inteligencia
Origen verdadero de la Ciercia;
De Trino conquistando, en luz visiba,
La sobre natural intelectiva.
Dando con el valor, y la elegancia
Pavor al Mundo y glorias a la Francia.
Bien puede de la liz, la estrella sacra,
Deste no errante Sol blazonar quando
El Aguila de Iupiter, bolando
Alas de pone a su purpuro Oriente.

*T bien puse el Laurel de Augusta
frente*

Eternizar memorias a su fama

Pues verdores purísimos derrama,

Emulos, si vapores atrevidos

A la Luz de su Purpura vensidos.

Si nubes boladoras se abstentaron,

Desaxidas del ambito baxaron,

Siendo este gran Planeta en el intento,

Eterno sol de tanto atrevimiento.

Al filo penetrante

De su juizio divino

Rindió vitales el Azero fino,

De todo Aman soberbio, y su cuchilla,

(Docta del Orbe. eterna Maravilla)

Se vio recuperada

Al razgo de su Pluma, y de su espada,

Siendo por lo eminente.

El estado eloquente,

Academia de Reyes, y validos,

Operando los celebres sentidos

Por incognito genio reservado

A la Idea divina de su estado.

Cancion, que a la Eminencia

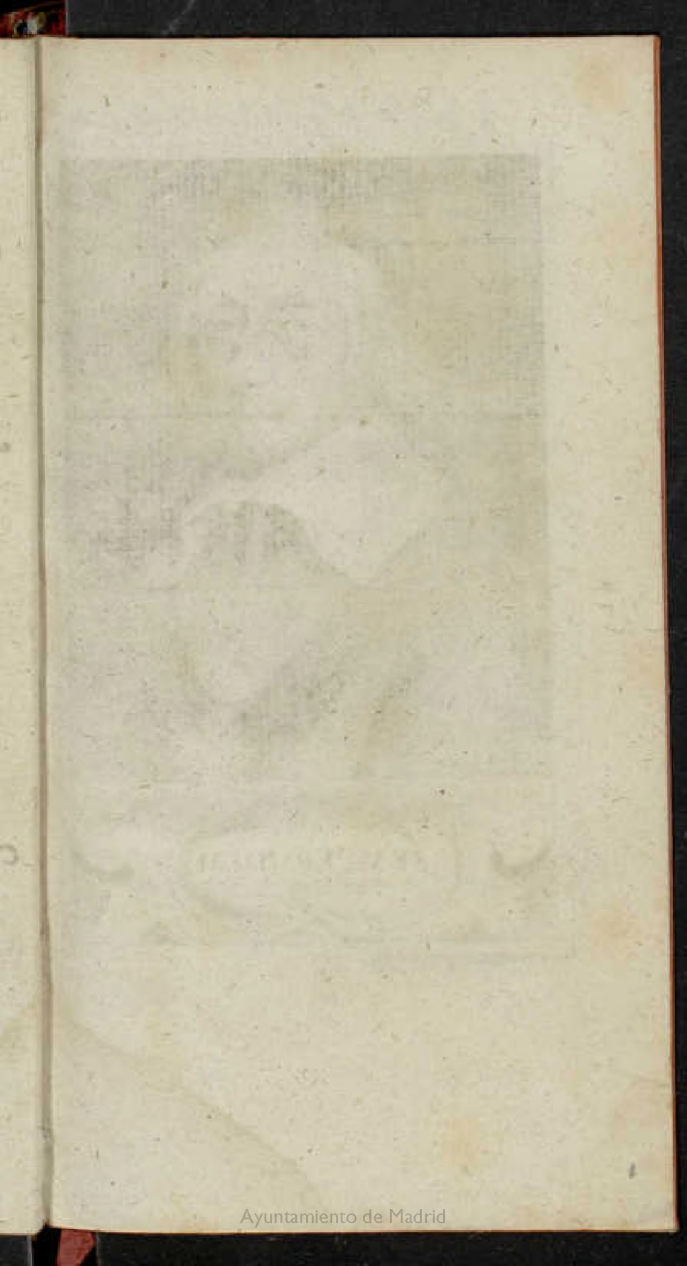
Mayor, del Regio Solio

Volaste por tocar el Firmamento,

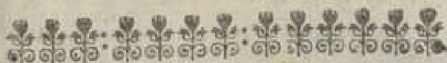
Lee con evidencia,

En alto capitolio,

*Deſte epitome heroico la ſentencia,
La Politica Ciencia,
La materia de Eſtado,
Del vivo Original doſto traſlado,
Hallaràs reduſida
Abreve Luz de vida,
Quaderno ſin ſegundo
Gloria de los Politicos del Mundo.*







AL RETRATO

Del Eminentissimo Señor
Cardenal Duque de
Richelieu,

SONETO:

Este que Militante de Capela
Se obstenta poderosa inteligencia;
Mudo Retrato es, de una Eminencia
Que eternizó de Apelles el desvela.
Si el sacro original vino del cielo
No es mucho, que esta luz con evidencia
Infunda admiraciones de obediencia
En vivientes espíritus de Telo.
Lamina es, cuya Deydad prevista
El solio de la liz, alto y profundo
Con virtudes Angelicas conquista;
O Principe en el Orbe sin segundo,
Retratado, milagro de la vista,
Y vino original, gloria del Mundo.

Antonio Henriquez Gomez

AL CAPITAN M. F.
de Villa Real, su intimo
amigo Antonio Hen-
riques Gomes.

SONETO.

DIó materia a tu epitome la forma
De aquella mente Angelica y Di-
T tu Pluma Politica, camina [vina:
Alinear los conceptos, que te informa.
En sugeto tan alto se reforma
La fdea de tu ingenio Peregrina,
Sacando de tan celebre officina
A ciertos donde el alma se transforma.
El eminente espiritu, luzida
Materia del estado da a su gloria,
T tu pluma a su fama esclarecida,
En el Anal Azul quede memoria
Pues el Primero pudo dar la vida,
T el segundo, cancele la vitoria.



EL POLITICO CRISTIANISSIMO

O

DISCURSOS POLITICOS
sobre algunas acciones

*Del Eminentissimo Señor Cardenal
Duque de Richelieu.*



A Antigüedad Señala trez gé-
neros de Nobleza; vna hereda-
da de antiguos y valerosos as-
cendientes; otra produzida de
las honestas ciencias y disciplinas, y la vl-
tima nacida del exercicio de la virtud.
Yo las reduzgo a dos; ó agena, ó propia,
sucessiva ó exercitada, que ó se adquie-
re naciendo, y procede de otro, ó se
manifiesta obrando y nace de si mismo.
A la primera, atribuyen poca estimacion,
no por que no la merezca, mas por que se
de ve mas a la segunda; Es en el cuerpo vn
accidente corruptible y perecedero, que

A

que solo sirve de realce, ó adorno, ala que eterna y perdurable, tiene su origen en el Alma.

No deue vno ser estimado tanto por su antigua e ilustre prosapia, como por su conocida y experimentada virtud; en vnos está la prudēcia y la capacidad a cópañada de acciones y experiēcia, y en otros la successiō escurecida, degenerando de sus predecesores. Aquel Prudente Rey Antigono, excluya de los officios, a los que succedian en los bienes de sus Padres, admitiendo solo a los que heredauan su virtud; De poco precio será el proceder de Heroes valerosos y ricos, si el animo es cobarde y pobre, antes sirve de mayor ignominia, pues era mayor la obligacion de producir el valor, y de aumentar las riquezas.

Es con todo el ilustre nascimiento importantissimo, como eficaz estimulo, y fuerte insentivo, que muebe y obliga ala imitacion de grādes hechos, al exercicio de heroicas acciones. Su memoria sirve de continuo despertador al mas olvidado, no dá lugar a que el vicio tome pessiō de vna Alma, que naciendo noble deuia supeditarle; Quanto haziendo reflexiō

en su modo de vivir, dexando el camino que su inclinacion les facilitaua, eligen el que conduxo a sus mayores ala gloria.

Verdad es que muchas vezes se halla la virtud en sugetos humildes ; pero son raros los que, por falta de nacimiento, dexan de cometer desordenes, y executar injusticias, tomando por escudo de su pequeñez, ó la tirania, ó la crueldad. Es muy natural al hombre el Amor de sus parientes el de sus iguales ; no puede venfer su naturaleza si no es con grâdes resistências, y por la mayor parte, venfido y obligado de pequeñas apariencias, introduce a los vnos y admite a los otros, en los cargos, en las dignidades, excluyêdo a los nobles y despojando a los que los posschian; conque, la queixa justificada, haze que la siga el menosprecio y la castigue el interez.

Los Nobles en quien raras vezes falta del todo la virtud, gloriosos de auer tenido de su parte la naturaleza, si acaso el carecer de experiéncia, los cõduze al de facierro, su valor los allegura del miedo para no ser crueles, su magnanimidad los haze afables para no ser tiranos. No son tã aborrecidos, porque el respeto de vido a su nobleza los sustenta, y la veneracion de sus

A ij

mayores los conserva. No perseveran en la injusticia ni se endurecē al ruego. El estímulo de su sangre los haze clemētes, y la grandeza de su estado benignos. Si acaso son emulados como poderosos, son temidos como mayores. y si la envidia los offende, como mas afortunados, su valor los ampara como mas benemeritos. Dios no desprecia la Nobleza del nacer pues emplea dos Choronistas en su Genealogia, y estima tanto la antigüedad de su origen, que no se le halla principio ni le tiene. Regla es de buen gobierno, no emplear en la defensa de las Plazas, a quien no sea noble, es mayor su obligacion y assi sera mayor su fidelidad.

Pero quando, lo que es rarissimo, se hallan juntas en vn sugeto, la nobleza heredada y la virtud propia; como Roza sin espinas, toda respira fragancia, toda es suavidad. Ni el deseo puede mas pedir, ni la naturaleza mas conceder. Es vna felicidad, que el que la posee, excediendo los limites de humano se califica diuino, es vn aspirar ala immortalidad, ó vn poseerla.

Que el Eminentissimo Señor Cardenal Duque de Richelieu, gose en su supe-

rior grado vna i otra nobleza, no necessita de mi pluma. Francia lo conoce, el mundo lo admira, sus aliados lo veneran, y sus enemigos lo temen. No an podido la embidia y la calumnia, por mas esfuerços que empleó su rabia, obscurecer el menor rayo de su grandeza, opusieronse alo mas heroyco de su nacimiento, alo mas sublime de sus hechos, pero en vano: que como la virtud es en el tan eminente, y la nobleza tan conocida, no an dexado las heridas la menor señal de la cicatriz.

Sea pues ilustre principio deste breue elogio, vna abreniada noticia de su grãdeza; vna luciente Centella de su esplendor; para que la ignorancia, no sirua de credito ala malicia; la duda, no sedexe engañar de la detraccion, y la embidia se auerguence de lo escrito contra verdad tan conocida. No vsaré de Hiperboles ni de encarecimientos, por no desacreditar lo verdadero con el exexo; que aunque alaban como a Deidad parece no merecia ser alabado como hombre. Recelo pero offéder su infinita modestia refferiẽdo sus alabancas, más que el defecto de mi capacidad, aun quando supiera

A iij

desir mucho más; y no temo, aunque pudiera la censura, ola calumnia, pues no guia mi Pluma el interez, ni la conduce la lisonja. Conosco sy, la desigualdad de mis fuerças, y lo admirable del sugero, pero esso mismo me anima y dá nuevos aliétos; que no por ser superior la materia hade dexar de discurrirse. El Theologo inferior es infinita mente al objeto de su ciencia y no por esso dexa, casi con vn disculpable atrevimiento, de querer excudriñarlo incomprehensible de la sabiduria immensa, lo inseparable de aquella Vnidad Trina.

Las Historias de Francia refieren, que entre los hijos que el Christianissimo Rey Luis sexto, llamado el gruesso tuvo de su Muger Abdela, hija de Humberto segundo, Duque de Saboya; fue vno Roberto, (no Primogenito como algunos y errada mente dizen, y que por su incapacidad le avia sucedido su hermano menor) pero quarto hijo, prudente y valeroso, cuyas hazañas le concedieron el titulo de grande. Heredó de su Padre la ciudad de Dreux, en el Obispado de Chartres, con titulo de Conde, que se continuó en algunos de sus descendien-

tes. Casó tres vezes y de la vltima que fue señora del Estado de Brena, vuo à Roberto que le succedio , ya Filippo de Dreux Obispo y Conde de Beauves Par de Francia, que en el año de 1158. fue ala conquista de Tierra sancta, en compañía de Pedro de Courtenè, hermano del Rey Luis el Moço , y siendo en ella cautibo fue llevado à Babilonia. Vuo tambien a Alix de Dreux casada con Raoul Señor de Caussy, cuyos descendientes ilustraron diversas nobilissimas familias, y otra hija de su segunda muger la Condesa de Perche que casando quatro vezes con los señores de Bretueil, Chastillon, Torote y Soissons dio principio alas mas illustres casas de todo el Reyno.

Roberto segundo, heredero del Estado de Dreux, fue casado con Yolanda ó Violante hija de Raoul Señor de Caussy, y de Inez de Henao, su segunda muger, prima Hermana de Baldoyno Conde de Flandes Emperador de Costantinopla, y de Isabel muger de Filipo Rey de Francia. Hallóse en el sitio y presa de la ciudad de Acre, acompañando al Rey Filipo Augusto, y en la celebre battalla de Boynas contra el Emperador Othon

A iiij

quarto. Fueron sus hijos Roberto que le heredó el Estado. Pedro Maucel Duque de Bretaña, por casar con Alix su heredera. Henrique Arzobispo y Duque de Reims primer Par de Francia; y Iuan Conde de Mascon y Viena. Tuvo más algunas hijas, que fueron casadas con los Señores de Chateau nuevo, San cler, condes de Beussy, Bar-le Duc, Borgoña y Auftona.

Roberto tercero del nombre, llamado arruina trigos, sucedió a su padre en los estados de Dreux, Brena y otras tierras. Armole Cavallero la Magestad de Filipo Augusto en compañía del Delfin su hijo. Siendo Moço, fue preso por los Ingleses en vna emboscada junto a Nantes, y llevandole a Inglaterra le detuvieron prisionero, hasta que en el año de 1214. le trocó su Padre con Guillermo de Longa espada vno de los principales Cavalleros, que en la refferida batalla de Boynas, avia cautivado su Tio el obispo de Beauves. Buelto a Francia se satisfizo, en diferentes ocasiones, de la detencion que de su persona auian hecho los Ingleses; y en las diferencias que el Rey tenia con su Hermano el Duque de

Bretaña mostró bien su fidelidad pareciéndole deuia ser antes buen Vassallo, que buen pariente Casó con Leonor Señora de San Valery de antiquissima familia, y fueron sus hijos Iuan heredero del Estado de Dreux, en cuyos descendientes y de su muger Maria de Borbon hija del gran Sire de Borbon, se continuó hasta Petronilla, que año de 1378. le trocó por otras tierras, con el Rey Carlos V. de Francia. Vvo mas à Violante de Dreux que casó con Hugo 4 Duque de Borgoña; ya Roberto de Dreux Visconde de Chasteaudun Señor de Montbleau Nehele y otras tierras, en quien se possigue la sucesion. Fue casado dós vezes y de la segunda Izabel de Villabeon, llamada la Chambelana, que trahia su origen de la casa de Nemours, vvo a Izabel de Dreux muger de Gaucher de Chastillon señor de Crequi, Condestable de Francia muy paciente cercano suyo, y a Roberto de Dreux que le sucedió.

Roberto de Dreux heredero de los estados de Chasteaudun Nehele y otros, mereció por sus acciones, en la guerra de la Pulla en favor de Carlos de Fracia Rey de Hierusalé, el titulo de Cōde de Aquit-

A y

Ieya Dizen casó con Juana de Vandoma y dexò por hijos a Roberto y Iuan de Dreux quo ambos le sucedieron; y el vltimo, siendo casado con Margarita de la Rocha suparienta, tuvo a Esteuan de Dreux que llamaron Gabain, en quien se prosigue la Genealogia. A Felipa de Dreux muger de Iuan de Pontcaudumer Señor de Quesnoy. A Leonor de Dreux casada con Nicolas Beauchet del consejo de Estado del Rey Francisco de Valois y su Almirante de la Mar. Y a Maria de Dreux que casó con Amauri de Vandoma Señor de la Ferté.

El refferido Esteuan Gabain heredó de sus Padres las tierras de Beaufac, y Senonches, fue Visconde y Capitan de Dreux. Casó con Felipa de Mautigni de antigua y conocida nobleza, y della vvo a Gabain de Dreux Señor de Esneval y Berebilla, que siendo casado con Iuana Señora de Esneval fueron progenitores de Valeroso Luiz de Mouy Señor de la Mille-raye.

Tuvo mas a Iuana de Dreux muger de Guillermo le Roy señor de Chanigni, Bauffoniera, Basses, y Chilloú, de familia no menos ilustre que antigua, y dellos

procedio Guillermo le Roy que por muerte de su Hermano mayor, sin sucesión heredó los estados de sus Padres. Casó con Francisca de fuentené, hija del Señor de san Gassian y san Cler, y fueron sus hijos Reynel le Roy Señor de Cha-uigni, y dela Baussioniera conseqero y Chambellan del Rey, y Guion le Roy Señor de Chilloú y Mondon que prossi-gue la suceßion. Fue principe de gran va-lor y prudencia, mereciendo sus accio-nes que los Reyes Luiz onze, Carlos octavo, y Luiz doze, le honrasen con los cargos de Vice Admiral de Francia y ge-neral de la Armada que año 1512. se le-uantò contra Ingalaterra. Casò con Isa-bel de Beauvaldama de Ocoich y de Vil-la Roye y della vbo a Giles le Roy que murio sin suceßion, estando a cordado con Francisca de Brezé. ya Ana le Roy dama y señora de Chilloú casada con Francisco de Pleßis señor de Richelieu ilustres bisaguelos de su Eminencia, de los quales bolueré a hazer mençion.

No es menos ilustre la ascendencia del refferido Francisco du Pleßis, que la de Madama Ana le Roy su muger; por que si ella deciede, como se a visto, del Cri-

A vj

Christianissimo Luiz sexto Rey de Francia, el traye su origen de los Catholicos Reyes de Castilla, Leon, Inglaterra, y Hierusalem, en esta manera.

Berenguela, Hermana de Blanca Madre del Santo Rey Luiz, yambas hijas de Alfonso Rey de Castilla (octavo segun las Historias de Francia, y nono segun algunas de Castilla) y de Leonor hija de Henrique segundo Rey de Inglaterra, fue casada con Alfonso nono, Rey de Leon. Tuvieron por hija otra Berenguela muger de Iuan de Bregna Rey de Acre y Hierusalem gobernador del imperio de Constantinopla, que avia venido a Europa, a procurar socorro de los Principes Christianos para la continuacion de la santa guerra. Fueron sus hijos, entre otros, Margarita que casó con Bohemundo Principe de Antiochia y conde de Tirol. Iuan de Beaumonte Señor de Pronençça y la Guercha; y Iuana de Beaumonte que prossigue la succession, casada con Guy octavo señor de Laval y Vitre antiquissimo estado de Bretaña, Principe de gran Valor y de los mas estimados de su tiempo. Succediole Guy octavo Señor de la Val Progenitor del Cri-

Christianissimo Luiz XIII el Iusto.

Tercer hijo fuyo fue Andre de la Val Señor de Loué, casado con Juana señora de Pomereux, de la qual Vvo a Juan de la Val Señor de Brea que siendo casado con Francisca de Gasselín Señora de aquel estado, tuvo por hijo a Luiz ó Juan de la Val Señor de Brea y Chantoucaux, y a Guyona de la Val, cuya virtud, prudencia y estimacion adelantaron lo ilustre, lo noble y lo antiguo de su nacimiento. Fue muger de Francisco de Pleffis, segundo del nombre, de quien procedió Francisco de Pleffis, que como queda dicho avia casado con Ana le Roy señora de Chilloü.

He mostrado, aunque breuemente, la Real Genealogia de vno y otro Vizaguelo de su Eminencia, seguida de tantas y tan ilustres alianças, y con la misma brevedad cōtinuaré el epilogo de sus Mayores, por la familia de Pleffis señores de Richelieu, no menos antigua que noble, ya por los matrimonios que celebrò con las mejores de todo el Reyno, ya por el exercicio de los mayores empleos de la Corona.

El primero que se halla en las Historias,

que por su Valor mereció ezentar su memoria de las injurias del tiempo, fue Guillermo de Plessis, que en algunas escrituras año de 120 se intitula Valet; grado de nobleza, permitido solo a los hijos de los cavalleros, miéntras que por sus acciones, no merecian gozar de aquel honroso titulo. Viávanle tambien los hijos de los Duques Principes y Emperadores por lamisma rason. Fue señor de la tierra de Plessis, Breux, Vervoliera en el Poitou y Turena, y tubo por hijos à Juan de Plessis, que passando a Inglaterra segun evidentes conjeturas còlos hijos de Henrique tercero, fue Conde de Vvarvic por casar con la sucessora de aquel estado; ya Pedro de Plessis primogenito y heredero de los de su Padre, que vivió en tiempo del santo Rey Luiz y dexò por sucessor à su hijo Guillermo de Plessis, padre de Pedro de Plessis. Y aunque como à sus padres se ignora quien fuesse su muger, por el poco cuidado de los escritores de aquellos tiempos, y la ruina de vna gran parte de las Ciudades de aquel estado, con las continuas guerras que en el vvo, es cierto fueron sus hijos Guillermo de Plessis, Eustacia de Plessis muger

de Itier señor de Torfac, y Alix, dama de la Reyna Iuana de Boloña segunda muger del Rey Iuan, casada con Felipe de la Chastre cavallero de ilustre familia en el estado de Berry.

Guillermo de Pleffis sucedio à su Padre, y merecieron sus hazañas que año 1340. le armassen cavallero. Fue casado con Charlota de la Cella hija de Iuan de la Cella cauallero senescal de la costa de Carcassona. Dexò por hijos à Pedro que le sucediò en el Estado de Pleffis, y a Selvagio, ó Silvestre, que siendo casado con Izabel le Groin diò Principio a los señores de Richelieu. Della tuvo à Iuana de Pleffis llamada la Sarracina, muger de Giles Fretard Señor de Saube; y a Gofredo de Pleffis que le sucediò, casado con Perrina de Clerembau, de la qual vbo à Francisco de Pleffis, a Antonia de Pleffis Muger de Pedro de lubes Señor de Gaste vina, a Jaqueta y Isabel de Pleffis, vna casada con Guot de Giresma y otra con Iuan Herpin Señor del castillo de Meriou.

Francisco de Pleffis heredero del Estado de su Padre Gofredo de Pleffis; fue Trinchante de la Reyna Maria de Anjou

Muger de Carlos sexto. Cazó con Renea Evellachien hija del Señor de Saumoncey y de Maria Sanglier; Este casamiento hizo celebrar Luiz de Clerembau señor de Richelieu, Tio de Francisco de Plessis, hermano de su Madre Perrina de Clerembau, casado con Maria Sanglier Viuda del Señor de Saumoncey. Dexole por su muerte, heredero de las tierras de Richelieu, Bessay y otras, que se juntaron alas que ya poseya de su Padre. Fueron sus hijos Francisco de Plessis que le sucedió y Juana de Plessis casada con Luiz Herpin señor del Chapeau Mayordomo del Rey Luiz Doze, a quien acompañó en la guerra de Italia.

Francisco de Plessis segundo del nombre Señor de Richelieu. Casó como se à dicho cō Madama Guiona de la Val; tuvo por hijos a Francisco de Plessis su sucesor, à Amada de Plessis Muger de Leon de Barbanfoes Señor de Sarzay; ya Juana de Plessis que casó con Mathurin de Theill Señor del Fresno en el Poirou.

Francisco de Plessis tercero del nombre, casó con Madama Ana le Roy, cuya ascendencia he referido; heredó los

estados de su Padre. Fueron sus hijos Luiz de Plessis que le sucedió. Jaques de Plessis Obispo de Luslon. Francisco de Plessis llamado Pilon Señor de la jabiniera, aunque dizen averlo sido de Richelieu, y que por su mucha prudencia, mereció el nombre de Sabio de Richelieu. Fue capitan Valerosissimo y sus hazañas en Piamonte y Francia le hizieron Maestre de Campo de vno de dós Régimientos que soló avia en aquel tiempo. Defendió seis Meses la ciudad de San Juã de Angely, del apretado cerco que le avia puesto el Conde de la Rochafouchaud General del exercito de los Protestantes, en tiempo de Carlos noveno. Recobró el Havra de Gracia que los Ingleses tenian ocupado, aunque a costa de su vida, de que le privó vn Mosquetazo electo Gobernador de la misma Plaza.

Tuvo más el refferido Francisco de Plessis de su muger Ana le Roy, otro hijo llamado Antonio de Plessis, que por aver sido religioso al principio de su edad, le llamaron el Monge de Richelieu. Dexó el habito por las Armas, el Convento por la Campaña, y aviendo dado mue-

fras de su gran valor y fedelidad , le hizo la Majestad de Francisco segundo capitan de vna nueva compañía que avia añadido a la guarda de su persona. Fue cavallero de la orden de san Miguel , y no siendo menos prudente que valeroso , le empleó el Rey Carlos noveno en elgobierno de la Ciudad de Turs.

Luis de Plessis heredero de los estados de Richelieu, Vervoliera, Chillú y otros, sucedió a su Padre Francisco de Plessis. Casó con Madama de Rochachoart hija de Antonio de Rochachoard señor de sant Aman Baron de Faudoas, Montagú y Senescal de Tolosa ; y de Catalina de Barbazan su muger, descendientes de los Emperadores de Roma y Constantino-
pla, Reyes de Inglaterra, Duques de Bretaña, Condes de Namur, Vicondes antiquissimos de Limoges y otras ilustrissimas familias. Fueron sus hijos Francisco de Plessis que le sucedió. Juana de Plessis, que casó dos veces, vna con Pedro Fretar señor de Saube, y otra con el Baron de Marconay sin sucession ; y Luísa de Plessis muger de Francisco de Cambout Baron de Pont Chasteo, Capitan

del Castillo y Ciudad de Nantes, de quíe
vvo entre otros à Carlos de Cambout,
Baron de Pont Chasteo , Cavallero
delas dds ordenes de su Magestad y go-
bernador de Brest, Padre de Cesar de
Cambout Marques de Coelin Co-
ronel de Suizos y Marechal de Cam-
po de los Reales exercitos ; que sien-
do casado con Madama Maria Se-
guier, hija de Pedro Seguiet Canciller
mayor del Reyno , dignissimo sugeto de
tan superior ocupació, Murió de vn Mos-
quetafo en el cerco de Era en el Arthois,
sentido de todos por sus admirables par-
tes, valor, magnanimidad y cortesía. Du-
rò le la vida hasta la reducion dela plaça;
como que se retirasse la muerte para cõ-
federle la gloria , de verla sugeta ala obe-
diencià de su Rey. Estambien hija suya
Madama Margarita deCambout muger
del invensible Henrique de Lorrena Con-
de de Harcourt General de los exercitos
de Italia, cuyas hazañas tienen tanto de
admirables como de increybles ; Veanse
las islas de sancta Margarita , adonde vé-
ciò su Valerosa resolucio, loque todos
juzgavan in contrastable. Casal lo admi-
ra pues le restuyò la libertad, que conocia

perdida, haziendo levantar el cerco contra toda esperanza, por la desigualdad grande de sus fuerças. Encara celo Turin, quando no contento de aver deshecho diversas vezes al enemigo que la procurava socorrer le obligó a que dexasse la Placa, a quien tenia más valor para defenderla, y mas derecho a su possession.

Francisco de Pleffis heredero de su Padre Luiz de Pleffis dió principio a manifestar su valor en la Batalla de Mōteōtur: por que hallando al Duque de Anjou general del exercito (que despues fue Rey de Francia Hērique III.) a pie aviendo se le muerto su cavallo, le hizo subir en el suyo. Eligióle para que en compañía del señor de Chamerau fuesse a Polonia, electo Rey de aquel Reyno, recibir el homenaje de sus vassallos; y despues le ayudò a salir de Cracobia, para venir sea Francia tomar possession de la Monarchia por muerte de Carlos nono. Hizo le traer secreta mente los Cavallos en que vino, y el se quedò resistiendo a los que querian impedir aquella Iornada, con que le affiguró el escaparse. Obligado el Rey a tan señalados servicios, le hizo gran Prevoste de Francia, que con titulo de Conde

del Palacio, tenia el segundo lugar entre los officios de la Casa Real Honró le tambien año de 1585. (el mismo en que nacio su Eminencia) con el Habito del Espiritu sancto, cuya Orden avia poco antes instituydo, siendo ya Cavallero de la de san Miguel, no menos estimada en sus principios Hallóse casi solo con su Magestad en la ocasion que llaman delas Barricadas ó Trincheras, y quedandosse en la Puerta Nueva, impidió que la furia del Pueblo le siguiesse, y despues le fue acompañar hasta Chastres, donde le facilitó la entrada. Por la Violenta muerte del mismo Rey estando sobre Pariz, fue de los primeros que siguieron la obediencia devida al glorioso y nunca dignamente alabado Henrique quarto, Como legitimo successor de la Corona. En su tiempo se halló en las memorables Batallas de Arques e Yvri, en los cercos de Vandoma, Mansalese y otras Plaças, haziendo acciones tan gloriosas que és corto espacio la brevedad que observo para referirlas Quizo su Majestad honrarle con el cargo de capitán de su guarda, pero la muerte, año de 1590. estando sobre Pariz le impidió su possession, y de igualar su fortuna, con la

de los mayores Priuados, segun la estimacion que hazia de su Valor, fidelidad y prudencia.

Fue casado con Madama Susana de la Porta de Voisins, que ademas de la antiguedad y nobleza de su generosa accendencia, era Vna de las prudentes y bizarras Damas de su tiempo. Hermana de Carlos de la Porta Cavallero, Señor de la Mellerea, Padre del Valeroso Carlos de la Porta Señor del mismo estado; cuyos admirables hechos, accompañados de la Nobleza de su extraccion, merecieron que la Magestad Cristianissima le hiziesse Marichal y gran Maestre de la Artilleria de Francia. Sus vltimas hazañas, fiendolugar teniente general de los exercitos de su Magestad en Picardia, de la toma de Hesdin, Arras y Era, con tanto valor como fortuna, le hazen benemerito de mayores aumentos. Fue tambien Hermana de Amador de la Porta gran Prior de Francia, gobernador de Xantonga Pais de Aunis, de la famosa ciudad de la Rochela y Islas adyacentes, cuya benevolencia y valor, tienen de tal manera sugerado el animo de todos sus habitantes, que si vn tiempo fueron assombro de rebe-

lion, oy son exemplo de obediencia.

Tuvo por hijos el Ilustre Francisco de Plessis de Madama Susana dela Porta su Muger, à Henrique de Plessis Marechal de Campo del exercito contra la Duqueza de Neuers, y su apresurada muerte, deque fue causa el Marques de Themines privó à la Monarchia de vn Valeroso capitan, cuyas muestras avian sido admirables en el cerco de Clamezy.

A Alfonso de Plessis Cardinal Arco-bispo y Conde de Leon, Primás de Francia, que aviendo sido electo Obispo de Lussón, tocado de vn menosprecio de las glorias del mundo quiso antes servir a Dios en la soledad austera de la Cartuxa, que aspiràra ellas con tantos riesgos. Renunció el Obispado en su Hermano, però su Magestad, conociendo su rara virtud, y talento, le hizo aceptar el Arcobispado de Aix en Prouença, y despues el de Leon, obteniendo le del Pontifice el Capelo de Cardenal.

Tercero hijo es Armand Iuan de Plessis Cardenal de Richelieu, Duque y Par de Francia cuyo elegio escriuió. Sus raras acciones tienen tan obligado la Romano Iglesia, que se derogò la Bula,

que prohibe dōs Hermanos Cardenales.

Vbo mas a Francisca de Plessis que siendo vivda de Iuan de Beauvau cavallero señor de Pimpean proximo pariente de la casa de Montpensier, casò segunda vez, con René de Vignerot Baron de Pont de Courlay y de Glenay de quien procede Francisco de Vignerot Marques de Pont de Corlé, Cavallero de las ordenes de su Magestad y gobernador de la Ciudad y fortaleza del Havra de Gracia y Paiz de Caos en Normandia, general que fue de las Galeras de Francia, y sugeto digno de toda alabanza; y Madama Maria de Vignerot Duquesa de Esquillon caya rara Hemosura y superior ingenio, siruen de dignissimo adorno a su mucha nobleza.

A Nicola de Plessis que casò con Urbano de Mallé Marqués de Brezé, Cavallero de las ordenes del Spiritu sancto y san Miguel gobernador de Anjoú Marichal de Francia y electo primer Virrey de Cataluña; no resfiero sus raras acciones porque merecen dilatado y particular elogio. Son sus hijos Iuan Armand de Mallé Marqués de Brezé, General de la Armada del Poniente, y
Madama

Embaxador extraordinariò en Portugal
à la Magestad de Don Iuan quarto reu-
tuydo Rey de aquel felicissimo Reyno, y
Madama Clara Clemente de Maille dig-
nissima esposa de Luiz de Borbon Du-
que de Anguien primer Principe de la san-
gre Real y primero entodo lo que puede
dezearse en vn Principe Moço; hijo en-
fin del Prudentissimo Henrique de Bor-
bon Principe de Condé, y de Madama
Margarita Charlota de Montmorancy su
muger, que siendo assombro de Hermo-
sura à producido la belleza misma en
Madamoisela de Borbon su hija.

EL que sin la passion, ò la embidia,
que à movido a muchos a escrivir lo
contrario, quiziere conocer lo verda-
dero destas, y otras nobilissimas ascenden-
cias, que sirven de illustre origen a su
Eminencia; hecharà dever, que quan-
do en el no fueran tantos los meritos de
su gran virtud, y generosas acciones; era
bastante su nobleza para poseer el lugar
que dignamente ocupa, y el favor que
merecidamente goza. Frácia experimen-
ta que los consejos de su prudencia, son
los que la sustentan victoriosa, y la hazen

B

formidable a sus contrarios. Quantas vezes, de baxo de otros gobiernos, à pãdecido lastimosas opressiones: ya de ciuiles guerras, ya de enemigos exercitos. Aquellas, como Hydra de diferentes cabeças, aun bien no estava vna socegada, quando renacian otras; Y estos, entrando vitoriosos, hasta el epiciclo del mayor Planeta: sin que la prudencia, ó el valor fuesen bastantes a impedirles el passo. Salido su Magestad de la minoria ó sugeccion, en que le tenian algunos Ministros de aquel tiempo, a consejado de los que deseavan gozar todo el favor, que empezavan a conocer en su afficion; aunque mudó la Monarchia de Privado nõ mejoró de Gobierno. que quando la avaricia a compañã a vn Ministro, no pueden sus consejos dexar de ser tiranos. Enseñavã la liberalidad, ò el ser Prodigio, por lo que tocava a sus intereses, a vn Principe Moço, cuyo natural magnanimo era repartir mercedes sin limite, y el Pueblo oprimido, vassos los thezoros con las dadivas, no sabia otra cosa que quejarse; Todo era confusion, todo Tirania. Los Principes mal contentos se retiraron llevando consigo

ala Reyna Madre, con que dieron principio a grandissimas sediciones, que ayn oy nõ estàn del todo soslegadas. Pero entrado su Eminencia en el gobierno, llamado de su Magestad, que conocia su virtud, su talento, y su nobleza; empecò a revivir la Monarchia, a acumularle de gloriosas vitorias, a tener en continua vigilancia sus vecinos, a socorrer sus aliados, a reducir del todo los Rebeldes domesticos, a impedir el curso a ambiciosos deseos, a dár principio ala navegacion, a aumentar y faborecer el comercio, a fortificar las mejores plaças del Reyno, a derribar las que podian ser dañosas y finalmente a asegurar del todo la Corona del Cristianissimo Monarcha,

He dado esta breue noticia para con mãs fundamento discurrir en las gloriosas acciones deste incomparable Principe de la Iglesia, deste prudentissimo Privado, y deste invencible Capitan.

Quedando pues su Eminencia, por muerte del valeroso Francisco de Plessis su Padre, de edad de cinco años, en la tutela de su Madre la illustre Susana de la Porta; fue creado con singular edu-

cacion, como señora de exéplar virtud-
y conocidas partes. Tuvo por Patria,
(que avn en negarsela hizo la embidia
su officio) la màs illustre Ciudad del orbe;
Pariz digo, centro del màs Cristiano
Monarcha. Ya crecido, se aplicò al
exercicio de las Armas, y estudio de las
buenas letras, que en los animos grandes,
y en los ingenios de superior Esfera, no
se destruyê estas dós nobilissimas ocupa-
ciones. Elque las tiene por incompati-
bles, ó es incapáz para ambas, ó no es
propio para ninguna. La fuerça del ani-
mo que excita el valor, mueve tambien
la imaginativa para el estudio. No se po-
dra llegar al supremo grado de Capitan
perfecto, ni al de exelente Ministro sin
aver estudiado en las escuelas, sin aver se-
guido los exercitos.

Aviendo su hermano renunciado en el,
el Obispado de Lusõ, dexó el exercicio
militar y se entregó todo al estudio de
la Filosofia y Theologia. Su admira-
ble ingenio, se avançò tanto, que en
breue obtuvo vn perfecto conocimien-
to de vna y otra ciêcia, cõ general aplau-
so de Sorbona, y admiracion de los mas
doctos sugetos de la Vniversidad.

El que estudia para passar el tiempo es vn curioso infrutifero, que perderà el tiempo y el estudio; y el que dà muestras de querer estudiar, para possèer alguna dignidad, será vn Prelado sin exemplo. Anteponer lo dulce de la Ciencia, alo enfadoso de los principios, es no querer llegar a la gloria por la fatiga, ni adquirir el merito con la incomodidad. Hir a las escuelas, para no procurar ser el primero en ellas, es señal de vna gran floxedad, ó de mayor ignorancia.

Su Eminencia pues, empleandosse en el estudio, con vna assidua continuacion, adquirió la gloria de prudente Ministro y de docto Prelado, avn que muy acosta de su salud. Era de su naturaleza delicado, atenuosse có la demasiada aplicaci6n. Pero como quien sabe la gran diferencia que ay de la salud corporea, ala gloriosa fama de los estudios, no estimò aquella, por conseguir esta. Podria entretener ó recuperar la vna con la sobriedad, mas al fin acabaria, como deuda comun, pero no conseguiria la otra, si nò es con el execo, arriesgo de su comodidad. Es vna segunda vida de eterna y perdurable duracion. Vivirá mientras

B iij

los siglos; No la consume el tiempo, ni está sujeta a la corrupcion de los elementos, ó a la intemperança de nuestras calidades. Aquel continuo desvelo nos assiguró su vida, más buena que larga, pero dichosos los dias, que tienen por fin la eternidad, y gloriosos los achaques, que producen vna salud incorruptible. De calidad tan digna de eterna alabanza, quizo la malicia de vn Autor Caliginoso, facar vn vituperio; como si el ser de complexion delicada ó flaca, no fuera mayor gloria suya, y clara demonstracion de su divino talento. Parte és, que los filosofos señalan, para las operaciones del juicio, los organos están más libres, más comunicables, los espíritus son más sutiles. No los impide ó corrompe la grossedad de espesos vapores. Aquella continua agitation, no consiente que la multitud de humores produzga superflua, y demasiada carne, que de ordinario sirve de embaraço al Alma. Comun prouerbio es, y con alguna certidumbre, que no se espere obra heroica de vno que es grueso ogordo; la necesidad de sustentar vn gran cuerpo los obliga a ser glotones, y raras vezes pro-

duze modestia, la falta de la templança.

El estudio en vn Ministro es importantissimo, todo Politico lo confiesa; pero dudan qual sea mas propio para el gobierno de vna Republica. Algunos, dieron grande estimacion a la Iurisprudencia, y como faltos del verdadero conocimiento, anteponian los interesses del Estado, a los de la Religion. Muchos los imitan; Pero los que ilumina la fé, los que se acompañan de la Reverencia de la Iglesia, estiman antes la Theologia como mas adecuada, como mas propia. Es la Reyna de todas las ciencias, que atiende al conocimiento de la primera causa, ala vltima felicidad, cuyo fin las demás indirectamente buscan. Vne los hombres a vn perfecto conocimiento de las cosas sagradas. Su objeto es mas exelente y por esso digno de mayor alabança. El que acierta en la obseruancia de las Leyes diuinas, no podra errar en las humanas; ni sera mal privado de vn Principe, el que es buen Ministro de Dios. Las materias de conciencia, justificacion y fidelidad, son mas propias de vn Theologo que de vn jurista. La conseruacion de vna cosa, consiste en lo que

B iiij

le a dado el ser. Dios, es el fundamento de las Monarchias ; porque no será su ley sancta , y la ciencia por donde llegamos à su conocimiento, la regla de su gobierno. Si las razones humanas son la materia , deven tomar la forma de la verdad divina. Y quando el Principe es Cristianissimo, sus preceptos no se apartan de los celestes, sirven de luz a sus passos, de Guia a sus empresas , con que ni teme ruina, ni el Pueblo tirania.

Fue su Eminencia à Roma , adonde la superioridad de sus letras, y lo raro de su virtud, merecieron que la santidad de Paulo quinto, dispensandole la edad, que no passaua de 21. años, le sagrassse Obispo de Lusson. Pressagios tuvo en esta Iornada, de la grandeza que sus meritos le tenian prevenido.

La Virtud es vn Rayo que ilumina no solo a quien la posee , si no a quien la mira. Su luz sirve de guia a toda accion, de luminaria a toda obscuridad. No ay camino por angosto o dificil que no emprenda , ni empresa por ardua que no consiga. Vive ezenta de las mizerias de la condicion humana , y triunfa de las injurias del tiempo. Burlasse de la va-

riedad de la fortuna, porque edifica su merito sobre los firmes fundamentos de la prudencia, no sobre los del favor, ó de la sagacidad; sin temer, que el riguroso viento de la embidia la derribe, aunque la contraste. La mayor grandeza se admira de su esplendor y conoce puede solo conseguir, lo que no pueden los años. Para llegar a la gloria, el mas breve camino es el de la virtud, no necessita de hazer largo viage, el que quiere obrar con el acierto. La linea recta es la mas corta, si se aparta, ó tuerce dexa de serlo, es obliqua.

Vn Moderno discurriendo en las lisonjas que hazen las estrellas, a los que ha de favorecer la fortuna, atribuye a vnas, el repartir las en la Cuna, a los que la otra ha de aventajar en el Consejo: como que el exercicio de la virtud sea sugeto a la influencia de las constelaciones celestes. Olvidasse de aver en otra parte reprobado la Astrologia, ó les quiere aplicar mas fuerza, que la simples influencia que tienen sobre los cuerpos inferiores. No dudo que aquel Astro, que se nós muestra favorable en la Niñez, lo sea tambien para no impedir nuestra felicidad,

B y

ya crecidos; pero tengo por infalible que la virtud que haze merecer las dignidades, y aun alcanzarlas, no depende de los Astros. Ella es sola, la que constituye afortunados, la que haze sublimes, no las estrellas, no la disposicion de los aspectos. La fortuna es hija de la prudencia, y el sabio en qualquiera parte fabrica su ventura; solo la vida del ignorante es guiada por la suerte, porque sus acciones si salen a fortunadamente, es más a caso, que por buena disposicion.

Es causa muy remota la influencia, para disponer à bien obrar; la vida del hombre consta de varios accidentes, y uno es bastante a variar, a formar otra naturaleza. La Patria, la educacion, el nutrimento, proceden, ò de la voluntad del Padre, ó de la falta, ó abundancia de los bienes, y es imposible que todo este sugeto a una constelacion, que todo esté conforme en obedecerla. Nuestra malicia les dà más fuerza de la que tiené, y si sus juicios son ciertos en algo, es más presto en los successos adversos, que en los prosperos porque la depravada inclinacion, nos conduce antes al mal que

al bien, y nuestros yerros, ó nos sugetan al castigo, ó nos conducen al precipicio. La alabanza, ó el virtuperio no se recibe del nacer; consiste en aventajarse por la virtud, a los iguales, ó a los mayores por naturaleza.

Buelto su Eminencia a Francia, fue con grandes y amorosas muestras recibido de la Magestad de Henriques quarto, que de ordinario le llamava su Obispo; anteviendo como prudentissimo Principe, que tan superior talento y tan solida virtud, era capaz, no de vna Mitra más de vna Thiara.

Philipo de Macedonia, estimó tanto el nacimiento de su hijo Alexandro, por tener en el vn sucessor, como por ser en tiempo de Aristoteles para serle Maestro. Cõ mas razon estimava su Magestad, a este raro sugeto a este Cristiano Filosofo, pues avia de ser Atlante del Cristiano Monarcha, del más valeroso Principe, el Justo Luiz XIII su hijo, que en aquel tiempo, en breues años, dava ya muestras de su grandeza.

No se detuvo mucho su Eminencia en la Corce, por no faltar alas obligaciones de su dignidad; y cuidadoso del Rebaño

de que le avian hecho Pastor, se empleò en la reformation de los abusos que la malicia, ò la ignorancia tenia introduzidos. Obligava a sus subditos con el exemplo, y reduzialos con la doctrina. Reedificò las Iglesias que el furor de los Hereses avia arruinado: y de nuevo, con vn zelo y piedad incomparable, edeficò otras adonde le parecieron necessarias. Por no faltar en nada, al dever de vn perfecto Prelado, compuso vna instruccion Cristiana, enque con el candor de su virtud, más que con el adorno de la eloquencia, enseña todo lo que conviene a la salud del Alma. Debaxo de aquel estilo que le ministrò su piedad, y los sujetos con quien habla, reverberan los rayos de su erudicion, y lo sublime de su ciencia.

Es muy necessario en vn Ministro el dezir y el hazer. La ciencia que no se reduce a acto, que no se manifesta, es vana; y ser solo para si es no querer ser para ninguno. Dios estando en si mesmo le parecio conveniente crear vn mundo para comunicarse a los hombres, para hazerse hombre. El bien si no se comunica puede ser bien, pero no lo parece.

Pierde la obra el artifice que no la publica, ò para la admiracion, ò para la enseñanza. La virtud que dexa de operar, es muerta, ó acabara bien presto, su fuerza se acaba en feneciendo su accion, y para, que se conosca, es necesario que se produzga, para mostrar que esta viva, necessita de operacion. Es vna luz interior que deve traerse en las manos: y no cumple el Prelado con lo que deve, si alumbrandosse assy, no dà tambien luz a los demás; pero con vna diferencia, que para consigo, hade ser como vna luz que de dia no dà casi claridad, y para los demás, como luz en tinieblas, que alumbra y que resplandece. Sea Sol para iluminar lo tenebroso de la ignorancia aiena, no para ostentacion de la ciencia propria. Enseñar la piedad es la mayor alabanza, y exercitar la es el mayor prouecho, y el defecto en vn Ministro no es solo vn crimen pero vna Regla, porque los subditos aprenden más con el exemplo, que con los preceptos.

Aviendo pasado a mejor vida el Cristianissimo Henrique quarto, Principe grãde en sus hechos, en su Piedad y en el Amor de sus vassallos, (a quien con mas

justa causa, que al Emperador Nerva, se deven soberanos elogios, que si este tuvo por sucessor a Trajano idolatra y gentil, aquel dexò al invécible Luiz Monarchia Cristianissimo y justo,) bolvió nuestro gran Prelado a la Corte a significar los justos sentimientos de tan gran perdida al nuevo Principe, y a la Reyna su Madre electa Regenta de la Monarchia.

La Muerte de los Principes causa de ordinario grâdes cõfusiones y arriesgadas mudanças, en el gobierno de la Republica. Los que suceden quieren con aquella variedad, dar a entēder al Pueblo alguna enmienda, ó mostrarse agradecidos con sus amigos, repartiendo su gracia con los que su eleccion hizo más afortunados, ó halló más benemeritos. Gran cosa que como hereda el Imperio, heredasse tambien los Ministros; los ya introduzidos estân más noticiosos, conocen el Alma de los negocios, y los nuevamente entrados, como ignorantes de la causa, ò del deslignio, arruinan la empreza ò la divierten. Aquellos grandes aprestos, que estavan prevenidos, y que tenian en suspension y recelo a todo el Orbe, se resolvieron sin effecto, ò por ignorancia,

ô por flaqueza.

Miserable es el Reyno cuyo Principe es Moço, y màs que miserable el que le tiene Niño, el que no es Varon. La fragilidad del sexo diminuye la authoridad del cargo, y la pèqueñez haze atrevidos a los que se imaginan mayores; quando nõ en el poder en los años. Los espíritus orgullosos, nõ respetan la dignidad, si no la persona; obedecen antes al Valor del Monarcha, que a la Diadema que los adorna, de viendo ser mayor la veneracion a la Corona, que al que la trae; vno es miedo, otro reverencia, aquel procede del castigo que recela, y este de la obediencia que deve.

La erudicion y letras de su Eminencia eran tan superiores, que avantajavan la fama que dellas divulgaua el general aplauso. Predicó diversas vezes en presencia de sus Magestades; y lo elegante de sus razones, lo docto de sus discursos, lo exemplar de su virtud, eran sus mayores encomios. Eligióle el estado Ecclesiastico para que en la Assamblea, ó junta de los Estados generales, representasse lo necessario para su conseruacion; y en ella discurrió con tanto acierto, assi

en lo tocante a la Religion, como al gobierno Politico que de todos fue deseado en la Corte. Sus Magestades para tenerle cerca de sus personas, le dieron el cargo de Limosnero mayor, mientras se ofrecia ocasion de mayor empleo, que su Eminencia acetó más por gusto de quien le honrava, que por deseo de aspirar a los favores de la Corte.

La Privança, es más vn cuidado grave, que vna deleitosa possession. No la procura el sabio, porque la tranquilidad del animo que apetece, no se halla en la confusion de los Palacios; y para librarse de los infortunios Cortezanos, y dela embidia que produze el favor, es necesario vivir incognito, ó no ser conocido. Todo execo de virtud, ó poder en vn vassallo, causa recelo al que Impera. Algunos atribuyé la muerte de Seneca a los meritos de su vida. Plutharco no la haze efecto de animo altivo, porque los medios de sumission y sufrimiento, le son del todo contrarios, pero engañasse, que el ambicioso para alcanzar aquello que le hará magnifico; ya sagaz se viste de la humildad ya Hipocrita ostenta la virtud. Ella es el fin principal, el objeto de-

zeado de cazi todos los que asistí en las cortes, y para alcanstarla, no ay medio por indigno que no intenten, accion por vituperada que no executen; si la gozan pocos, o no és durable en muchos, es porque no buscan el verdadero camino para llegar a ella con seguridad; ó porque quieré hallar en lo sagaz, lo que solo consiste en lo benemerito. Los Filósofos todos buscan el summo bien, vnos en el desprecio de las riquezas, otros en la possession de los deleites, vnos en la Ciencia, otros en la ignorancia, y solo aquellos le hallá que le buscan en la virtud. Pero avnque sea tan arriesgada su possession, tan penoso su exercicio, tan difícil el alcanstarla, buscanla y apetecenla los hombres, vnos para satifazer su ambicion, otros para ostentar su grandeza; pocos para no aumentar su fortuna.

La Humana flaqueza, à hecho forçoso en los Principes, el acompañarse de Privados, para alivio de la multitud de los negocios. Agamenon se quexa en Homero, tener sobre sy vna insuportable carga, aviendo de gobernar tanta gente. Será pues gran ventura del Monarcha, y mayor felicidad de la Monarchia, al-

canfar vn exelente Ministro, que le ayude, que le ame, a quien no la lizonja, no la transformacion, aya alcanfado el favor; finó la experiencia de fus acertadas acciones, el exemplo de fu Modestia, y la erudicion de fus letras.

De la misma suerte, la neceffidad de aver quien conduxeffe alos Pueblos, y los gobernasse con justicia, los obligó, aun contra fu natural, à fugetarse de baxo de otro dominio. No los reduxo la fuerça, que esta no sabe mandar, ni obedecer, la inteligencia si, y la capacidad; no sin gran acierto, por que si la sabiduria no Reyna quien gobernará la ignorancia? à vna pertenece el Imperio, a otra la obediencia. Conocieron esta verdad los que, dando Leyes a diversos Pueblos, publicaron eran pronunciadas, no por juizios humanos, si no por inspiraciones celestes, adquiriendo por este medio, ellos, reputacion, y ellas, reverencia.

La ignorancia, es Madre del mal suceso, y quanto mayor es su poder, mayor es su daño. Como pues se entregará el gobierno de vn poderoso Imperio, al que si supo hazerse amar, porque nació amado, ignora el modo de gobernar, carece de-

la ciencia Politica. Si no se entrega vn. Baxel, a quien no sea experto Marinero; si no fabrica vn edeficio, el que no es Architecto; por que se admitirà en el conſejo, elque carece de eſtudio, elque no es Politico? Gran infelicidad, que ſe entregue el gobierno de vna Monarchia al que ignora el gobierno de ſu caſa. Para conocerſe vn Miniſtro es neceſſario, verſe ſu talento, no ſu perſona; a quello quegoſa de mas diuino que los otros, haze que ſea lo que es, no lo que parece. Elque es prudente, ſi ſu fortuna, ó ſu virtud, le Miniſtran la Privaça, no la aceta con ambicion, conoce que la demasiada cudiçia precipita y arruina, y que la eſperança cuidadoſa, levanta y en grandece. Si la pretende con violencia no la quiere durable, y es màs acertado merecerla ſin procurarla y conſervarſe, que gozarla ſin merito para ſu ruina. Deſeçſe pero no ſe buſque; ó eſpereſe, que aquel ſabor que nace, cobre fuerças para edificarla ſobre cimientos de duracion. Naturaleza tiene ſus grados por donde eſforçoſo ſubir, y querer variar aquel concertado orden, es arrieſgar en la brevedad, loque la eſperança pudiera

hazer estable. No importan las demasiadas diligencias, ni los cuidadosos desvelos, si vno quiere anticiparse la suerte aquel deseo, ó aquella ambicion, se la retarda; y si la olvida, dexando que se la ó fresca el merito de sus acciones, el tiempo ó su fortuna, le conducen ala gloria.

Introducido su Eminencia en la Corte, fue electo Embaxador extraordinario de España para el acuerdo de las diferencias que tenian los Duques de Saboya y Mantua. No tuvo effecto la tornada, porque aviendo se retirado algunos Príncipes quexosos del gobierno del Marichal de Ancre, (cuya muerte sirviò, quãdo nõ de castigo, de satisfacion) fue necesario para sossegarlos, que la Reyna Madre despojasse del Consejo a algunos Ministros, màs aplicados al aumẽto de sus cazas, que ala quietud de la Monarchia. Entre ellos fue vno el señor de Villa Roy, aunque su inocencia y su capacidad eran bien notorias, por sus doctos discursos, y por el largo tiempo que avia exercitado el cargo de primer secretario de Estado. Diose aquella ocupacion a su Eminencia, como sugeto que solo podia ocupar la plaça de vn tan gran Ministro.

No ay cosa que pueda durar estable en su perfeccion, si crece es hasta vn limite cierto, en llegando a el, buelve a caer, y la señal mas cierta de su declinacion, es aver llegado al mas sublime punto de su grandeza. Todo subsiste por el movimiēto. Subir ala suprema privança, es ponerse en lo mas alto del precipicio, cuya baxada, como dize vn Politico, no tiene escalones, si no cayda. Quanto mas elevado, mayor riesgo amenaza, porque como el que está en lugares altos, aquella gran distancia, le haze parecer lo que veé (si acazo lo veé aun que lo mire) más pequeño, juzgando segun aquella limitacion, no segun la grandeza, o merito del objeto, irritado el valor, ó ofendido el merito, se despierta la embidia y se ocasiona la ruina. Es tambien arriesgada aquella grande altura, aunque sus fundamentos sean grandes, por menos fuerte, contrastala el menor viento, y la menor fuerza se le atreve. Las cosas humildes, no son tan sugetas a mudança, las raíces y los troncos, sienten más raras vezes las violencias. La Piramide, quanto más sube más adelgaça su cuerpo, hasta tener vn punto por remate; no puede

subir más, y el aver subido tanto la enflaquece, dando a entender tiene sin toda altiva pretencion. Ella es la mas firme, porque sus fundamentos son mayores, modera su ambicion con sus meritos no aspirando a más grandeza que la que su basa permite.

El Ministro, aunque aya bien seruido, tema siempre su cayda; porque quando sus yerros no la ocasionen, la executará la envidia, ó la fortuna. No está siempre en la mano del Principe el defenderle, el sustentarle, que a vezes para conservacion de su Monarchia, es forsoño derribarle. Todos se alegran de su desgracia, todos la dezean, quando no por castigo, por novedad, por mudança. Si vn Roble esta hechado por Tierra, todos corrén a aprovecharse de su Leña, si vn favorecido caye de la gracia, todos buelan a sus desposos.

Conoció la corte, no salian vanos los juicios que avia hecho, del talento deste gran Prelado pues lo que en los de más era vna insuportable carga, en el era vn dulce empleo. Tanta era la facilidad con que despachava y resolvia, aun los más dificiles negocios, tanta su eloquencia

y elegancia en lo que discurria, e aconsejaba; su prudencia sobrepujaba todo discurso, su rara erudicion todo pensamiento.

Para llegar al perfecto conocimiento de las Ciencias conviene estudiar primero las partes menores, que despues, vnidas le componen. El Mathematico necesita de la Algebra, ó Arithmetica, para que por la invencion de sus raizes racionales, ó irracionales, conosca la solution de toda question possible. De la Musica que consiste en la delectacion del sentido, para que de la proporcion de las voces, forme la vnion y la Armonia. De la Geometria, para que del conocimiento de todo cuerpo, y de toda superficie, mida con exaccion, su longitud, latitud y profundidad. De la Astrologia para que de la simples disposicion de los Astros y Orbes, juzgue cómo y en qué de su influéncia, ó movimiento. De la misma suerte el que procura llegar al supremo grado de perfecto Ministro, deve ocuparse en los menores cargos de la Republica, para posseeer vn entero conocimiento de todos, quando llegare al superior. Los negocios son muchos y

diversos en cada Tribunal, y nadie los conoce si no el que los à exercitado. No aprovecha la especulacion sin la platica, antes los que más participan de vna, carecen de otra. Facil será el remedio si se conoce la enfermedad, y no se teme el yerro si se sabe de que procede el achaque. El que quiere llegar a lo màs elevado de la gloria, sin passar por los grados del merecer, quiere bolar, no subir; y de ordinario, la privança que introduce el favor, ò forma la violencia, la consume la envidia, ò la derriba el castigo, y la que alcanza el merito, la conserva el premio, y la defiende la justicia. El que a vivido cerca del Principe, sin emplearse en los negocios de la Monarchia, cuidando solo de la conservacion de aquel Amor que le conserva su gracia; será buen Maestro en la lisonja, pero mal Ministro de Estado. Dividir el gobierno por no dividir la afficion, es querer assigurar aquel puesto que perderà su insuficiencia, pues fiandò poco de su capacidad, se priva de aquel gobierno a que aspira toda ambicion.

Empeçó su Eminencia à experimentar lo arriesgado del favor, viendo hecho
menudas

menudas pieças, por la rabia de vn Pue-
frenado, alque poco antes gobernava to-
da la Monarchia. Y para hazer publica su
inocencia se presentò a su Magestad,
pidiendo le licencia para retirarse. Pero
el Rey que conocia la gran fidelidad con-
que siempre avia assistido à su servicio,
y la importancia de vn tan gran sugeto,
le embio con el Señor de Vignoles al
consejo, para continuar en el, como su-
consegero de Estado.

Gran effecto de la fortuna, ó mayor
poder de la virtud, es el escapar de vna
tormenta cortesana. Librarse en la tabla
de la inocencia, quando todos peligran,
parece màs favor divino, que fuerça de
poder humano. Paeden los hombres con-
servar su honor sin mancha, pero no
sin sospecha. En su mano està no come-
ter accion contraria, el sospechar lo en
las agenas: y el dar màs credito alo malo
es infelicidad de la naturaleza.

La Corte, es vn campo de continua
batalla, ya con nuestros deseos, ya con
los que los impiden, Es vn tempestuo'o
Mar continua mente agitado; necessita
el que le navega, traer en la mano de
ordinario, el timon de la Prudencia, ò

C

lar Armas de la vigilancia ; ya para defenderse ya para introducirse. Vivesse en ella más con la fatiga, que con el sosiego. Aspirasse al favor del Principe y no puede alcanzarse sin la ruina de otro favor. Es necesaria la corrupcion de vna priuança para engendrarse otra , por ser incompatible la compañía , quando nõ en el Imperio, en la gracia del Monarcha. Si vvo quien la conservó acompañado, como quicre vn Politico, es cierto que ni vno ni otro eran favorecidos El Amor es indivisible, y aquella gracia de que ambos gozavan, procedia más de la liberalidad del Principe, que de su afficion. La competencia en aquella igualdad , es causa de que cada vno procure adelantarse, y el más sagaz, ó el más afortunado , alcanza de ordinario la vitoria. Dá gran contento el mostrarse superior, ó para hazer ostentacion de la grandeza, ó del poder.

No reservó el castigo aun a la Muger del Marichal de Ancres; solo su Eminencia quedò sin calumnia porque sus intereses eran solo del servicio de su Magestad. Que mucho si Dios le guardava para reparo de la Cristianissima Monarchia,

oprimida contantas domesticas revoluciones; para descanso de su glorioso Principe, fatigado de conseguir tantas victorias de rebeldes y enemigos.

La R.M manifestando à la Magestad de su hijo, algunos sentimientos, se retirò a Blois; y su Eminencia pidió permission para a companarla, conociendo que la sombra que sus meritos hazia, a algunos Ministros, podia impedirle el assigurar con màs fundamento su fortuna.

El Piloto que por pequeñas señales, conoce la tormenta, se previene debuen hora, ó se retira à algun seguro Puerto. No aguarda que llegue y le halle de sopercebido. Assi el Ministro cuyo interez es la fidelidad a su Principe, y el credito a sus acciones, si conoce que la embidia se arma para offenderle, la mayor prudencia es retirarse, por no dar lugar a que cobrando fuerças le çoçobre. Exponerse a la calumnia de sus emulos, era aventurar su reputacion; obrar como ellos, era perderla, recogerse era assigurar la. Yes màs acertado obrar bien sin alabanza, ó no obrar, que obrar mal con ella.

Algunos repruevan que el Ministro se

C ij

retire, por temor de la embidia, ó del poder de sus contrarios, como que la virtud sea más poderosa que todos ellos y que es hazer agravio al Principe, pues castiga el merecimiento por aplaudir a la lisonja. No dudo tenga esta maxima alguna apariencia de verdadera, pero es solo en aquellos, que por assigurar se de la tirania, ó lo más cierto, temerosos del castigo de sus delictos, se retiran a alguna Placa fuerte, ó a extrangeros Reynos. Es muy necesario conocer el effcto por la causa, y no aguardar a que la experiencia de otro, venga a ser exemplo en si propio. Saquesse advertencia del ageno daño, para evitar lo en si mesmo, no haziendo gran demostracion de la inocencia, porque quando se libre del castigo, descubrirá más vanidad, que virtud. El Monarcha que se gobierna por agenas resoluciones veé el delicto, no come el es, si no como se lo representan. Hazen se lo mayor los Antojos que le pone delante el que se lo refiere, y parecele del color que se le figura. Aguardar que le vea, es querer experimentar el castigo, antes que se conosca el desengaño. Quien ignora es más acertado el

baxar que el caer; y que es más conveniente, alque no puede llevar vna pezada carga, dexarla, que verse della oprimido

Acompañando pues su Eminencia a la R. M. en aquel destierro voluntario, quizo antes seguir al disfavor con merecimiento, por no ser ingrato, que quedar en la Corte siguiendo la adulacion, para ser estimado. Pero como su talento era grande, y sus emulos le temian, no les parecio acertado se arrimasse vn tan gran sugeto, a vna Reyna mal contenta. Su Eminencia, anteviendo el disgusto de algunos, se retiró a su Priorado de Causlay, antes que llegasse la tempestad.

La prudencia, más se conoce en impedir el daño, que en repararle. Más nos obliga el que nosa parta del precipicio, que el que nos levanta del; y el Medico que prezerva vn achaque, merece más alabanza que el que le cura. Vno procede, ya del poder, ya de la ciencia; lo otro siempre de la virtud, que igualmente se emplea en procurar grandes bienes, como en impedir grandes males. No podia resistir con el valor sin arriesgar su merecimiento; ni oponerse a la violen-

cia, por aver crecido mucho a quel fabor que le servia de contrario ; pero su luz aun estando ausente , confundia a sus emulos , por querer rectos sus rayos. La calumnia, no recibe otro resplendor que por reflexion.

En este glorioso retiro compuso su Eminencia, vna doctissima respuesta ala carta que los quatro Ministros de Charenton, avian dado à su Magestad, sobre los principales punctos de la fee : cuya leccion manifiesta su gran fervor y zelo a la Religion Catholica, y su profunda y admirable ciencia. El fructo que della à resultado es bien notorio, y sus razones tan sin contradicion, que los Religiosarios, aunque ligeros en las respuestas, no se àn atrevido, respectivos, ò confusos, a contradizirla.

Es muy necessario que los libros tocantes a la Religion , sean escritos con plumas doctas y por sugetos authorisados. No es tan facil el atreverse a vno que es grande por sus letras , por su dignidad. Aquel respeto los haze menos insolentes, y que sean contra la ciencia, no contra la persona. Por no hazer de vna question vna satira , de vna controversia

docta, vn libelo difamatorio. Màs gente conduxo a la Heresia la Pluma de vn docto Rey, que el exemplo de muchas Prouincias. La mayor parte sigue a quel camino que el Principe ama, ó por ser el medio de alcanfar su gracia, ó por parecerle màs cierto, fundado en la authoridad y en la ciencia. Infeliz es aquel Ministro que sabe y no enseña, que enseña y no obra, y es dós vezes docto, si añade efficia a sus palabras, con la operacion de la virtud.

Pareciendole a su Eminencia que el estar treynta leguas apartado de la R. M. no era bastante distancia, para mitigar los rigores de la embidia, y quitar todo genero de sospecha, se partiò a su Obispado de Lussón. Y en el con vna zelosa piedad, acudiò a todo exercicio de vn buen Prelado. Sus emulos procurando privar del todo a la R. M. de sus acertados consejos, hizieron que le embiassen retirado a Avignon; Pero conocieron en breue lo dañoso de aquella separacion, pues el solo impedia el curso a los disgustos que la oprimian.

Aquella privança que tiene por fundamento a la sagacidad, aborrece de con-

C iiij

tinuo a los que se acompañan del merecimiento. Como se tiene por poca figura, (valiendosse de la tirania para firmar su duracion) a parta de si al valor que le haze sombra, ó que la escurece; y cuidando conservarse, la necesidad la obliga admitir Ministros defectuosos, que la conducen, ó arrastan, más presto al precipicio. Desterrar a los conseqüeros sabios, y a los capitanes valerosos, es de grandissimo daño à la Monarchia, y al Privado; porque el Pueblo, que de ordinario juzga por las apariencias, si veé que se castigan los que conoce benemeritos, tiene a quel gobierno por tiranico, y a treviendosse al favorecido, pierde el respeto al Principe, que ò lo aprueba, ó lo permite.

Con la ausencia del Eminentissimo Cardenal, empezaron à cobrar fuerças las queexas que algunos Ministros fomentavan en los disgustos de la R. M. Cada vno procurava mejorar su fortuna en la mudança que pretendia, inventando varias chimeras para alentar aquella division.

El que dà consejo por utilidad propia, es causa de su ruina; y el que le aceta, cõ-

tra lo que su obligacion le enseña, dexandosse enganar, queda aruñado. Todo Ministro deve formar de la conservacion de la Republica, vn cuerpo perfectamente redondo, cuyo vnico centro sea la Monarchia; para que las lineas que del sacare, sean todas iguales a la circunferencia de su conservacion. Si forma del Palacio del Principe, otro centro, como algun Politico quiere, será centro de gravedad, que pese y que ofenda, no natural que iguale y que sustente.

Que obligacion ay más infalible que el obedecer a su Rey y señor natural? que accion más odiosa que el ir contra sus preceptos? perdida la obediencia la authoridad se acaba, y el que se opone a la ley no solo intenta quebrantarla, mas rebelarse contra el que la hizo. El obedecer, hade ser con sujecion, no con capricho. No es repugnante, porque es officio propio de vna Alma razonable. Aquella primera ley que Dios dió al hombre fue vn precepto de obediencia que de quebrantarle procedió su muerte con la nuestra. Es mas facil a quien a obedecido, gobernar bien, que a quien a gobernado mal el obedecer.

C va

Los Principes de la sangre mal contentos da la gran Privança que el Condestable de Luynas avia adquirido, se retiraron vnos a sus estados, otros alas Plaças fuertes de sus gobiernos, y vno dellos instado de la R. M. la llevò de Blois a Angulema, dando principio a grandísimas rebueltas.

Es tan natural la embidia en la privança que a no aver animos valerosos, y a no ser tan apetecible, tengo por sin duda, no vbiere quien la procurara. Es arriesgadísima. jamas se goza sin grandes temores, glorias del mundo, que de ordinario se a compañan de cuidadosos desvelos. Que mayor pena, que el continuo vivir recelando la cayda; que mayor desdicha que el caer, avn quando se aya obrado indiferente. No aprovecha la prudencia, no vale la sagacidad, es inutil el aver nacido amado; porque es imposible tener contento a todo vn Pueblo que consta de varios y desordenados humores. Si el Privado sigue la guerra por defender la Monarchia, por aumentarla, ó por su conservacion; no considera el provecho que della le resulta, si no el breve daño que padece, vna corta incomodidad que sufre. Si procura la

paz, aumentando con la ociosidad, lo vario de a quella multitud, le tiene por floxo, y que no sabe conservar la reputacion de la Monarchia. Si observa la justicia, ó castiga a los que orgullosos ó temerarios, procuran la rebellion ó apetezen novedades, le juzga cruel; Si es constante, le llama presumido si de ingenio superior, arrogante; si liberal, que es prodigo; si modesto, severo; si religioso Hipocrita; si descuidado Atheista, y si afortunado Hechisero.

Atribuye a rigor y a tirania, la muerte de los que la justicia castiga, y de los que con la natural se impiden la violenta: como que esté en su mano privar de pena a publicos delictos, ó de execucion al infalible decreto de la naturaleza. Vnos confessando la ofensa merecieron la justa sentenzia de sus crímenes, otros avanzando su fin en la prisión se libraron de que fuese publica en la Plaza. Que culpa pues tiene el Privado, de que se castigúe delictos confessados, ó que mueran los que como todos nacieron para morir: si ya no es culpa el aver obrado rectamente.

En los principes y señores, como es mayor su poder, es de más consequen-

C vj

cia el odio que confiben. No ay ninguno, por incapaz, ò indigno, que no se estime benemerito de ocupar el puesto, que otro por su mayor prudencia à merecido. Imaginasse màs noble, no por quello sea, màs por que se lo haze parecer su ambicion; sin considerar, que vna colacs nacer nobles, otra prudentes, vna Hidalgos, y otra necessarios. La Herencia de sus padres no los habilita para la Privança por que ay gran diferencia entre ser noble ó ser vtil, y es forçoso, para que vno lo parezca, que aya nacido amado, de otra suerte la antipathia destruyera el conocerse la vtilidad. Es apetecido de todos aquel favor; de los buenos, para el comun provecho, de los malos, para el particular. Bien assy como las Abejas y las Arañas, que libando vnas mesmas flores, vnas, sacan Miel, otras veneno. En vn sugeto ignorante son tan dañosas las honras, como vtiles en el que es prudente: y de qual quiera suerte la embidia (aunque se afflige màs asi mesmo bebiendola mayor parte de su ponçõña y causandole la muerte lo que le a servido de alimento) es el mayor enemigo del favor del Monarcha, pues al instante que vno

es favorecido, si no le descan la privança le embidian los aumentos; y creo que los mäs quifieran las mercedes que recibe el Privado, y que se quedara con la gracia. Pero de que te admiras, viendo remunerado vn sugeto a quien el Principe ama, porque conoce su fidelidad: en que se hecharà de ver la ventaja que haze a los de mäs, si no en las mercedes que le hiziere? O de que Vtilidad le serà tanto desvelo, tãto amor, tanto merecimiento, si no es con la recompensa? O con que pagará vn principe que todo es magnificencia, a vn hombre que le descança, que le sustenta su corona, que le defiende sus estados, que gobierna cõ justicia sus vassallos, que le dà saludables consçjos: si no es con hazerle mayor que todos, pues recibe del, mäs seruicios que de todos; O ambicion, ó embidia, estàs viendo el merito, y no quieres ver la satisfacion! O ceguedad, ó rabia conoces la virtud y no te agrada el premio! Sirva para otro sugeto este discurso.

Avia el Condestable de Luynas levantado exercitos para reduzir a los mal contentos; y para la R. M. eligiõ mäs suaves armas. Escriuió a su Eminencia

partiesse a Angulema y procurasse fosse garla con la authoridad de sus consejos, y con la dulçura de su eloquencia. Poniendo su Magestad de su mano alpie de la Carta lo mucho que estimaria este seruicio.

Poderosa es la eloquencia para al can-
sar grandes cosas. Dezia Pirrho le avia
conquistado màs la Rethorica de Cyne-
as, que la fuerça de sus soldados. No co-
stó menos trabajo a Alexandro, hazer
callar a la eloquente Athenas, que ven-
ser a la Valerosa Esparta. Las palabras
bien ordenadas, son mas poderosas que
las Armas, vnas se aprouechan del po-
der, otras del discurso, si aquellas
redusen al cuerpo con la violencia, estas,
al entendimiento con la razon.

Es parte muy necessaria en vn Mini-
stro, en vn capitan, muestrase docto, y
hazesse temido. Impera sin fuerça, Rey-
na sin cetro, obliga sin violencia, venfe
sin sangre; y dexando libres, introduse
en el entendimiento vn Imperio suave.
Quantas vezes el discurso de vn docto
valeroso, ó de vn authorizado eloquen-
te, socegó arriesgados tumultos de la Ple-
be? Quantas infundiò valor, alos que

acabavan de ser vencidos? Quantas reduxo à su opinion todo vn consejo, dando vida alo que ya carecia de movimiento, follegando, y avn extinguiendo, aquello que empeçava arevivir? Tèdrà el pecho de Bronze, ò serà criado en la contumacia el que no mitigare su passio ò reduxere su rebeldia, a vn bien ordenado razonamiento.

Las verdades pierden gran parte de su estimacion, si son desnudas de la eloquencia. El tiempo à variado su antigua forma; pintavanla desnuda, y ya los hombres la desprecian, y aun la tienen por agravio, si seles repite sin adorno, si no es vestida y afeitada. La divina palabra, que en otros tiempos se en seña-va con humildad y llaneça, no se escucha, aunque se oiga, si no es a compañada de galanterias y cõceptos. Ya la moralidad se tiene por simpleza, si la elegancia de las palabras y la variedad de los frases, no sirve de sazonar su aspreza, al estragado gusto. Dizesse la verdad pero es con el vestido que le àdado el tiempo.

Yendo su Eminencia para Angulema, fue prezo, y llevado à Leon, por el ca-

pitan de la Guarda del Marquez de Alincourt; y informandole de las ordenes que llevaba, boluió a proseguir su viage. Fue recebido de la R. M. con las demonstraciones que merecia vn tan grã sugeto, vn tan desinteresado Ministro.

Es gran prudencia, por no llamarle sagacidad, recibir con muestras de Amor, aun aquellos que no se aman, a los que se aborrecen; obligan, y a provechan. Lo desabrido es a vezes ocasion de divertirse los negoceos que se proponen, aun en daño del contrario, y la benevolencia produze el effecto de sucesos grandes. El Principe que no ama a sus subditos, no merece ser dellos obedecido, y el gobierno que forma el Amor crece en bondad al que sustenta el castigo.

Dudasse qual convenga más al Principe para su conservacion, si el darse a temer, ó el ser amado. Yo creo procede de ambas acciones juntamente; porque si le aman sin temerle, aquel Amor produze menosprecio, y si le temen sin amarle, aquel temor engendra aborrecimiento. El que no es respectado es cadaver, el que es aborrecido es tirano. Verdad

es que màs facilmente se dará atemer, de loque se hara Amar; porque aunque tenga en su mano el premio y el castigo, obra este con màs eficacia. Los remedios violentos son arriesgados, pero efectivos, los suaves aunque curan con màs seguridad, es ala larga. No se les atribuye el remedio aellos, sino a la naturaleza, por que no estan proxima la causa de su restauracion.

Hizo tanto effecto su Eminencia en esta jornada, que obligò con su authoridad ala R. M. a que siguiesse la voluntad de su hijo. Reduxeronse los de màs, y celebrados los acuerdos, quedò para su seguridad y assistencià con las Plaças de Angers, Pont de Cé y Chinon. Y impediendo los ministros de aquel tiempo, por particulares interesses, que las vistas de sus Magestades fuesen en Pariz, las ordenaron para Coussiers, adonde avia ydo su Eminencia a prevenir lo necessario. Celebraron se con algunas muestras de Amor.

Es gran gloria para vn Ministro, emplearse en los acuerdos de su Principe, porque aunque no resulten affortunadamente, sirve a quella accion, de vn con-

tinuo despertador, para sustentar en su gracia al que le à procurado la quietud. El emprender cosas grandes es de vn animo grande, y el effectuar las, de vna capacidad superior, y de vna fortuna no mediocre. Avezes procede ya del valor, ya de la desesperacion; à vnas acaba la fuerte, y otras acaban al que las emprende. Son pocas las que consigue la prudencia, porque son raros los sugetos, que la gosan Eminente. Quien estima su reputacion considere primero si es poderoso para effectuar lo que intenta, porque es mas dañosa la experiencia, si no se executa, que el no aspirar a lo que no podria conseguir. Consejo es de Tacito que se sufra al que no pueden emendar, que no se provoque a los que pueden offender; y aquel Maestro de la dissimulacion Tiberio, sintió el no se le averdado quenta de algunos vicios que estavan arraygados, y que los Ediles querian extinguir; porque, dezia el, los devian antes sufrir, que queriendo quitarlos mostrar que no eran poderosos para ello. Es gran prudencia sugetarse a lo forçoso.

El Ministro que ama la privança más

que al principe que le cōstituyó en ella, todo loque puede divertir aquel favor, disminuir aquella gracia ó impedir el curso a su fortuna, juzga dañoso y procura a partar de su presencia. No le parece acertado tener cerca de la persona del Monarcha, otros ojos que censuren sus acciones, ni otro merito que le pueda servir de impedimento. El propio interez es el primer mobil de sus acciones, y por no arriesgar la menor parte de su quietud, no repara en que padesca la Monarchia. Quien duda que el más acertado medio, para satisfacer, ó moderar los disgustos de vna Reyna mal contenta, seria quando nõ introducirle en el gobierno, entretener la en la Corte; El Amor y la vista de sus hijos, resolveria en parte aquellas impressiones, que sus preverfos consejeros procurauan introducirle; Quien ignora que jamas vvierá tenido effcto su retiro, si acaso con aquella introducion le dieran nuevos y desinteressados Ministros; El verse fuera del gobierno era su mayor sentimiento, pero conociendo la gran capacidad del Rey veria no era necessaria su asistencia.

No dudo que el animo a costumbrado à gobiernos, viendosse privado dellos, sea difícil sossegarle. Su deseo està en el Imperio, no en el reposo, y nunca està màs alterado que quando le buscan el sociego. El entregarle Plaças fuertes, màs le sirve de inquietud que de seguridad. Considerasse despojado y la fortaleza del lugar que ocupa, le parece mayor de lo que es, porque se lo haze creer assy su passion, no su fidelidad. Tengo por conveniente que al que vna vez siguió la Rebellion, ò la libertad, como ellos dizen, no se permita hazer assiento, adonde las comodidades le obliguen a intentar nuevas sediciones, porque aquel capricho que vna vez le cõduxo al yerro, le obligarà otras muchas a seguirle, El acercarle, sino a la persona del Monarcha, a la Corte donde assiste, es à vezes lo màs acertado. Son ally màs notorios los intentos, y con dificultad se emprende accion que no sea publica; la fuerça es menor, porque no ay Ciudadela que le defienda, y la resistencia, quando sea en el deseo, no sera en la execucion.

Viose luego que aquel Amor, no tenia

su aliento en el Alma, que no passava de la apariencia, y que el aver dado a la R. M. aquellas Placas, avia sido causa de nuevas y peligrosas inquietudes. Fortificaronse, los que defendian Angers y Pont de Cé, pero su Magestad con el valor de su presencia, tomando la vna y reduciendo la otra, concedió a todos vn general Perdon.

Las sediciones populares son arriesgadas por violentas, però tambien son faciles de sollegar. O las reprime el temor, ó las consume la clemencia. Es de gran daño dexar que cobren raizes y que assiguren su principio. Son como las Riberas, que quanto más corren más crecen, y si no hallan resistencia, no cessan hasta llegar, al Oceano de la diadema. Su impetu es desenfrenado, como nacido de vna barbaridad sin discurso, no perdona los templos, ni reserva los Palacios. Es vna flaqueza del entendimiento, que el Amor de la libertad ciega: ó de la voluntad, que la passion de la embidia induse: ó del apetito, que el gusto de mandar levanta. Busca el Pueblo la libertad, como la cosa que más precia, pero jamás la halla, en vano la

pretende. Si el Principe es bueno, en obedecerle consiste, si malo sufriendole. Si le priva del Reyno, ó de la vida, tan poco la posee, pues busca otro que le gobierne, siendo imposible que el sepueda gobernar a si mismo. Otros pretenden la ruina de aquello que aborrecen, y más presto hallan la suya, que el que goza del favor, le tiene assegurado, ó en la gracia del Principe ó en su virtud. Otros quieren Imperio, ó privança, y encuentran con vna sugestion, ó esclavitud, pues aspirando a ella con violencia, ò no la alcanzan ò la pierden presto. Es necesario hazer que el Pueblo, conosca la miseria passada, para que estime la felicidad presente, los daños que otros padecieron, y la gloria de que ellos gozan. Que haga diferencia entre las guerras para disminuicion, ó para aumento; que sus padres lastuvieron con total destruicion del Estado, y que ellos las continuan para seguridad y conservacion. Seruira esta noticia de añadir la reverencia de su Principe, viendo que le gozan bueno, quando otros le tienen preverso, que es Valeroso y justo, quando el de los otros regalado

y tirano. Que los gobierna vn prudente Ministro, y otros le sufren sagaz; que obra con las leyes de la razon, y el otro con las de su gusto, que vno es ambicioso, otro desinteresado, que aquel, oprime a los Vassallos con vexaciones y tiranias, y que este los perdona con clemencia y suavidad. Y si contodo se dexan engañar de aquel aparente deseo, de aquella passion revoltosa, aviendolos el Principe reducido, deve vsar, como Padre benigno de vna Clemente piedad, no de riguroso castigo. El que venise solo con las armas, es señor solo de los cuerpos, y no dar lugar a que obre el perdon, es adquirir el nombre de cruel. Verdad es que a vezes la demasiada blandura es dañosissima, en los animos cuyo natural los inclina antes ala libertad que ala obediencia. Pero a estos como arboles orgullosos y demasiado frutiferos, que con la mucha abundancia se arruinan, conviene, quando no derribarlos del todo, traspantarlos en terreno menos vicioso, ò privarlos de la mayor parte de su fruta, para que la demas, se sazone: aunque con dificultad pierde aquel deseo, sino es privan-

do les dela vida, a vezes necessario, ò para castigo ò para exemplo.

Muchos no alcanfan lo que desean por faltarles la rason en sus deseos, y para alcanfar la gloria, hablo de la del mundo, no deve aspirarse amàs de lo que puede su capacidad. Es propio effecto de la soberbia levantar el cuerpo segun el edificio, no fabricarle segùn su cuerpo. Iusgan sus fuerças por su ambicion, y se engañan, porque les faltó el conocimiento en sus juicios. Pometense victorias donde no pueden esperar sino ruinas, locura que tiene el castigo en la experiencia: Engañarse con la esperanza, a costa de su perdida, es effecto de vn desordenado apetito, y induzir a otros a que sigan sus passos, es pretender compañeros en la miseria, y conducir amuchos al precipicio. El animo libre, conoce la causa y teme el efecto; huyela si es dañosa, considerando que si no es tan afortunado como desea, basta que no sea tan miserable como merece. Es mäs seguro adquirir el favor con el merito que con la violencia, sacandosse provechoso excarmiento de adversos successos.

Manifestó

Manifestó su Eminencia en esta ocasión el grande zelo que le acompañava al servicio de su Magestad, y ala quietud de la R. M. Reduxola a vn suave acuerdo, y llevó los artículos firmados al Rey, de quien fue con grandes muestras de Amor y benevolencia recebido; vieronse sus Magestades en el camino de Brisac, y gozó la Monarchia de vn sosiego grande.

Los favores que el Principe haze a sus vasallos, sirven de fuertes cadenas, que los obliga ala fidelidad de su servicio. Són más eficazes que las dadivas, porque los hombres son más inclinados ala gloria (si no son brutos) y esta consiste antes en la gracia del Monarcha, que en la possession de sus riquezas. Si el vassallo es fiel, con aquel Amor aumenta su fidelidad; si es tibio se despoja de aquella indiferencia, por acudir a su obligacion; si contrario, vencido de aquel favor se reduce. Más fieles à hecho la gracia del Principe, que las mercedes. Es tambien más provechoso el concederla, porque se comunica sin acabarse, y aquellas, no pueden repartirse sin que se consuman los thesoros. El que Ama

D

por Amar, se contenta con ser Amado, el que por interez, si se vee favorecido, espera que aquel favor le adquiera los aumentos que dezea, y el que no amando, ò aborreciendo se vee estimado, modera su ingratitud, vencido, ó de los favores que goza, ó avergonçado de poseer la gracia que no merece.

No dudo sea poderosissimo el dezeo de acumular riquezas, y de aumentar la grandeza, pero si el Ministro es prudente conoce que solo con aquel favor se adquieren Vespasiano dexava enriquecer a sus favorecidos, pero privavalo de sus bienes en siendo demasiados. Tiberio los hazia ricos para que libres de aquella passion avariciosa, atendiesen solo al gobierno y observacion de la Justicia. Pero ambos tenian más de lo tirano que de lo justo. Aquel temia el poder de los a quien no amava, y con las riquezas los despojaba tambien de su favor. Y este, atendiendo a la seguridad de su Persona. llenava a los que le assistian, aunque a costa de la ruina de toda la Monarchia. Menos injusta es la maxima que observa vn gran Monarcha, si bien Barbaro gentil, em-

pleando sus Ministros en los gobiernos para que goze a su disposicion de toda utilidad, pero los hereda por su muerte, quita les con esto la avaticia, no tiranizando al Pueblo para adquirir riquezas que hade heredar el Monarcha.

Los acertados consejos de su Eminencia y los grandes servicios que avia hecho ala Corona, obligaron a su Magestad a impetrarle de la sanctidad de Gregorio XV. el Capelo de Cardinal.

Las dignidades, que está en vn sujeto incapáz, antes sirven de vituperio que de veneracion; no solo se disminuyen la authoridad, pero tambien la estimacion del que las goza. Procurarlas el que no las merece, es antes para publicar su insuficiencia, que para encubrir su pequeñez. Privan ala dignidad de valor y se adquieren el menosprecio.

Alcontrario, los que son benemeritos gozan las sin recelo, y ellas conservan su esplendor. Hazen venerar lo que en los otros se desprecia. Comparalas vn Politico a los ceros del Alguarismo, que segun el carather a que se arriman, se hazen numerosos; si encuentran con otro cero, quedan sin valor, si se añan-

den a qualquier numero, se aumentan y hazen considerables. Busquense los hombres para los officios, no los officios para los hombres.

Acompañava su Eminencia ala R.M. en Pouga, quando, aunque con poderosos emulos, fue electo Provisor del Antiquissimo Colegio de Sorbona; Asilo de la sagrada Theologia y columna de la Religion Catholica. Dignidad merecida de sus letras, que por diversas vezes avia ostentado en el, con general admiracion.

La eleccion de sugetos benemeritos, no táto por la calificada nobleza, como por la experimentada capacidad, para los cargos que pertenecen antes alos estudios que ala sangre, es vn a cierto de la prudencia, y vna aprovacion del entendimiento. No es mayor entre los doctos el mas noble, sino el más estudioso y es vna locura que la adulacion aprueva, y que la vanagloria estima, buscarse lo limitado del origen, quando devia anteponerse lo infinito de la Ciencia. Si se procura gobierno, como se hallará en quien apenas sabe gobernarse? Si obediencia, como se sugetará el

fabio a los preceptos del ignorante? y si este pretende Imperio, hallará más presto esclavitud, porque si el docto se le muestra sugeto, no es para seguir sus passos, sino para advertirle, para enseñarle. ¡Aprovechandosse de aquellos consejos, restituye el officio de señor a quien le enseña y queda insensiblemente sudito, del que tenia por vassallo. Este pensamiento devia tener aquel filosofo, quando dixo alque le vendia en la plaza, Dexa que me compre este Corinthio, que necessita de Maestro. El fabio tiene por officio mandar, no obedecer a los ignorantes, y la Ciencia si nõ supera, iguala a los que la naturaleza hizo mayores.

Gran felicidad gozara el Principe, y la Monarchia, si el pudiera ser solo todo su Consejo. Librarañe de la contrariedad de pareceres, y en aquella vnidad hallara vna execussion aétiva a todos sus designios. Pero pues la flaqueza humana, ò la costumbre, les à obligado a elegir Faborecidos, y a instituir los Consejos, para alivio de los negocios, ò premio de la afficion; busque, no los nobles, sino los capaces; no muchos,

D iij

si no los necesarios. Dificil es el conocerlos, porque no a todos convienen todas las cosas; vnos se hacen celebres por las Armas, otros por los discursos; los que en la Caza y cuerpo a cuerpo son Osados y Valientes, como dize Polibio, son de ningun es fuerço en las Batallas. De Luiz XI. glorioso Rey de Francia, refiere vn author grave, era eminente en censurar advertido los ingenios. Eljase los que templando su calor con el juicio, y su furor con la prudencia, en las ocasiones denodados y bisatros, y en los consejos atinados y cuerdos, ni cobardes pierdan la reputacion del Monarcha, ni precipitados resuelvan sin consideracion los negocios.

Resultò desta acertada eleccion que el Doctor Rychier, conuencido de las eficazes razones y argumentos de su Eminencia, se retrató de algunas opiniones que no davan mucho credito a los que las seguian. Y movido este gran Cardinal de vn ardiente zelo ala vnion de todos ala verdadera fé, hizo que su Magestad erigiesse vna nueva Cathedra de Controversia, de que en breve resultò

vn admirable efecto.

El medio más suave para establecer con suavidad la verdadera Religión, en vn Reyno, que en ella padece lastimable división, es la controversia. Deve precederle vna firme constancia, porque andar bacilante en opiniones más sirve de confusión que de sociego, más de escandalo que de aumento. Procurar reducir los vassallos con violencia ó rigor, aunque los venza ó sugete, no es privarlos de su opinion; podra darse'e muerte pero no fenecerse aquella memoria. Las Armas contra los suditos hãde tomarse àntes para reducirlos que para acabarlos. Executando el castigo, más para procurar la enmienda que para satisfazer el odio. Los conceptos del entendimiento no se deshazen con otras armas que con las de la razon y del discurso; lo infinito no padece de lo finito, ni lo material vencerã de todo, alo incorporeo. El Vassallo quando conoce procuran reducirle, quitandole la hazienda, juzga que aquella accion procede antes de avaricia, que de caridad. Si le castigan con nuevas formas de rigor, atribuye a passion lo que

D iij

deviera ser exemplo; por que que cosa a y menos cõforme ala razon que querer hazer de complisses Profetas, y de delictos enigmas! que por vn yerro del entendimiento se castigue la hazienda, no la propia si no la agena, la de su Muger, la de sus hijos que no son culpados? Es apetecer antes riquezas que desear enmienda Enseñar pues al ignorante el camino verdadero de su salvacion, es obra de piedad y que el Propheta Rey ponia delante de los ojos de Dios para perdonarle; pero sea con clemencia, no con tirania. Lo que tiene por fundamento la luz de la verdad, no pierde su resplandor, aunque padesca el eclipse de la controversia. Si al Sol se le oponen obscuras nuves, es para victorioso obstetar sus rayos con mas efficacia; carecemos de su luz pero no la pierde. Enturbiarân lo Cristalino de vna corriente clara las inmûdas manos que la rebuelven, pero no la haran perder lo transparente de su cristal, assétado en la firme basa de la verdad; y es descredito de lo infalible remitir a fuerça corruptible y tirana, lo que deve reducir la suavi-
dad y la ensenañça.

Aprovada, y introducida la controversia de ven eligirse doctos sujetos, de gran ciencia y no menor virtud para su exercicio. Es muy considerable no admitir personas incapazes en tan importante ocupacion, que no va en ella menos, que la salud de las Almas, y la quietud de la Monarchia. Las questiones, ó las respuestas mal fundadas, ó mal seguras, sirven antes de añadir fuerzas al contrario, que de hazerle dudar de la vitoria; fortifica su opinion en vez de reducir su contumacia. El rebelde con la flaqueza oppuesta, aumenta su rebeldia, el dudoso sigue aquel parecer que vió más authorizado, ó que se ajustó más con su juicio, y el Catholico, considerando lo flaco del argumento, ó del discurso, llora el menosprecio, que en otras manos pudiera ser trofeo.

La Ciencia es de más valor con los contrarios que la misma virtud. Toda cerimonia que no se conforma con las que observan, tienen por supersticion, ó idolatria, y toda accion virtuosa por Hipocresia ó ignorancia. Vense los más presto la buena interpretacion, que la buena vida, más la multitud de lugares

D y

bien explicados , que los prodigios , que los milagros. No se permita pues en la Cathedra , el que devia estudiar en los bancos , el que , aunque sea virtuoso , no es docto. Sugetos ay benemeritos , que participando de la virtud y de la Ciencia , ocupen aquella importantissima Plaza , y que tomen la pluma para responderalos libelos que la insolencia publica , contra vna y otra Magestad ; pues no deven estimarse las respuestas por muchas , sino por buenas. Reedificò su Eminencia aquel admirable colegio , con vna , maravillosa Architectura , obra digna de su magnificencia y grandeza.

El edeficar es muy necessario en vn Principe , ò para eternizar su memoria , ò para entretener la ociosidad del Pzemplo. Los grandes edeficios sirven de hazer amados alos que los fabrican , ya por la magnificencia que muestran , ya por el provecho que causan. Digno es de grande alabança aquel Emperador , que no quizo admitir el arbitrio de vn Architecto , para conducir a Roma vnas grandes columnas a poco costa , dexa , le respondió , que mi Pueblo gane dinero

y se entretenga Este à sido , sin duda, el intento de fabricarse tanta inutil Piramide, tanto soberbio Muro, tanto superfluo Mausoleo. El Pueblo es vn Animal sin freno, vario, atrevido; privarle de ociosidad, es domesticarle en parte; entretenerle en obras grandes, es impedir que sus discursos se atrevan a los que gobiernan. Pero si se vè oprimido y fatigado, y que el Principe, por su passatiempo, ó por capricho del Privado, consume las Reales Rentas en superfluas y escusadas fiestas, en Machinas y Tramoyas; no ay rienda poderosa a impedir su carrera, ni fuerza que resista su desenfrenada violencia. Que esperanza de mejor gobierno, ó que mejora de sucesos se puede esperar en vn Reyno, que quando mas consumido, obstanta por razon de Estado, ó de destruicion de Monarchias, fiestas y passatiempos. Entiende que serviran de Antojos de diversion, para que el Principe, ni el Pueblo, vean las perdidas que por toda parte padece la Monarchia, sin reparar que es propio del Christal, hazer las cosas mayores, y que à quello que elige para ocultar la

quyna, es lo que mas presto la descubre, Si los Antiguos Romanos vsavan de tan costosas fabricas, de tan magnificos passatiempos, era despues de aver obrado mucho, era en triúfos y en vitorias, nõ viviendo en ociosidad, no aviendo perdido vna y muchas Plaças. El enemigo cõ aquel engañoso descuido, cobra mayores brios, no teme alque entretenido en regalos y delicias, se olvida de la defensa de sus conquistas y fronteras. Las viétorias si las dispensa la fortuna, ó las alcanza el valor, anticipalas la diligencia, pierdelas el descuido, ó la demasiada confianza.

La Magestad Cristianissima reconociendo en largas experiencias, el gran talento del Eminentissimo Cardenal, y el zelo que manifestava en toda accion, ala quietud, y aumento de la Monarchia, (instado juntamente de la Reyna su Madre, como obligada a los grandes servicios que de la via recibido) le eligió primer Ministro del Estado, y Director de todo lo tocante a su gobierno.

Son tantas las partes que se requieren en vn Ministro y tan diversos los sucesos que ocurren en el gobierno de vna

Monarchia, que parece casi imposible, hallarse sugeto que las posea con Eminencia, y que las execute con felicidad. No pueden reducirse à regla cierta, ni formarse dellas Ciencia, por que las costumbres son varias, y los accidentes infinitos. Regular vn suceso por otro, ó gobernar vna Republica con las maximas de otra, es querer introducir diversas formas con las mismas disposiciones, y vnir en vn sugeto dos calidades contrarias. Verdad es que el exemplo es poderosissimo cō los hombres; porque, como dize Seneca, prestan más fé a los ojos, que a los oydos, a aquello que ven, que à quello que oyé. Tiene más efficacia que la filosofia, por que sin argumento cōvense, más persuassion que la eloquencia, por que sin discurso persuade, más fuerça que las Armas, por que sin soldados reduce. Y los que negaren a la razon la creencia, a la persuassion el consenso, y a la fuerça la obediencia no podran rehuzar al exemplo la imitacion. Pero en la Politica no ay seguridad si se obra imitando, si no se obra más con la prudencia propia, que con la agena. El exemplo sirve de

guia para no errar mucho en las materias dudosas, màs no es tan necesario, que no pueda darse vn passo sin seguirle los suyos. No todo lo obrado es lo mejor, y nuestra edad merece imitacion en la Venidera.

Los demás Artifices, basta que observen las reglas del Arte para conseguir lo que pretenden. El Pintor si guarda la proporcion, ó simetria, con la destribuiciõ de los colores, forma vna figura perfecta. El Piloto si acierta en la observacion de su Astrolabio, con vna mediocre fantasia, llega alpuerto que desea. No assi vn Ministro, que aunque dispõga todo con los aciertos de la Prudencia, esta sugeto al suceso de la fortuna; y muchas vezes aunque la tenga favorable, padece contrarios los effectos. Porque como no puede executar con su mano, todo lo que dispone con su talento, la menor circunstancia que falte de parte del que le opera, arruina la pretencion. No sin riesgo del favorecido, pues la falta no se atribuye tanto al que la executó como al que la dispuso. Repruevanse los medios aunque sean acertadissimos, si el suceso es diferente, porque

este es publico, aquellos ocultos. La reputaciõ crece con los faores de la fortuna, sin ellos no parece, ó parece poco. Si al consejo no se le sigue vna acertada execucion, es tenido de muchos por ignorancia. Las empresas que no suceden a fortunadamente, dudasse si an procedido de acertadas resoluciones.

Los que forman vn Ministro, le señalan discursivos diversas calidades; y aunque en el periodo del mundo, no vbo casi Principe que no se acompañasse de Privado, entre tanta multitud apenas se halla vno que pueda servir de regla. Pero si es tal nuestra flaqueza, que no ay vn hombre capaz de cõprender vna Ciencia ó Arte enteramente, que mucho no se aya hallado hasta-gora, siendo como es la Politica, vn Arte de Artes, y vna Ciencia de Ciencias.

Dizen que sea de ilustre nacimiento para que sea respetado. De ingenio incansable para que no se fatigue con la muchedumbre de negoceos. No agudo que se precipite, sino moderado y docil para gobernarse con prudencia y mansedumbre. De Edad mediana, a com-

pañada de virtudes, y entereza, para que el verdor de la juventud no tome possessiõ de sus passiones, ni lo debil de la Vejez le haga irresoluto. Es grã yerro creer que el buen cõsejo no puede proceder sino de la falta de calor, llamando se maduro lo que ya es podrido, pues nadie envejece sin gran diminuicion, acosta de toda la fuerça, y de grã parte de la razõ. Que sea docto en la filosofia, con la noticia de las Ciencias Superiores, (antepongo a todas la Theologia como màs excelente.) Adornado devna eloquencia grave, pues vensẽ màs las palabras bien ordenadas, que los exercitos de soldados bien disciplinados. Versado en las Historias, para formar a certados juizios en agenos sueefos. Con la noticia de varias lenguas, parte muy effencial en vn Ministro, es tantas vezes hombre, ó tiene otros tantos coraçones, como sabe de lenguas; y es gran defecto que sea necessario interpretere, quando conviene no passar a terçero su secreto: pues la variedad delas lenguas, ó la ignorancia dellas, à hecho que el hombre, no sea para el hombre. Que no aya sido siempre feliz, que

es la mayor infelicidad, y el aver exercitado el animo en adversidades, adquiere la verdadera Ciencia de bié gobernar. Ni tã poco siépre desgraciado, porque la summa desgracia, aunque se acompaña de la lastima, arriesga la reputacion. Que sea de juicio libre con modestia y constancia, para aconsejar sin temor, y resolver con promptitud; sin obstinacion ó porfia, por no dilatar los negoceos. Que no repare en comodidades propias, quando se trata delas del Estado. Y que sea secreto en las deliberaciones, como principio de la buena fortuna.

No es menos dificil, ni menos importante, el conocimiento de lo que es necesario para la conservacion de la Monarchia, meselando con lo obrado la enseñanza. Saber los medios que ha de buscar para vnir los vassallos a la verdadera Religion, pues no ay mayor desdicha, ni puede aver seguridad à donde falta esta dulce vnion. Conocer las costumbres de tantos y tan varios Pueblos, para aplicar con prudencia las leyes propias al natural de cada vno; Quales se deven gobernar con mansedumbre, quales reducir con la fuerça,

eligiendo los tiempos en que vsará de clemencia, ó de rigor, por no mostrarse cruel, ni demasiado compasivo. Faborer a los labradores para que de la cultura y labrança de la tierra, proceda la abundancia de Mantenimientos, primera felicidad de vn Reyno; sin que sea necessario buscar en los estraños aquello que pueden producir los propios. Fabricar Navios para guarda de las costas, defensa y seguridad de los Mercaderes, haziendose señor del Mar, con la reputacion de sus Armadas. Saber si es conveniente empenarse en vna guerra por dar socorro a sus aliados, ó vecinos, fomentandola en Paiz estraño, para vivir en el propio con sosiego.

No passo adelante porque no es mi intento formar vn Ministro, si no describir sus acciones, realmente executadas, nó en la idea discurridas; referir lo que hizo, que es lo que deve hazerse, y que sirva de original a todo retrato, de Maestro a todo favorecido, pues sus hechos han sido hasta agora más descados que vistos. Que mucho si se acompaña del zelo de la Religion, como Principe de la Iglesia, del Amor del Monarcha como

su mayor privado, del aumento de la Monarchia, como su fuerte columna.

No ybo pensamiẽto en todo el Reyno que ingenuamente no tuviesse esta eleccion por vna de las mayores felicidades de la Monarchia, por vna de las mayores acciones de su Principe. Viose la experiencia, pues los desinteresados y doctos consejos deste gran sujeto han sido poderosos, dando fin alas grandes miserias que generalmente se padecian, para restaurar y restituir a su mayor gloria la trabajada Francia.

La privança que forma el Amor es mas facil de alcançar, pero no es tan figura; la que procede de la Virtud, es mas dificil de poseer pero no es tan arriesgada. Grangear la gracia de vn Principe, en los entretenidos juegos de la Niñez, hazerse amable inventando passatiempos, y consintiendo en las inclinaciones de la mocedad, muchos lo han conseguido, pocos lo han conservado. Dura en quanto la juventud; mientras que otro se le oponga, con la sagacidad, o con el merito, y lo que era Amor se convierte en aborrecimiento. Pierdense con la edad aquellos Puerciles exerci-

cios, y se desengaña ya crecido, le guían van más presto, para la ruyna que para la enseñanza. Pero el Ministro que sube por los grados del merecer, adquiere el favor del Monarcha, con la benevolencia del Pueblo, hazese señor de la privanza con la prudencia, y de la voluntad del Principe con el merecimiento. Quanto más vive más se aumenta aquella gracia; erece a manera de Arbol que dilatando sus rayzes assigura su elevacion: como Edefficio, que siendo firmes sus fundamentos, sube confiado, sin recelar la cayda.

Es tambien la privanza de los Principes moços, más facil de alcanzar con la adulacion, que con la libertad. Aquella haze agradable al quela pronuncia, porque se conforma con su gusto, y esta odioso contrariandole; Han gustado con la leche de las transformaciones y caricias de los Aduladores, y hallan extraño, ó desconocen, la sinceridad, ó el desinteréz. Todos aspiran a la gracia del Monarcha, y aun los que han nacido amables la pretenden por la lisonja, pocos por el desengaño: Es raro que el Principe, con la poca experiencia, sepa

hazer distincion, y conocer la diferencia que ay, entre el vicio que le agrada por parecerle virtud; y la virtud que aborrece por parecerle vicio; pero es muy necesario que, la verdad no quede en sus orejas sin premio ó con daño del que la dize, y que triunfe della ó la sagacidad, ó la lisonja. Vno de los Reyes del dicho Portugal elegia para Ministros de su consejo, a los que hablaban más en favor del Pueblo, que al gusto de su voluntad.

Algunos aviendo adquitido la Privança, más por insuficiencia del Principe, que por capacidad propia, desprecian las dignidades y los cargos, por no despertar la envidia con la grandeza. Creen que aseguran aquel favor de que son incapaces, ó su mismo defecto los haze elegir aquel Hipocrita camino, engañados de la quietud que se prometen sin tanta carga: pero ni por esto dexan de ser embidiados, ni de vivir en continuo desasosiego. Aquel Amor del Principe, aquella ventaja de favor que gozan, causa es bastante para que sean de todos embidiados. Y es desvario, ser vno favorecido de vn Monarcha sin admitir sus grandezas, sin aceptar sus mercedes,

es culparle de ingrato, ó hazer que lo sea; despreciarlas, es ostentar más ambición, que modestia, mostrasse incapaz, ó lo es. Si el Privado se conoce suficiente no aceptarlas es no servir à su Principe y más quando en otras manos, ó pueden ser dañosas ó mal exercitadas.

Dichoso es pues aquel Monarcha que tiene y que eligió, vn gran Ministro. Hazele feliz en sus consejos; obedecido de sus vassallos con el exercicio de la justicia; Temido de los extraños con la fuerza de sus exercitos. Avnos manifiesta su poder y grãdeza, a otros su humanidad y elemencia, viniendo a todos, ya con las Armas, ya con el Amor. Necesita el Principe de eligirle para alivio de tantos negocios, para descanso de tan continuas fatigas. La ausencia del Sol, quizo Dios restituir al mūdo con la presencia de la Luna; Y aquel Monarcha que los Mythologicos fingen sustentava en sus Ombros al Cielo, tenia vn Hercules que le servia de ayuda a tanto peso. Fuera todo obscuridad, todo ruyna, si todo cargara sobre el Principe, si no tuviera en quien substituyr parte de su luz, Decia Filipo, aviendo reposado

largo espacio, dormi seguro, porque velava Antipatro : puede pues con más gloria y con mayor seguridad dezir el *Crístianissimo Luiz*, deleytome en las fatigas militares, porque es Argos de mi Imperio el Cardenal de Richelieu.

La accion primera de su gobierno fue el acuerdo del glorioso Matrimonio, entre la Infanta Henrieta Maria, tercera y vltima Hermana de su Magestad, y el Principe Carlos de Inglaterra, importantissimo a vna y otra corona. Fueron grandes las contradicciones de vn poderoso vesino, que mostrava quando no desearlo para sy divertirlo de Francia; pero la prudencia grande de su Eminencia, veniendo toda dificultad le dió dicho effecto.

Las alianças por matrimonio con los Principes Vesinos son de grande utilidad para el sociego de la Monarchia, y confirmacion de vna larga paz. Engañasse el que los reprueva. Porque aunque los intereses del Estado, en que todos son interesados, no se sugetan a las leyes del Parentesco, que se limita apocos; no son tan ligeras las causas para moverse vna guerra contra vn

Pariente, como contra vn extraño. Si los interesses son considerables más presto los acuerda el Amor que los allana la fuerça. Podran dudar algun tiempo de su amistad, o dexarse conducir de su interez, pero aviendo hecho cada qual prueba de su valor, ó de su poder, los mayores empeños para la guerra, seran los principales motivos para la Paz. No dudo que sus diferencias sean más crueles y sangrientas, porque los escandalos y las queexas se imaginan mayores; pero como no pueden a partarse dellas cõ honra ni continuarlas sin daño, procuran antes la concordia que la ruyna. Las Historias nos ofrecẽ infinitos exẽplos de acuerdos grandes por matrimonios. Aquellos fundadores de las Monarchias Griega y Romana efectuaron, vno el Casamiento de cien doncellas Persianas, con cien soldados Macedonios, para hazer se amado, y otro intentó el Robo de las Sabinas, para adquirir con su aliança el aumento de su nueva Ciudad, y la Paz con sus Vecinos.

Deve considerarse, antes que se effectuen, que interesses los acompañan. Porque si son con Republicas menos poderosas

poderosas, queda obligado a su deféça, quando sean de otros oprimidas, ó a la conquista de sus pretenciones, renovadas con el poder de la nueva aliãça. Los más acertados son entre Principes, quando no iguales, poderosos. Si entre ellos ay queixa, con el nuevo Amor se extingue, y si ay interez, lo que no conseguirian las Armas, sin la ruyna de ambos, se cõcede sin a frenta en amigables composiçiones. Dõs naturalezas contrarias si se mezclan, producen vna templada moderacion. Vnidas a provechan, cada vna separada dañaria. Son tambien más seguras las alianças en las Monarchias, cuya herencia excluye a los que no son Varones, que en las que le admiten indifferente. Aquellas gozando siempre de sus naturales Principes, no tienen que recelar la introducion de extraño dominio, tan dañosa a muchos Reynos; y estas quedan expuestas, a que con la variedad de gobierno adquieran en lugar de Principe, Padre de los vassallos, vn Monarcha tirano señor de sus vidas, para posseder sus haziendas.

He Leydo grandes alabanças de vn Ministro, por no aver consentido en este

E

Matrimonio, sin algunos acuerdos que parecian necesarios, pero tambien he visto mayores encomias de otro que le à effectuado. Ambos se acompañavan del zelo de la feé, pero con vna diferencia, que en vno era zelo de Religion, sin mezcla de estado, y en otro era zelo de estado, con capa de Religion.

La màs refinada malicia, es la que se oculta con el vestido de la virtud, ó que quiere parecerlo. Le que se manifiesta es vn mal, pero la que se escla es mal doblado. Escondesse de baxo de la piel de Oveja, para hazer obras de Lobo, cubresse con la piedad, para executar tiranias. Que importa la conquista de vno y otro Mundo, que a provecha dar buelta al Orbe, si aunque el intento publique, ser para extirpar la idolatria, para introducir la feé, las obras son de tirano, la cudicia es infaciable, y la execucion es solo de adquirir riquezas. De que utilidad es la grandèza del Imperio, y los dilatados termino de la Monarchia, si esse aumento, si essa grandèza, es tiranicamente conquistada, es injustamente posseida. De ordinario empieza la virtud vna ac-

cion, que por nuestra flaqueza, la acaba el vicio. En los animos ambiciosos, si el zelo dà principio a vna conquista, la prossegue el interez, gran miseria que sea màs poderoso el aumento del Estado, que la observancia de la Religion; insaciable deseo de mandar, que no considera reparte Dios los Imperios como absoluto señor del vniverlo. Procura los ambicioso en el Cielo si quieres adquirirlos, ó conseruarlos en la Tierra, y adiverte que la Iusticia es la que los distribuye, si esta te falta, te faltaran tambien ellos.

No pudo lo embidia dexar de contra dezir esta accion, tan gloriosa para la Cristiandad, tan honorable a su Eminencia; pero la misma pluma que la reprueba atrevida, y la admira recelosa, descubre el impulso que movio su buelo. Que mayor gloria podria resultar de un tan acertado Matrimonio, que exercitarse, con veneracion y respeto el culto divino, en vn Reyno, que no tenia cosa en mayor aborrecimiento; y tener por objeto amable a vna Reyna, que les introduzia, lo que con tanta ignominia avian desterrado. La sospecha entre ellos

E 1j

era castigada como delicto a veriguado, no perdonando su rabia a lo sagrado de los sacerdotes, a la dignidad de los Arzobispos, a la Corona de los Reyes. Si a sido su origen vn Casamiento prohibido, ó vn repudio mal justificado, serà su fin vn Matrimonio legitimo, que todos con general a plauso veneraron. Esta tacita permission, esta pequeña libertad, à aprovechado infinitamente, en vnos, confirmando la observancia que oculta-mente professavan, en otros resolviendo las dudas que los hazià indiferentes, y en todos mitigándose a aquel entrañable odio, que casi estava convertido en naturaleza.

No an sido menos considerables las razones de conveniencia de Estado, para el effecto desta admirable vnion; porque vn Principe cuyo Reyno consta de diversas Religiones, y en quien tan a costa de su ruyna se avian experimentado diversas sediciones, y que en aquel tiempo parecia que con mayor obstinacion amenaçavan ruyna; devia procurar toda alianza con los principes vecinos, y más siendo de la mesma creencia que los del partido domestico. Manifestó la

experiencia la vtilidad desta y otras alianças, que la prudencia de vn tan gran Ministro avia prevenido, pues vnos, dexaron de socorrer à los Rebel-des, y otros aunque embiaron Armadas publicò su Rey, no aver sido de su consentimiento Con lo que la Rebellion sin ayuda forastera quedò como leve vapor, que dura mientras no aparece el Sol de su verdadero Principe.

Celebraronse tambien, por consejo de su Eminencia, nuevos a cuerdos con Holandezes prestandosele cantidad de dinero, para la continuacion de sus conquistas, con algunas condiciones avantajosas para la Monarchia.

Maxima es importantissima el dar fa-
bor de dineros y de gente, alas Repu-
blicas mediocres, para que hagan la
guerra, ó la entretengan a los Principes
poderosos, que ó son contrarios, ó cuya
grandeza puede ser dañosa. Divirtien-
dole las fuerças, quedan menos formi-
dables. Sirve tambien de vna Militar
escuela para que los subditos estudien
de baxo de otras banderas, lo que pue-
deser provechoso en las propias. Hazé-
se intrepidos los que nacen nobles, vien-

dose fuera de su nacimiento, adquieren con el valor, la reputacion de su Patria y la noticia de las extrangeras.

Algunos tienen por saludable consejo, y le executan, sustentar vna guerra fuera del Reyno, sin querer que se acabe, aunque con evidentes muestras de la ruyna y consumission de toda vna Monarchia; solo para instruccion de la Nobleza, para Palestra de militares exercicios, y vniuersidad de valerosos capitanes. Terrible maxima de Estado, permitir cierta la ruina, por la dudosa conservaci6n, procurar antes vna utilidad infrutifera, que huyr vn evidente daño. Iuissios aqui en Dios muda los consejos para mayor confusion, pues creen antes vna falsa apparencia de su capricho, que vna clara demostracion de la experiencia.

Los acuerdos que se celebran por Materia de Estado; el dinero que se presta, para divertir al enemigo, ó el que lo puede ser, aunque no sean, con todo rigor observados, aunque no sea con toda puntualidad satisfecho, nó esta por esso, obligada la Monarchia a pedir la recompensa, ni a tomar la satisfacion. Son amistades que se hazen, importantes pa-

ra el negocio, no poderosas para causar recelo, son dineros que se dan con titulo de prestados, para formar exercitos en Paiz extrangero. Obstantan el poder, y conservan la reputacion. Es vna pretencion importante para lo futuro, y vn motivo grande para justificar vna empreza.

Viendo su Eminencia que los tumultos de la Monarchia, procedian de su diuision, y del poder de los Religiosarios, favorecidos de algunos Principes y poderosos mal contentos, que ó seguian su partido, ó turbavan el publico reposo; procuró con su valor y prudècia, reducir a los vnos, y humillar a los otros, dando a conocer al Mundo, que su raro talento era igualmente para temerse y para admirarse.

No ay cosa tan dañosa en vna Republica como la diversidad de Religion; Vivesse siempre con recelo, teniendo de las puertas adentro el enemigo. Muchos tienen por imposible conservarse el Estado entre esta variedad. Porque aquel odio, ó aquella aversion que tiene su asiento en el Ama, difficilmente se borra, jamás se acaba. Aquel diferente order

E iij

es vn continuo pretexto para la Rebeliõ, sin que tengã sociego, hasta que ó se enflaquezcan, o se hagan señores. Toman por fundamento la libertad, que no deve llamarse sino mudança, pues aunque muden de Rey, no quedan sin fugacion. El Principe que quiere gozar de vn pacifico reposo, busque medios para adquirir el sociego no fuerças para experimentar vna ruyna. Si el partido contrario es poderoso, ó tiene Plazas fuertes para defenderse, procure privarlos dellas con la suavidad, ò con la violencia, de otra suerte jamas vivira seguro. Apartelos de los puertos maritimos, para impedirles la inteligencia con los estrangeros, quando intenten alguna accion, seran menores sus comodidades, y mãs dificiles, ò casi imposibiles los socorros. Pero si su partido es menor, no ay que recelar levantamiento, que no sea acosta de su perdicion. Obre en tal cazo la clemencia, elija medios para reducirlos, no permita desordenes para acabarlos. Como experto Medico, que no restituye de vn golpe, la entera salud al enfermo, sino le dispone los humores para restaurarla con mãs seguridad; aplique remedios

que quando no den salud no maten. El principal, como ya se à dicho, es la Controvercia, para que a yerros del entèdmièto se apliquen remedios del mismo entendimiento. No admitirlos en los cargos, ni en los officios publicos, puede ser de provecho, aunque sea escandaloso. El hombre, naturalmente, es ambicioso de gloria, y si de la mudança espiritual le resultare alguna comodidad que el Mundo estima, se hara creer, engañandose a si mesmo, que la Religion que seguia, no era la verdadera. Dividirlos en todo el Reyno es suavissimo, pues viendo que solo ellos, entre tanta multitud contraria, siguen aquel camino, ò el desprecio del vulgo, los hara afloxar ó divirtir; sin que se temia el inficionarse la Monarchia, porque es cierto seguiràn antes la mayor parte, ò por mejor, ò por màs comoda, de lo que sustentarán la menor, llena de vituperios y menosprecios.

Los grandes, los Poderosos, con facilidad siguen la Religion del Monarcha. Aquella ambicion natural los obliga a no perseverar en vn medio, que los priva de la gracia del Principe y de los aumen-

tos de la fortuna; viendo que para aver de ser mayores, se arriesgan a perder cõ la vida lo que gozan, o adquirir la grandeza, por la infedilidad.

El vſar de medios rigurosos y crueles, ya permitiendo muertes, ya executando destierros, es vna ruyna del Estado, y vn aumento de los extrangeros. Filipo I. I. hizo General expulsion de los Moriscos de todos sus Reynos, a los que o ultos, observavã las cerimonias de su Alcoran, ya los que publicamente davan muestras de seguir la Religion Catholica, ó que en efecto eran Catholicos: Hasta sacar las Monjas y Religiosos de sus Conventos. Desterrò a los culpados, y a los que ni avn soñavan de serlo, dando, con esta forma extraordinaria de castigo ocasiõ, alas màs tiranas crueldades, que la antigua Barbaria executò, a los màs execrables delictos, que la malicia puzo jamàs en imaginacion. Vasiò sus Reynos de tantos millones de Almas, que se los poblavan, que se los enriquecian, y aumentò con gentes y dineros a su mayor y màs proximo enemigo. No diré que à castigado Dios esta resoluciõ, pero es cierto, que desde la expul-

flon, ò persecucion, (pues me consta como testigo de vista, aver oy en bestoria muchos Catholicos de los espulidos de España) empeço la Monarchia a declinar de manera, que no ay parte de su Vestido que no esté despedaçada, que no ay Hormiga que no se atreva a contestar sus fuerças con la que era Arbitrio del Mundo. El intento del Rey no dudo fuesse piadolissimo, la aprovacion de tantos doctos lo califica, yaun lo disculpa, siendo poderosos sus pareceres a reducir su voluntad a vna accion, que en su opinion julgava tyrana, tenia por cruel. Sin que mudasse jamás de pensamiento, pues aun en la vltima hora de su vida, manifestó la pena que semejante accion le avia causado siempre. Hablo como Politico no como interessado.

La variedad de Religion, quando es oculta, (si à caso ay quien por las comodidades de la vida, que puede buscar en otra parte con mas libertad, quiere arriesgar las del Alma) no deve castigarse con tanto rigor, ni con medios tan extraordinariamente crueles. No es del poder del Principe el excudriñar los secretos del Alma, basta

E. vj

que el vassallo obedesca sus leyes, observe sus preceptos, sin introducir su Imperio en lo más oculto de los pensamientos, en lo más intimo del coraçon. Si no ay escandalo, si no ay mal exemplo, para que son los juissios temerarios, de que valen los discursos, procedidos antes del odio que fundados en la razon. Es tomar la vezes divinas, quando se le an concedido solo las humanas. No ay potencia que pueda passar de su objecto. El coraçon del Hombre esta en sus manos, esto es, en sus obras, si no quereis pues despenaros en temeridades, excediendo los limites de vuestra jurisdiccion, juzgad por ellas, por lo exterior, no segun vuestra ignorancia, ó por mejor dezir, vuestra malicia.

Queddò pues España con sus Ciudades despobladas; los campos sin gente que los labrasse; el Comercio sin Mercaderes que le aumentassen; Las manufacturas sin oficiales que las operasse; los Ministros que se emplearon en esta execussion cargados, vnos, de riquezas de los miserables desterrados, otros, de execrandas libidines y torpedades, hechos casi todos verdugos de vna infini-

dad de Almas que en el passage mataron y anegaron. Alabavasse vno diziendo que aquel era el verdadero destierro. No trato de las crueldades que ala entrada de Africa padecieron los demàs, que como executadas por Barbaros Alarabes, parece le era propia toda inhumanidad: Era por ventura menos Catholico el Christianissimo Henrico quarto, quando llevado de su extrema piedad, embió vno de sus Presidentes a favorecer y amparar aquellos afligidos, si quiziessen quedarse en sus Reynos, y dar seguro passage a los que seguiã ò su fortuna ó su Religion. Fueron a caso menores las vtildades de quien los recebia, que los daños de quien los desterrava. Veasse Berberia, pues sus Desiertos quedaron poblados; sus Ciudades hasta aquel tiempo de barbaros, habitadas de Politicos Españoles; su Comercio rico; sus Puertos de Mar fuertes; su Navegacion, que no passava del Mediterraneo en Bergantines y fragatas de Remo, oy a costa de tantas Almas, como de continuo cautiban, se dilata por todo el Oceano, hasta la vltima Thule. y finalmente, por lo que toca al Estado, no à

sido menos dañosa su expulsion en el gobierno de Filipo, que su entrada en la perdida de Rodrigo.

La mayor parte, de las Ciudades de Francia estaban destruydas, por la contumacia de los rebeldes, queriendo las defender de las siempre vitoriosas Armas de su Magestad, ó por la satisfacion que tomavan de las que seguian otro parecer. Los de la Rochela eligieron al señor de Soubisa por Cabo de algunos Navios, con que hecho Pirata de aquellos Mares, era causa de grandes daños. Resuelto su Eminencia a privar de Cabeça aquel Mōstruoso cuerpo trató de quitarle algunas Plaças que podian ser de impedimento a su glorioso designio. Aconsejó a su Magestad embiasse su Armada a cargo del Duque de Montmorancy, y por tierra al Marechal de san Luc, con bastante exercito; y sucedió todo, segun los aciertos de tan prudente consejo, y el valor de tales Capitanes. Fue desbaratado el de Soubisa y puestas a la obediencia del Rey las Islas de Ré y Oleron.

La guerra que se haze fuera del Reyno conviene empearse por lo

principal de sus fuerças , por lo más difícil ; Aquellas desbaratadas, lo de más con facilidad se sujeta. El Pueblo pone todas sus esperanças en lo inexpugnable de vna Pláça, ó en lo numeroso de vn exercito. Vensido Perséo , toda Macedonia quedó sujeta a la voluntad de Paulo Emilio. La affligida Alemania, en la perdida de qualquier Batalla sigue las leyes del Vencedor. Deve però verse lo contrario en las guerras ciuiles, en las revoluciones domesticas, procurando privarlas poco a poco de las comodidades que le puedé dar aliéto, para hazer más suauela sujecion. Arriezgar todo, con los suditos, al suceso de vna Batalla, es dexar todo ala fortuna, poco ala Prudencia; y esignorar la naturaleza del vulgo, que cõ la menor dilacion muda de volúntad. Vaziãse en breue los thezoros, y son pocos los que se quieren despojar de lo que gozan, en la dudosa esperança de lo que pueden alcanfar. Iamas el hazer experiencia de sus fuerças, con el vassallo, aunquando sea cierta la victoria, à sido provechoso, siempre à causado ruyna ; Si el Principe vense queda sin subditos ; si es vensido, sin

Reyno. El hazer vna guerra, no tiene solo por fin alcanzar la paz, si no el conservar sus estados. Obedece más presto el Rebelde a la Clemencia que ala fuerza, y el tratar con mansedumbrea los rendidos, y con rigor a los obstinados obliga a que vnos se reduzgan, estando ciertos del perdon, y otros no se alteren recelosos del castigo.

Los delacatos a la Religion, no son como los que tocan a la persona del Monarcha, aquellos, talvez se deven sufrir, por no hazerlos publicos ó por no perdonarlos, pero estos de ordinario se deven impedir. Sigalos el castigo, para que sirva de emienda en los malos, de seguridad en los buenos y de exemplo a todos. El principe se conserva por la reputacion, y si esta se pierde, queda perdido; Aquel valeroso Alexandro era tan celoso della, que no le pareció conuiente perdonar delictos inconsiderados, ó ignorantes, por que olian a menor precio. Hizo dar muerte a vno, que por salvar su Real Corona cayda en el Eufrates, nadando se la puso en la cabeça. Y a otro por averse inadvertido sentado en su Real silla. No deve contodo ser muy

frecuente el castigo, porque desacre-
dita al que le executa. Sea con horror en
los delitos graves, pero sin odio, Que-
la justicia atiende a castigos, no a ven-
ganças; no repara en el sugeto que pade-
ce, si no en el crimen que le condena.
Castiguessse el error y no la sangre.

Avia el Mariscal de Themines sosse-
gado con su valor y prudencia, las re-
bueitas de Languedoc, y reducidos los
Rebeldes a pedir la paz, fue su Eminen-
cia de parecer que su Magestad se la
concediesse, aunque contra la opinion
de algunos que lo reprovavan; ó por
oponerse à su acertado voto, ó porque
entendian no devia dexarse la guerra
hasta consumir la causa que la pro-
duzia.

La paz que el principe concede a sus
vassallos, para fenecer vna guerra ciuil
es màs importante que la conquista de
nuevos estados, para aumento de la
Monarchia. Porque de que sirven los
dilatados terminos del Imperio, si las
fuerças quedan diminuidas en lo inte-
rior? Dexar el coraçon enfermo y curar
las extremidades, no es lo que enseña la
prudente Medicina. En las revoluciones

domesticas la mayor vitoria, es no llegar a vencer, si se lleguésse con la paz, lo que pudiera vencerse con la fuerza. El que a consejaba lo contrario, no pretendia la conservación del Estado, sino su ruina. Los daños passados servian de la mismo exēplo, a quien procurava antes recuperar la Monarchia cō vn acuerdo suave, que con la vitoria de vna sangrienta Batalla. La muerte de más de ochocientas mil personas tenia bien diminuido el Pueblo; la ruyna de más de veynte dos mil Iglesias, Monasterios y Hospitales era vna lamentable memoria a los animos Catholicos; la destruccion de más de ducientas Ciudades, y fortalezas avia bastantemēte en flaquecido la Monarchia; Vno y otro podría dar alientos a algun ambicioso para introducir como otras vezes la guerra en el Reyno, pues la continuava contra sus aliados. El quedar a vn en pie la cabeza de la Rebelion, no era bastante causa, pues no devia procurarse su ruyna sin las prevenciones necessarias para tan alta empresa. El cerco de Montalban, que los passados Ministros avian aconsejado, sin considerar sus fuerzas, dio

más aliento alós Rebeldes impediendo le, que diera vtilidad a la Monarchia, quando le vbieran conseguido. Es muy conveniente saber medir el poder con el del cōtrario, y más quando del sucesso adverso, puede resultar daño considerable. Confieso es gran valor no preguntar quãtos son los enemigos sino a donde estan para pelear con ellos, pero es mayor prudencia, considerar si podran vencerlos, ó ser vencidos, triunfando primero el juicio que las manos. No se desprecie el enemigo por pequeño, temasse como enemigo. Vna Ciudad y no grande impidio muchos años la gloria a la Romana Monarchia; y aunque la vieron arruinada, no la vieron vencida. Pequeñas centellas an sido causa de grãdes incendios, y entender que la potencia contraria, no podra durar, ó resistir largo tiempo, es mostrar que tiene la suya por eterna o que es incontrastable.

Buscar el tiempo conveniente para las empresas, es querer salir dellas con honra, y intentarlas con violencia y sin consejo, es no estimar la reputacion, ni temer la variedad de la fortuna. Alós

que sin consultar venían, castigaban los Carthagineses, y honraban a los que aviendo tomado consejo eran Venidos. Vno depende de la suerte que no está en los hombres, otro de la arrogancia que está en ellos. Para la pena es necesario delicto, para la alabanza sobre el intentar lo loable. No entrega sus semillas a la tierra el Labrador experto, fiado en su trabajo, o en su vigilancia, sino quando conoce esta sazón para producir las. Empezar una acción sin prevenir lo forzoso, ó apartarse después de averla empezado, es como el que pide parecer después de la execucion, que busca más presto testigo de abono, que consejo. No es imposible el conservar vn Reyno con diversas Religiones, pero es infalible se arruinará con la guerra Civil.

Los Grifones divididos en sangrientas guerras, que pudieran ser causa de la total ruyna de su libertad, padecian grandes miserias. Las Armas de España, y las del Archiduque Leopoldo entradas en su favor, unas por la parte de Milan, y otras por la de Alemania, avian reducido casi todos a su obediencia.

cia. Edeficará fortalezas en los lugares más necessarios, juzgandosse absolutos señores de aquel importantissimo passage, pero su Eminencia anteviendo el daño que resultava a la Christianissima Monarchia de que la Valtelina quedasse en poder de enemigos tan, poderosos y velinos, fue de parecer que pues su Magestad, por sus Embaxadores no avia podido alcanzar, lo que podia vencer, tomasse las Armas para defençã de aquel Pais. No para añadirle a su Imperio, más para conservarle la libertad, como de sus aliados, formando liga con el Duque de Saboya y Venecianos.

El interez de Estado en vn Principe ambicioso, es el objeto de sus sentidos, el movedor de sus passiones; pero en vn Monarcha justo el mayor interez es la defençã de los que tiene de baxo de su proteccion; no consintiendo que sean oprimidos, librandolos de la servidumbre. Tomar las Armas para impedir tiranias, es ser iusto; para executarlas es ser Tirano. La variedad de Religion, entre los subditos de vna Republica, no es bastante causa para que otro poder los favorezca, contra su natural señor, ó

contra su antigua forma de dominio: que no por ser vn Principe de otra creencia se hade tener por no legitimo en sus Estados, de otra suerte las alianças y los acuerdos serian invalidos, como con iligitimos poseedores. Deseo grande de Imperio, ambicion extraordinaria es el conquistar vn Reyno y muchos Reynos por ser el que los goza de contraria Religion. Es abrir como dezia Agessilao, con la punta de la lança las escrituras de su justicia.

Socorrer vn Catholico a vn Estado que observa otra creencia, aunque sea contra los mismos Catholicos, no es hir contra la Religion; es impedir que los vassallos por causa de aquella variedad se rebelen ó se diuidan. Es defender que la tirania ó la ambicion se oculte como tiene de costumbre, debaxo la piel de Celosa Oveja, y que introducida, ó poderosa, no solo no extingua lo que publicava, pero a vn dé principio a mayores empresas. El primier medio de que se vale vn tirano es la sagacidad, el segundo la fuerça de sus armas; quando aquella no puede conseguir su intento, esta le executa, pero es forçoso

que se junten ambas, para adquirir ó para conservar. La fuerza los haze grandes la sagacidad los sustenta, y para conocer sus disignios muchas vezes no vale la Pradencia.

Esta verdadera maxima de Estado, mal entendida, ó la embidia que siempre acompaña las grandes acciones, á hecho culpar á muchos, esta importantissima defenza de los Grisones. Tenian por arriesgado aventurar el sosiego de la monarchia, en tiempo que estava tan consumida, contra dos enemigos poderosos. Pero engañavanse, que los daños que podian proceder mudando aquel passage de dominio, eran notorios al que vigilante Argos, gobierna este glorioso Imperio; Quize antes, conociendo el futuro daño, arriesgar vna pequeña comodidad que experimentar vna cierta ruyna. Todos los Principes de Italia estavan pendientes del successo; juzgavan aquella vnion de estados por vna segura Puente entre Alemania y Italia, edificada más por el desseo de juntar aquellas Provincias, que por zelo de extinguir la Heregia, ó liberrar la Religion.

Entradas pues las Armas de Francia en la Valtelina, y reduzida con varios successos la mayor parte della a su antigua forma; Alcanço el Embaxador que estava en la Corte de Madrid, en favor de los Grifones todo lo que la Magestad Cristianissima pretendia. Celebraronse los acuerdos en Monçon, no tan gloriosos para otro Ministro como algun Politico encarece, y restituidos al estado en que estavan año de 1617. segun el tratado de Madrid, hizo su Magestad retirar sus exercitos.

Quedò el Duque de Saboya poco satisfecho, por aver celebrado aquel acuerdo sin darsele del noticia, y tratar de sus pretenciones; pero el Rey le satisfizo con que su Embaxador le avia acordado, como era verdad, sin bastante poder para effectuarle.

Quando los intereses de vna guerra se acaban, no dexar las Armas, es aver pelcado por ambicion. Busca pretexto para la discordia no satisfacion al daño que le avia movido. Toda causa se conoce por su effecto; vivir siempre entre cadaveres, es vn morir anticipado, es avansarse a la muerte. El Sol aviédo iluminado

minado nuestro emispherio le dexa. El Piloto desẽmpara la Nao aviẽdole condufido al puerto. Assi el Principe que estima antes la gloria de su reputacion, que la cõquista de injustas possessiõnes, cõcluydo el motivõ que le hizo tomar las Armas, las deponga, por no hazer de aliados enemigos, y que recelen que aquellas fuerças que llamaron en su defença sean causa de su destruicion. Dure el fuego mientras durare la materia. No sea ocasiõ el verse cõ poderoso exercito, para conquistar con las Armas, loque le negõ la justicia, õ la naturaleza. Los successos prosperos no devẽ produzir desvanecimiento para intentar mäs de lo justo; como tãbien los adversos no aflo-xan el animo para dexar de resistir loque puede ofender su authoridad. Archidamo dixo à Filipo de Macedonia, aviendo vencido vna Batalla, modera õ Principe tu desseo, que si mides tu sõbra la hallaräs igual a la que era antes de aver vencido. Palabras dignas de estar gravadas en la memoria de todo Monarcha, de todo Capitan. Aquella demasiada ambicion fabrica de ordinario grandezas que son mäs presto infe-

F

licidades. No concidera que la protecci6n deve darse sin aspirar a otra paga que a la gloria de aver defendido sus aliados, ó al interez que de aquel socorro le resulta, de otra suerte no es ser protector, sino Mercenario.

Merece grande alabança vn Embaxador, que para executar con ventaja los interesses de la Monarchia, excede los limites de su poder. Dà ocasion al Principe a que revoque lo acordado, sin ofender su reputacion, si el tiempo à hecho alguna variedad, atribuyendo a demasiada licencia lo que en el fuera infidelidad. Sirvele de disculpa aquel exco sino atendió a otros interesses. En semejantes materias la menor dilacion es dañofissima, aguardar a que todo se comunique al Principe, y que el consejo aprueve todo, es no querer efectuar nada, arriesgando a que se execute con perdida, lo que se puede conseguir con seguridad. Ordinaria cosa es atribuyr, lo que es castigo divino, a la falta de la naturaleza, ó a la fuerça de la imaginacion, hechando la culpa de pecados propios a ofenças ajenas, como si esto los librara del vituperio, ó no fuerã los

suos poderosos para mayores castigos.

Effectuossè poreste tiempo el Matrimonio entre el señor Duque de Orleans y la Princesa Maria Heredera del Estado de Montpensier, cuya hija es la bellissima Princesa Madamoisela de Orleans gloria de las Francezas lizes, credito de la discrecion, y asóbro de la Hermosura. Desposolos su Eminencia en Nantes aviendo celebrado la Missa, con general aplauso y gusto particular de la Magestad Cristianissima, venidas las grandes contradiciones de algunos Ministros de aquel Principe, que procuravan antes su ruyna que su quietud.

Los Principes moços que atienden a la Corona, es muy necessário acompañarlos de prudentes y fieles criados. Su natural, por falta de experiencia, es capaz de imprimirse toda suerte de affecto; llevanse de la apparençia con que la sagacidad, ó la avaricia, adorna sus consejos, y no reparando en los daños que ocasionan, cayen ellos y quien los aconseja, en desatinados precipicios. Aspiran a la Corona y aquella esperança seles buelve desesperacion. No consideran que es fuerça dexar correr el

que vive, para proseguir despues la mesma carrera ; quieren extinguir la luz que alumbra para que resplandezca la suya, sin reparar que si es arrebatada con violencia padece riesgo de morirse. Aquel insaciable desseo los haze creer que la dilacion, es antes robarle el tiempo que prevencion de la naturaleza.

Procuravan algunos impedir aquel acertado Matrimonio, cadaqual segun su interez. Vnos más ambiciosos, assigu-randole vna herencia grande, dezian era indecente casar con hija de vn vasallo, aunque poderoso. Otros cuidadosos solo de sus comodidades, le divertian para al cansarle. Apartavan de la agena loque deseavan en su casa ; y todos querian introducir novedades, para aumento de de su fortuna, como que no sea más cierta la ruyna por medio de vna infame sagacidad.

El Casarse los Principes en llegando a suficiente edad es importantissimo, assigu-rasse la suceßion, y diviertense de otros empleos que son causa de perder con la reputacion, la benevolencia del Pueblo ; Admitirlos en los negocios

los haze capaces, y los aparta de efectuar otros consejos que no atiendan al vtil de la Monarchia. Es gran felicidad aver vn sucessor, a quien la edad no obligue a anticiparse el dominio, y que reciba de la naturaleza lo que le repartió la fortuna. Otrez y quatro vezes bién afortunada Francia, que despues de tantos años de penosas esperanças, alcançasse no solo vn sucessor, vn Delphin, que la divina providencia à destinado para Monarcha vniversal del orbe, y glorioso restaurador de su sagrado Templo; pero enduplicadas glorias vn Duque de Anjoú, que se promete no menores triunfos.

Las prisiones y destierros que su Magestad hizo executar en algunos poderosos, que fomentavan retiros, y separavan voluntades, fueron causa que la persona de su Eminencia, como principal instrumento que descubria todas sus traças, corriessse peligro. El Rey interesado en la conservacion de aquella vida le obligó a que se acompañasse de Guardas, que despues se le fueron aumentando, segun el odio que sus generosas acciones produzia, en los que

F iij

embidia van su fortuna , en los que castigava la justicia, y en los que desterrava la clemencia.

Reprueva vn Moderno que el Principe se acompañe de guardas, porque si es amado de los suyos, pocas son demasiadas, y si es aborrecido muchas no son bastantes a defenderle. La seguridad dize, los haze tiranos, quando el vivir con recelo los pudiera hazer benevolos. Pero ellas son indiferentes, instituyelas el Monarcha para señal de su grandeza, y para seguridad de su persona, contra vna desesperacion, ó natural, ó extran-gera. Si es clemente no son dañosas, y si es tirano màs cerca tiene los enemigos, en los que eligió para su defençã; pues el interez que les podra resultar privandole de Imperio, es mayor que el que pueden adquirir conservandose-lo. Quantas vezes libertaron las guardas al Principe, de la tirania de sus Ministros? quantas fueron instrumento de la muerte del quo las avia instituydo?

El vassallo que por obedecer a su Rey las admite, sigue la mesma regla, està sujeto a la mesma fortuna. La

grandeza deque goza le haze embidia-
do, y la embidia no cessa hasta consu-
mir del todo, ó el sugeto que la posee,
ó el favor que la produze El riesgo es
cierto en quien procura enmendar lo
corrupto de vna Monarchia, porque el
remedio en la corrupcion deve ser vio-
lento, y toda violencia es arriesgada.
Oponesse el Ministro a la ambicion de
los Poderosos, sugeta la demasiada li-
bertad del Pueblo, obliga le la justicia,
ó el sociego de la Monarchia a marchi-
tar el verdor de alguna soberbia, ó arc-
frenar alguna demasiada loquela; y
aunque sean acciones justificadas ó ne-
cessarias, siempre tiene contra sy la ma-
yor parte, porque de ordinario son
más, los malcontentos, ó los embidio-
sos. No podra el favorecido librarse de
la embidia si no es perdiendo la gran-
deza deque goza. Miserable condicion
humana, que aspiras a loque aborreces,
que procuras loque castigas; si conoces
los riesgos de la privança como la pre-
têdes, como quieres alcanstarla, aun por
la Rebellion, aun por los sacrilegios?

El castigo y la oppressiõ no siempre
proceden de la tirania del Principe, ni

F iiii.

de la avaricia del Privado, de ordinario nacen de la corrupcion de las costumbres, ó de las necessidades de la Republica. El freno aspero que se pone a vn cavallo, no lo ocasiona el rigor del dueño, si no lo indomito del Animal; si la obediencia no està segura sino debaxo del Imperio severo, el vsar de rigor no es ser tirano, es querer conservar su estado con su reputacion. El executar muertes secretas, quando la culpa esta averiguada, aunque de la publicidad pueda resultar inquietud ó impedimento, es consejo de vn sabio Politico, platicado por vn Prudente Rey, no se si es acertado. La justicia es libre ha de ser publica para el exemplo. Con aquel secreto se da ocasiona que cada vno juzge segun su capricho, y que lo que fue conveniencia sea tenido por crueldad. Haziendo de vna accion exemplar, siendo publica, vna quexa tiranica siendo oculta.

Por la prision del Duque de Vandoma, dió su Magestad, a instancia de su Eminencia, el gobierno de aquel estado al Mariscal de Themines, persona de grandes meritos, sin atender a que su

hijo avia sido causa de abreviar la vida a su mayor Hermano Henrique de Plessis.

Despojarse de vna passion tan natural como es la vengança de vn Hermano, vnico restaurador de su casa; vestirse del servicio de su principe, y de la recompensa de la virtud; solo se halla en vn sugeto como el Eminentissimo Cardenal. Que cadaver no vertiera sangre, que Marmol no padeciera conmoçion, para renovar su pesar, o procurar la satisfacion, a vista del Agresor ó de quien le avia quitado el ser? Calle respetosa ó avergõçada la embidia, en accion tan generosa, enmudezca la calumnia en vn tan admirable acto de Magnanimidad. Pudiera sin ofender aquel merecimiento, no procurar le con tanto fervor el premio; dexara que la fortuna le cõduxera la recõpensa, no fuera su intercessor para anticiparsela.

Todo lo que pertenecia a los Puertos Maritimos, y a la facilidad y gobierno de la navegacion y comercio, estava sugeto alcargo de Almirante, como tambien todo lo que tocava à la guerra terrestre, al de Condestable. Viendo

F y

su Magestad lo mal servido que era en aquellas dós importantes columnas de su Monarchia, previno el remedio empleando a su Eminencia en la Superintendencia General de la Marina.

La Mayor grandeza de vn Estado consiste en las Armadas y fuerças Maritimas, ellas son las que adquieren las riquezas y conservan la reputacion, ya por las conquistas, y a por el comercio. Quien ay que ignore los admirables y casi increíbles proçessos de las Armadas Portuguezas, hasta lo mas remoto del orbe, formando de la insigne Lisboa vn Emporio y abreviacion de toda la grãdeza humana. Quien dexa de conocer lo que los Olandezes an adquirido con con la fuerça de sus navios; rebolviendo y aun conquistando, en menos de quinze años, lo que España avia descubierto en mas de ciento y sinquenta. Enquãto ella fue poderosa para cõtrastar con sus Armadas a sus contrarios, conservò su reputaciõ, y dio leyes à los demàs. En dexando de sustentar este poder y descuidarse, quedò sugeta a las leyes del mäs poderoso. Los aumétos de las Monarchias solo con las Armadas se

adquieren. No ay noticia que mäs levante el animo a grandes emprezas, que la que produce la navegacion de varias Regiones; exercito que con tantas comodidades venga; grandeza que con menos riesgo se gose. El fabricar navios y tener los aparejados, es assigurar su Reyno, y enriquecer sus vassallos. En vano procura sociego el Monarcha, que no pusiere sus fuerças en la mar, que no defendiere sus costas, teniendo en recelo a sus enemigos y Vecinos, mäs con las Armadas navales, que con los exercitos terrestres.

Estavan puestas por tierra, y desbaratadas muchas villas y ciudades fuertes que avian servido de Asilo a los Rebeldes y mal contentos. Y su Eminencia cõsiderando la flaqueza del Reyno con tantas Plaças desmanteladas, hizo fortificar vnas; y hazer otras de nuevo. Testimonios de su ciudadoso gobierno son el Havra de gracia (que compite con las mejores del mundo) Broage, Isla de Ré, Oleron, Verdun y otras muchas.

Dudan algunos Politicos si conviene a la Monarchia tener Castillos y

F vj

lugares fuertes, por el daño que ocasionan, cobrando fuerças los subditos con la de aquellas Plaças para la Rebelion; ó porque se buelven floxos fiando mas en ellas, que en su valor; ó porque son causa de la tirania del Monarcha; ó porque entrado el enemigo le servirán de figura retirada. Pero agora que la guerra à mudado del todo sus antiguas, resoluciones, es forçozo també mudar de medios para impedir la furia de sus Machinas, y la rabia de sus mortales Armas. Al mismo passo que la diabolica invencion de la Artillaria y uso de la Polvora se hizo comun, se previno cuydado a la naturaleza de Muros y fortalezas; para que aquel infernal furor no hiziesse el effeçto que pudiera sin aquella defensa. Las Citadelas y Castillos, es cierto añaden valor, por ser mayor su seguridad. El pelear cubierto, más infunde animo que lequita. No pierdá la reputacion del Principe, aunque la hajen, rendiendosse, como es ordinario, por falta de municiones, ó Bastimentos, con honrosos partidos. Ocupan menor numero de soldados, y costa más vn cerco al enemigo, de lo-

que vale la plaza, quando la gane. Impiden el tiempo, pues el que agora se consume en vn cerco, era bastante en otro para conquistar muchos Reynos. Su conservacion estando en poder contrario es quasi imposible, porque difficilmente conserva vn Monarcha aun que poderoso, vna Plaza en Pais enemigo. Con su ausencia se sujeta a la primera vista, teniendo por difficiles los socorros, el que la defiende.

Por lo que toca al Principe, no ay duda que siendo tirano, seran mayores sus recelos con las Plazas fuertes, que sin ellas. Sirven de amparo a los offendidos y es imposible tenga vn mal Principe a su disposiçion, y a su obediencia, a todos los que emplea en semejantes ocupaciones. Parecele que solo con assigurar su persona, assigura su gobierno, y temiendo la rebelion (pues como elegantemente dixo el Petrarca el tirano teme al Pueblo y el Pueblo al tirano) quanto mäs fuertes fueren las Plazas mayor sera su temor. Que seguridad puede tener quien siempre vive receloso? quien obra segun su gusto, no segun lo que es justo? Algunos creyen-

do librarle del castigo que merecian sus tiranias, se acostavan dentro de Cofres, otros en Torres altas, otros hazian puentes levadiças a los quartos que dedicavan a su reposo; naciendo esta prevencion, de aquel digusto que de ordinario sigue alas passiones desregladas.

Si en algun Reyno son dañosas las fortalezas, es adonde los espíritus ambiciosos estan acostumbrados, màs a la Rebelion, que à la obediencia. Ally solo son de gran prejuizio, y deve poner gran cuidado el Monarcha, en la eleccion de los que emplea para sus gobernadores. Pero de toda suerte ellas son necessarias, sirven de ornamento y de defensa, es grandissimo el daño de tener la entrada del Reyno sin fuerças: imitisse a la naturaleza, que advertida puso en las partes extremas de todo Animal, armas para ofender ó defenderse. No se atreve tan facilmente el enemigo a investir alque està bien fortificado, y no hallando resistencia, cobra nuevo animo, sus vassallos le pierden; Llevados, ó dela clemencia del vencedor, ó temerosos de su crueldad se dexan vencer, ó se reducen.

Es maxima importantissima aver en las Plaças dinero effectivo para los accidentes que pueden molestar. Es tan necessario como las armas, como las municiones, y aun mas, si se ofrece pele arantes cótra la avaricia, que contra los exercitos; no siendo la primera vez que venió más el dinero que la fuerça.

Estava tambien el Reyno tan olvidado de la navegacion, que apenas se hallava en el vn navio capaz de defenderse. Fue fuerça aprovecharse de los vesinos, nõ porque carezca Francia de lo necessario que antes es vn Almasen que provee a sus propios enemigos. Diò su Eminencia orden a la fabrica de algunos Galcones en Olanda y otras partes, con que en breve tuvo vna poderosa Armada dividida en ambos Mares,

Gran falta de conocimiento, ò gran descuido de los Ministros de aquel tiempo, que aviendo tanta comodidad de Puertos para abrigo y reparo de grandes Armadas; tantos Marineros, y gente experta en la navegacion, tanta abundancia de Maderas municiones y bastimentos; no procurassen emprender

alguna accion, que los hiesse memorables, siguiendo los passos de aquellos valerosos Reyes que olvidando los regalos de sus Reynos, ivan mostrar su valor en apartadas Regiones. Y aunque, como la experiencia nos enseña, la multitud de conquistas no à librado de ruyna à vna Monarchia grande, por que el dividir las fuerças las haze menores, y acudir con gentes y dineros a tierras extraneras y remotas, vazia las propias de vno y otro. Siendo vn insensible daño que no se conoce hasta que la vltima respiracion sirve de exemplo a otros; cõ todo si recorremos a otras causas, que puede ser sean las màs ciertas, veremos que la injusticia la tirania, y la ambicion, son las que la conduxeron à la fin. Los estados se conservan por aquellos medios, con que se conquistaron. Adquirió vna Monarchia la reputacion por sus invencibles Armas, nõ la perderá mientras le duraren las vitorias, y nõ alcanforá estas sin tener siempre vivos los exercitos. Anadió coronas à su corona con la fuerça de sus Armadas, su conservacion consiste en la misma fuerça. Enriqueció sus vassallos con la liber-

tad del Comercio, mientras pues favoreciere a los que le exercitan, durará el aumento de sus riquezas. Que importan las aparentes maximas de algun Politico, que enseña varie la Monarchia de leyes y gobierno al passo que varia de grandeza; El estado siempre es vno, aunque los limites no lo sean, si padecen alteracion los terminos, no la deve padecer la justicia; sino es que de legitima possession quiera formar tirano dominio.

Offrecieronse algunos Mercaderes, para establecer vna Compañia de todo el negoceo de Mar y tierra y viages largos; pidiendo para este efecto, en la Costa de Bretaña el Puerto de Morbihan. Su Eminencia reconociendo el daño grande que recebia toda la Monarchia, divirtió su execucion concediendo grandes ventages a los que generalmente le exercitasen.

El commercio es vno de los Nerviós de la Republica, ya puede ser sea el más importante. Es grandissima la vtilidad que todos reciben de su exercicio. Sin el, toda riqueza se consume, toda grandeza se acaba. Deve el Principe favorecer, con particular cuidado a los que se

emplean en el, por los intereffes que resultan a su Real hazienda, y a todo el estado generalmente. Algunos discuriendo en la forma más conuiente para la comodidad de los intereffados, y vtil comun del Pueblo, quieren se instituyan cōpañias, dicen seran los riesgos menores, el provecho más general, los navios más fuertes, y el Reyno más desagañado. Pero son tantos los daños que causan semejantes asociaffiones que solo son vtilsalos que las forman, o a los que las gobierná, con manifesto detriméto de los demás. La libertad en el comercio le amplifica, el restringirle a pocos le disminuye, no abrá jamas abundancia, siempre padecerá el publico faltas. Los precios seran segun la ambicion de los intereffados, no segó su justo valor. Las fabricas del Reyno perderan su estimacion, faltádo muchos que las procuré, ó para sacar interéz llevádo las a otras tierras, ó para grangearle en las mercaderias que traxeren. Es obligar a todos, a que vivan por el desorden de la avaricia no por la libertad de la abundancia. El exemplo de Olanda es sin exemplo, por que tiene diferentes causas que obligaron a formar a aquellas compañías

Permitieron los Estados vnas, por ser en parte adonde ni tenian comunicacion, ni sacavan provecho; instituyeron otras para conquista de tierras, cuya utilidad era dudosa, el riezgo y los gastos ciertos; y con todo fueron por tiépo limitado concedidas. Si le an pro. rogado más alguno, à sido por las grandes despesas que en su continuacion y conquista avian hecho, en acabandosse le hará publico, libre y general a todos; porque a hallar alguna conveniencia en las compañías las hubierá tan bien formado para Francia, Inglaterra, Alemania y otras partes.

En vna Monarchia poderosa, no milita estas causas, porque no necessita de ayuda de particulares, para empear vna conquista ó vn descubrimiento, Ella es bastante para emprender mayores hazañas, si las hallara justas si las viera necesarias.

No dudo que en los Principios, antes de aver noticia de la empreza, sea necesario alentar confabores alos que las intentan; y se arriesgan en su descubrimiento; pero vna vez descubierta, no hazer la general a todos, es como si

estuviesse incognita, es querer que posea vn particular, quando fuera de vtilidad a todos siendo publica.

Imprimió por este tiempo el Theatino Santarelo vn libro de la potestad soberana del Pontifice, cō algunas proposiciones contrarias à las libertades de la Iglesia Galicana, Potencia y dignidad Regia. Su Eminencia considerando lo importante de aquellas resoluciones le embió al Parlamento, y en el, examinados el Reverendo Padre Coton Prouincial de la Compañia, con otros quinze Religiosos, se rezoluió tenian por falsa, erronea y contra la divina palabra aquella nueva doctrina; lo mismo aprovò el doctissimo Colegio de Sorbona, y el libro fue publicamente quemado.

Permitir que se impriman libelos, ó discursos, contra la Religion, ó contra la Monarchia, es arriesgar la vna y menospreciar la otra. La demasiada licencia en imprimir, y las proposiciones insolentes, hazen que el Pueblo pierda el respeto à vna y otra Magestad, y movido de vn furor, o de vn indiscreto zelo, rompa en vna Rebelion, ó en vna

mortandad. Las nuevas opiniones , si tacitamēte se permiten , aunque sean mal fundadas , sirven de apoyo en lo futuro. Hagāse exactas diligencias para castigar se el Author, ó publicar cō reprovarle sus escritos , la malicia , ò la calumnia que los compuso. Semejantes discursos no tiran adonde muestran, diferente blanco es el que apuntan, mäs oculta es su intension. Proceden antes de la sagacidad de algun poderoso, que de sobra de Ciencia, ò de deseo de imprimir en quien los escribe. Inventalos, no la adulacion del Author, si no la pretension del ambicioso.

Est tambien conveniente a vn Principe justo , prohibir que los que escriben le lisongeen con la invencion de pretēciones, que quando ayan sido , no son de presente ni vtiles, ni justificadas. Renovar antiguas memorias sin otro fundamento que la lisonja , es dar ocasion aque el Monarcha , para adquirir lo que le hazen creer le pertenece , invēte nuevas guerras, y que la injusticia de sus Armas , le haga perder la reputacion que pudiera conservar con la templança. Los que poseen agenos estados, cō

a aquellos injustos títulos , ó con otra permission no menos ridicula que tirana, excluyendo dellos a los que pacíficamente los gozavan , a los que no les avian ofendido, cubriendo su ambicion con pretextos vanos, dan ocasion a que otros hagan lo mismo, y se los quiten quando más seguros los poseyan. El intento de grandes empresas para enseñar a los Barbaros Gentiles la verdadera feé, es admirable, es Sancto; pero privarlos de sus vidas, de su libertad, es pernicioso , es diabolico. Hazer esclavos a quien la naturaleza hizo libres, no es obedecer a Dios , es contradexir sus obras. En las sagradas letras el cautiverio era voluntario, y con grandes circunstancias, y si en algunos era forçoso, no passava de tiempo limitado. No es menos tirano y barbaro oprimirlos cõ execivos impuestos y continuos trabajos, baptisandolos a montones, si a caso les salvan el Alma, es a costa de su libertad, es privándolos de sus bienes, y de su patria. No todo pero procede de la culpa del Principe, que dá acertadas leyes, la avaricia de malos Ministros es la que a causado tantos desordenes y crueldades.

Este lamentable discurso me dà ocasiona otro no menos digno de todo sentimiento. La feé Catholica se dilató con grandes progressos en la Persia y otras Provincias Orientales, y ó por la ignorancia de la lengua, ó por la insuficiencia ó malicia de algunos de contraria Religion, se halla oy aquella doctrina Cristiana con lugares de la escritura mal entendidos, las tradiciones, que la Iglesia aprueba, alteradas, la vida de Iesu Cristo y de su sucessor en la silla Pontifical, aumentadas de sucesos de que no ay mencion en otros escritos. Deve llorarse con lagrimas de sangre que se introduzgan semejantes faltas en lo importáte a la salud de las Almas; no sin vanagloria de los que buscan el menor defecto para piedra de escandalo de sus perversos estudios.

La conquista de nuevos Paizes, de gentes Barbaras, y aun de las civilizadas, si es permitida hazerse con las Armas, acompañesse tambien con la doctrina, para que al passo que las unas vencé, las otras enseñen. Cure la medecina dela enseñança, la herida que hiziere la espada del vencimiéto. Y ya que pierden lo

temporal, no carezcan de lo divino. Llevar a este exercicio sancto à Religiosos de buena vida, bién morigerados, es importantissimo: pero tambien lo es que sean doctos. Muestrén y enseñen, lo verdadero con la Ciencia, lo necessario con el exemplo. La bondad ò simplicidad que acompaña a algunos, sirve de introducir supersticiones, ó añadirlas, y quando se entiende an convertido vn Reyno, si le an borrado la idolatria queda con nuevos errores, con nuevas sectas.

El Theforo Real que llaman de la Eparña, con las continuas guerras, estava del todo sin dinero: y siendo forzoso imponerse algunos tributos para acudir a los gastos de tantas rebueltas, à consejo su Eminencia a la Magestad Cristianissima, celebráse en Pariz vna asamblea, llamada de Notables de todos sus Reynos, adonde propuestas las necessidades presentes, se eligiessen suaves medios para su remedio.

El Principe que pretende gobernar sus estados con justicia, y conservar la benevolencia de sus vassallos, no establezca cō la fuerza, lo que puede alcázar
con

con el ruego, ni pida con las Armas, lo que se deve a la arazon. Manifieste la necesidad paraque, como leales subditos, acudan todos, a lo que todos son interesados. No por que sea obligado el Principe a ello, que la Magestad Regia, no depende de los subditos; y quando la guerra es justa puede, sin otro consentimiento que el de su aprovacion, executar lo que es para concervarse. Al punto que los hombres concedieron la authoridad al Monarcha, para que los gobernasse, perdieron el derecho de examinar sus acciones, o contradizirlas. Eran libres, buelvense sujetos; y lo que pudieran contradizir en la libertad, no pueden negar en la sujecion. Algunos, usando de la sagacidad, mezclan con la sumission la amenaza, pero si obtienen lo que desean, no alcançan loque conviene que es la general aprovacion. Arriesganse a que los tumultos passen a Rebellion, y lo que procuravan para socegar la guerra, sea motivo de hazerla mas sangrienta, ó de renovar otra.

Verdad es que el Pueblo como discurte sin prudencia, siente mas lo presente, que teme lo futuro, que xasse

G

màs de lo que insensiblemente se le quita, que lo que puede perder quedando arruinado. No repara en que lo poco, aunque lo juzge sensible, no arruina, y que es para su conseruacion, ó para su defenca. Quiere antes arriesgar el todo en el temor, que perder vna pequeña parte en la prevençion. Padece las imposibiliones de que es causa la guerra, y creé, ó se haze creer, no le serian tan penosas las muertes, ni las ruinas que executaria el enemigo. No sabe elegir el menor, mal; como cuerdo Marinero, que viendo a peligro el Baxel combatido de furiosos vientos, contrastado de soberbias ondas, arroja al Mar vna parte de la carga, para salvar la otra, sin parecerle pierde la que alija, antes la dá alogro de su vida. Aunque vea los gloriosos effectos de aquello con que cõtribuye, aunque conosca se gasta en lo necessario, no en lo superfluo, jamas dexa de publicar sentimientos. Culpa al Ministro y su gobierno, sin atender a que mal podra recuperar la Monarchia, que halla casi arruinada, sin medios violentos, como buen Medico que los reme-

dios que aplica, aunque sean desabri-
dos dan salud. Alabesse pues la vigilan-
cia con que procura restituirla, no se
vituperen los medios con que le ad-
quiere la reputacion.

En esta junta ó assemblea hizo su
Eminencia, con su acostumbrada gracia
y eloquencia, vn docto razonamiento.
Manifestó las causas que avia para con-
cederse a su Magestad lo que pretendia,
y ultimamente se propusieron estos sie-
te articulos, que muestran bien el zelo
del Iusto Luiz al aumento de sus vassal-
los, y los prudentes consejos de su Emi-
nencia al seruicio de su Principe.

1. Que el intento de su Magestad era
alcançar la divina gracia, para reduzir
todos sus vassallos a la vnidad de la
Iglesia Catholica, por las vias de dulçor
clemencia, Amor, y buen exemplo.
2. Sustentar a los de la Religion pre-
tendida reformada, en la libertad que
se les avia concedido.
3. Introduzir las buenas costumbres
en todos sus estados, y el buen orden en
los exercicios publicos.
4. Conceder a la Nobleza los grados
de honor para poder gozar los officios,

G ij

cargos y dignidades, en recompensa de sus servicios.

5. Que floresca la Justicia, librando a los subditos de las vexaciones que padecen, por su mal exercicio.

6. Establecer el comercio, renovar y amplificar sus privilegios, y que el exercicio mercantil sea tenido por no contrario a la Nobleza.

7. Diminuir las cargas del Pueblo buscando medios suaves para aliviarle;

Imprimieronse varios discursos, por quien procurava el aumento de la Monarchia conformandosse con el gusto y desseo de su Magestad y de su gran Ministro. Todos como punto principal trataron sobre las Reales Rentas y el mal modo con que eran gobernadas por los Ministros de aquel tiempo. Pero que importa la prudente disposission del Principe, la inextinguible vigilancia del Privado, ni la aficcion de vassallos fieles, si los que deven observar sus ordenes, son los que las destruyen. No tratan de otra cosa los del consejo de la Real hazienda, que de enriquecerse, sin que su cuidado, o la obligacion de sus cargos, se lastimasse de las miserias del

Pueblo, ni de las necesidades del Estado. Consumian vna gran parte en los salarios de los que las recibian, y lo que sobraba, era poco para satisfacer su ambicion. En llegando vno a la menor Thezoreria luego edificava Palacios, y aspirava a los mayores empleos de la Monarchia; no passo adelante por que no es mi intento culpar presentes acciones, si no refirir passadas quejas.

Emplear en esta ocupacion, a los Hidalgos ó Cavalleros moços, a imitacion de los Romanos, como quiere vn Authorizedo Politico, me parece será darle materia a que sean mayores sus apetitos, a que su fin sea violento. Porque mal gobernarà con acierto el bien a geno, quien carece de experiencia, ó conocimiento para gobernar el propio. Si con ser moços fuere menor su ambicion, essa mesma juventud acompañada de la abundancia, le harà produzir mayores vicios. No dudo que el aspirar a la gloria sea estímulo grande, que los oblique a obrar cò rectitud, pero no es menor incentivo el de seguir, antes su voluntad, que lo que es justo. Y viendo que pueden llegar mas presto a los

G iij

cargos con la possession de las riquezas que con la operacion de la virtud, adquiriran antes aquellas que seguiran esta. Porque aunque la virtud conduzga al premio con mas seguridad, no es con tanta presteza. Tengo por sin duda aya siempre necesidades en la Republica cuyos Thesoreros amanecieren ricos; ni se hallaràn jamas medios que las remedien, mientras no vbiere Angeles que ocupen semejantes cargos.

1. Toda cosa, como dize el Filosofo, saca su conservacion, de adonde trae su origen; y pues las Monarchias reconocen, como todo lo criado, a Dios por su Autor es justo que sean las leyes de su gobierno, vna imitacion de las divinas. El Principe que dividiere lós preceptos de la Religion, de las Maximas del Estado, verà la division en su Reyno, y en su sosiego. Son inseparables del buen gobierno no en lo aparente, sino en lo interior, y solo las aparta el que es tirano, el que procura màs el aumento, que la seguridad; el hartar su ambicion, no el exereer justicia. Aquel Profeta Rey pedia a Dios repar-

tiesse sus juizios con el que gobierna, y que pues le adado parte de su poder le de tambien parte de su sabiduria.

2. La palabra dada al enemigo de la Religion, ó del Estado, al sudito rebelde, ó al estrangero, deve ser observada con toda puntualidad: el que haze lo contrario quiere hazerse formidable con la infidelidad. Algunos Politicos dicen, que no se guarden las promessas quando son, ó contra el aumento del Estado, ó contra las buenas costumbres, júsgã a vnas injustas, a otras dañosas; por ser impiedad cumplir lo que no es honesto, y flaqueza permitir lo que no es vtil. Quieren que aquella libertad de que goza vn particular, no estando obligado a hazer lo que le constringió la fuerça ò el temor, se communique al Principe. Pero si no me engaño se engañan, la razon ha de tener siempre la balança en equilibrio, y la conciencia ha de ser la regla de sus operaciones; considere que la fée dada es la que conserva la sociedad civil, y el fundamento del comercio humano: si falta se bolveran las Ciudades. Bosques de confusion, adonde ni ayra seguridad ni

G iiii

se conocera la justicia. Si no deve guardarse la palabra dada al enemigo de la fée, comodize vn docto, menos deve darsele, y si es licito tratar con ellos tambien es forçoso observarles la promessa. Que otra causa huvo para transfirirse el Reyno de los descendientes de Saul, que faltar con la palabra a los que le eran aliados, aun por medio del engaño. Carecer de fée puede adquirir Imperio, pero nó gloria.

Es obligado el Principe a mostrar en sus acciones más la fidelidad que el poder, por no dar en abismos de crueldades, en pielagos de tiranias. Si ajurado guardar las libertades de vn Reyno, si a concedido permissiõ a los extrangeros, ó a los naturales, para que assistan en sus tierras, ó para que negocien libremente, que razon ó que justicia puede aver que apreue el quebrantar aquellas, y no observar esta. Si de derecho natural y divino està obligado aguardar intactos los secretos del Alma con que poder rompió la Nema para hazerlos publicos. Si lo obliga la noticia de delictos grandes (que solo este

ptetexto puede dar color a vna accion, abominada, aun de los que la arbitraró) como no executò vn exemplar castigo, para disculpa de tan grande infedilidad. No se paga con dinero lo que merecia sangre, ni deve mostrarse avaricioso quando devia ostentarse justiciero. En semejantes ocasiones es culpable la clemencia, porque averiguar culpas sin castigo, es abrir la puerta ala insolencia, quedando la memoria del perdon para el atrevimiento, quando deviera quedar la del castigo para la emmienda. Es de màs daño el perdonar delictos averiguados, que darles la pena que merecen. Si vno es ser clemente, engendra menosprecio, si otro causa aborresimiento, produce temor.

3. La obseruancia de la Religion y el exercicio de buenas costumbres, dize vn Filosofo y gentil; haze florecer màs la Monarchia, que la fuerça de poderosos exercitos. Alma del estado la llamò vn Politico. Estos vencen y adquieren y aquellas enseñan y conservan. Mientras durare en vn Reyno el zelo del culto sagrado, la Reverencia a sus Ministros, y la submissiõ a la Iglesia, se con-

G y

servará la benevolencia del Principe sin otro interez que el aumento de sus estados, la integridad en el favorecido, sin más desseo que el Amor de su Rey, y la obediencia en los suditos sin aspirar a novedades ó mudança; pero si lo que ha de ser zelo fuere pasión, lo que justicia tiranía, y lo que obediencia menos precio, todo será confusión todo violencia, y todo causa de su ruina.

4. Estan ambiciosa de gloria la Nobleza que puede más con ella el alcançarla, que el natural Amor de su conservación. No repara en peligro el que aspira ala fama, ni estima lo caro de la Vida, al inestimable precio de la gloria; y si esta sea compañia de otro premio haze exceder los limites al valor y a la fidelidad. El Monarcha prudente emplee en los cargos a los sujetos que suben por la escala de la virtud y merecimiento, no los que buelan con las Alas de la adulacion, ó de la riqueza, cubriendo el defecto de su incapacidad, ó de su nacimiento (si a caso no lo descubren más) con la Nobleza del oro, ó con la mascara del favor. Si vn Ministro, si vn soldado veé que con el acierto de sus

juicios y con el valor de sus acciones, sera estimado, ni conoce la injusticia, ni véela. Cara al temor, a vno la esperança de llegar a la suprema dignidad, lo haze justificado, ya otro el aumento de su fortuna intrepido.

Los servicios publicos, es necessario se satisfagan con mercedes publicas, para que la noticia de aquella gratificacion aliente a otros para merecerlas. No sea la recompensa en dinero, por que dura la memoria, en quanto dura el beneficio; y su conocimiento llega a pocos, quando conviene que se dilate a muchos. Es dar ocasion a que con las continuas dadivas se vazie el thesoro, y que de vna satisfacion particular, se haga vna quexa generica. Lo más conveniente es repartir los officios, las dignidades, los gobiernos, con los benemeritos, con los que an servido; honran sin vaziar los Erarios, sin imponer tributos. Los habitos y las encomiendas son vtilissimas pero la generalidad y el repartirlos indiferentemente los a hecho perder mucha parte de su estimacion.

Es tambien importantissima la bre-

G. vj

vedad en el despacho, por ser de mayor daño ayn pretendiente, la dilacion que si vbiere comprado la recompensa. Oblígalos, para verse libres de la Corte, a corromper los Ministros, ó a importunar al Principe; y estimasse dós vezes premiado, si goza del favor y de la brevedad.

5. La Iusticia es entre las demas virtudes la que solo concidera el bien ageno, ò como dize el Filosofo, es el mismo bien. Ella es la que conserva los Reynos, la que sustenta las Republicas, y la que establece las Monarchias. Su falta haze transfirir de nacion en nacion el más poderoso dominio. Por la injusticia an perdido su esplendor los mayores Imperios. El que gobierna sin esta divina Astrea (si a cazo se puede llamar gobierno adonde falta la Iusticia) es vna Musica sin armonia en las voces, vna obra sin proporcion en las partes, vn Mundo sin igualdad en los Elementos; adonde todo es desorden, confusion y desconcierto. Esta concideracion â hecho discurrir a algunos que el conceder Dios las vitórias, las conquistas, los aumentos, a los Rebeldes, a los de con-

traria Religion, procede de la justicia natural y politica que observan, de la caridad que exercitan, y de la piedad que muestran. Dexemos la question para más propio sugeto.

De la observancia de la justicia procede la igualdad de las leyes, no solo en lo que toca a la Republica, sino en lo que pertenece al Principe. Y aunque el sea vna ley viva que produce todas las que gobiernan la Monarchia, en lo que es honesto o vtil, (que de otra suerte no seria ley si no violencia) està sugeto a seguirla aviendola hallado hecha, esta obligado a observarla despues de averla instituido. Ella es vna aprovacion del entendimiento que el Principe recibe de la razon, a quien vive tan sugeto como sus vassallos, establecesse para emendar el yerro, no para seguir al apetito; Y si el la quiebra, ó con su poder ó con su tirania, como la obedecerá el sudito, que la admite más con la fuerza del exemplo, que con la del Imperio? Es ser Tirano, no Legislador. Oyendo Antigono que todo era permitido a vn Rey, dixo, que seria a los Barbaros, no a el. Porque no deve deslearse lo que es

vtíl sino lo que es justo. El que haze aquello que prohibe, ó no executa lo que ordena, reprueba su precepto con sus acciones, ó sus acciones con su precepto; muestra que ó la ley es injusta, ó su vida desreglada. El summo hazedor concedio alas causas segundas sus calidades, que sirviessen de ley a la conservacion del Vniverso, y no les muda el curso, ni les varia la influencia, obediendo en cierto modo a si mismo, en la primera disposiçión de la naturaleza, si no es raras vezes; para causar grandes bienes, para impedir grandes males, ó para castigar grandes delictos. Assi el Monarcha, retrato de Dios en la tierra, está obligado a seguir las leyes propias, ó las que heredó con el Reyno, no variando su excecion, si no es quando de observarlas puede resultar daño grande ala Republica. Muestre que si se aparta dellas es más por vtilidad comun, que por voluntad propia.

El poder que se á concedido ala persona del Monarcha, no se comunica a la del Ministro, este es juez y aquel es legislador. Siga lo que hallan ordenado, no lo que inventa su capricho,

ya con nuevas interpretaciones, ya con antiguas observancias. Deve guardar siempre la rectitud que le encarga el Jurisconsulto, sin hazer distincion de personas, porque si la hiziere està muy cerca de no obrar con justicia, de cometer vna injusticia, si ya no la à executado en aquella diferencia. El juez representa no su persona sino la del Principe, y si el que requiere delante del, le à sido igual en dignidad, ya la depuso, quando se hizo parte; si le excede en Nobleza, es en quanto particular, no en quanto juez. El inclinarse màs a vno que a otro le harà juzgar segun aquel afecto, no segun el merecimèto. Los ojos representan los colores al entendimiento, y el los distingue, no como son en realidad, si no conforme su disposission. No llegan las especies iguales, si el juicio no està igual, avnas, confunde el desprecio, a otras ilumina el respecto. La Antigüedad ordenava que el Rico que pleitasse con vn Pobre, fuesse obligado a prestarle vno de sus vestidos, para parecer en juicio igualmète adornado. Aquella diferencia exterior que obstenta la riqueza, produziria alguna afficion en el

juez, para no obrar rectamente.

6. Para aumento del comercio, como fundamêto principal de las Monarchias, será de grãde vtilidad, introducir y admitir el Principe, a los que le exercitan, en los cargos y en las dignidades. No sea el negocio, acto contrario para adquirir las honras y las publicas ocupaciones. Con los honores hubiera muchos que le profliguieran, sin ellas, en estando ricos, todos le desamparan. Para llegar ala gloria que el mundo estima, dexan de profliguir el camino que los avia conduziendo a ella. No es indecente la Mercancia noble en el consejo, ni an dexado de produzir los negocios Senadores expertos y Capitanes valerosos. La Nobleza que se funda en las riquezas (hablo delas adquiridas por este authorizado medio,) no es de menos estimacion que la que produze el valor; á dado principio a grandes familias, que merecieron ilustrarse con la aliança de los mayores Principes. Antiguamente los Ricos homes eran los señores, los grandes, los más llegados a los Reyes. Si para obrar una

accion Heroica, es necessario el valor, no carece del, quien arriesga toda su hazienda para aumentarla; necessita de tanto animo vn empleo, como vna empresa. Ambos se llevan dela ambicion, vno de gloria para alcançar los bienes, otro delos bienes para merecer la gloria. Ambos se acompañan de vna resolucion grande, esperando el sucesso ya para merecerea para adquirir. El averse descubierta tãto Mundo incognito a nuestros Padres, y aun imposible a muchos doctos; si le dió principio el Cristiano celo de vn Principe grande, le continuó, yaun le conserva, la Mercancia. Si no viera vn valeroso que expuziera su vida y su hazienda entre dós leños, oculta nos fuera su noticia. La esperança de alcançar la utilidad los hazia vencer tanto imposible, tantos espantosos riezos.

7. No ay accion más digna de vn Principe, que aliviar a sus vassallos, porque la mayor miseria es tenerlos cargados y oprimidos. Aquella continua carga les haze parecer tirania, lo que de ordinario es necesidad. Pero quando la fuerza obliga deven los su-

ditos cōtribuyr con sus haziendas y vīdas, pues se trata de conservar sus vidas y sus haziendas. Moderense los superfluos gastos de la Corte, ya cō la institucion de justificadas pragmatikas ya cō prohibir las demasiadas obstētaciones de Palacio; y desēpeñado el patrimonio Real, conosca, que se despēde aquel dinero, en lo forçoso y necessario, no en vanidades y regosijos Elijanse las cosas menos necessarias al Pueblo y de que vsa más por superfluidad, que por falta; más por vicio que por conveniencia. Cargar demaziado las Mercaderias extrangeras es dañofissimo, porque creyendo aumentar las Reales Rétas se diminuyē los antiguos derechos, y viene a ser más considerable el daño; no lo siendo menor en las manufacturas y fructos de la tierra, pues encarecidas con ellos, son menos procuradas, obligádo a los que carecen dellas, que o las busquen en otros Reynos, ò las negligē. Formar estancos, es vna polilla del Pueblo, que como sangefugas consumen insensiblemente el dinero sangre de la Monarchia. Todo el provecho es, ó de los que los inventan, ò de

los que los cobran, la vtilidad del Monarcha no es cazi considerable. No dexara de tener algun fundamento el arbitrio de vn Moderno reduziendo todos los tributos a vna general imposicion, por las Parrochias de todo el Estado, (evitandosse tantos millones de vagabundos, como se emplean en las receptas, siendo los mismos pueblos obligados, a cobrarle y remitirle al Thezoro general) si no fuera renovar antiguos censos, y hazer de vassallos libres esclavos pecheros. Pero de toda suerte el Pueblo, como recibe daño produze quejas, juzga que la guerra es vna total ruina de lagéte y del dinero de la Monarchia, no repara si es justa o injusta, porque ambas le causan vn mismo daño. Conoce su vtilidad, no quando se aumentò el estado, no quando se alcanzaron las vitorias, sino quando se le acabaron las opressiones, y se extinguieron los tributos. Y si estos continuan despues de acabada, pareceles que aun dura la guerra, o entienden que el Principe se la haze. Regla es de la naturaleza, que cessando la causa cesse el effecto, sea tambien maxima de buon gobierno,

que fenecida la ocasion, que obligò al establecimiento de nuevas imposiciones, acabe juntamente su continuacion.

La Riqueza es màs necessaria en los vassallos, que en el thesoro del Monarcha; viviendo satisfechos le aman, oprimidos ò pobres, le aborrecen. Los suditos ricos hazen mayor la gloria del Principe: la menor guerra vazia presto el mayor Erario, y a necessidades publicas solo son bastantes publicos soccorros.

Ofrecieronse por aquel tiempo algunos accidentes, que pudieran dar cuidado a la Monarchia; a no tener vn Principe valeroso que la defiende, y vn Ministro vigilante que la gobierna. El Inglez, contra los acuerdos hechos, despojò ala Reyna de todos sus criados y domesticos Catholicos, y los embio a Francia; y favoreciendo a los Rebeldes de la Rochela vino el Duque de Bequingon con poderosa Armada para socorrerlos, y apoderarse de la Isla de Ré.

Los que discurren con exemplos tendran ocasion deste successo, para decir que las alianças y matrimonios con los Principes, ni assiguran la paz, ni

impiden la Guerra; pues atienden antes al interez de su corona, que ala obligacion del Parentesco. No dudo que el impulso que los mueve sea el aumento de su Monarchia ; pero tambien no ay duda que aquella aliança los rehune más presto ala amistad prometida: disculpando lo emprendido con razones que aunque sean aparentes, sirven de satisfacion, y las quales no dieran a no estar aliados, a no ser Parientes. Que mayor se podia esperar en semejante ocasion, que publicar el de Inglaterra, ser aquella expulsion más procedida de los Ministros de sus Reynos, para quietud dellos, que de voluntad propia; y que su gran Privado avia emprendido aquel socorro, más por propio capricho, que por aprovacion de su consejo. Atendió en estas disculpas, más al cumplimiento de su Palabra, y ala obligacion de su aliança, que a su misma reputacion. Queriendo antes mostrarse descuidado, que infiel, más, poco poderoso en su Reyno, que mal observante de su palabra.

La infidelidad de los Rebeldes iba por la pōsta abreviando su duracion, y

anticipandose la ruina. Su Eminencia conociendo era tiempo de dar glorioso principio al memorable Cerco de la Rochela, lo propuso a su Magestad, que como valeroso Monarcha se resolvió a hazer el viage en Persona. Y por no dilatarle, embió delante al Duque de Angulema, Principe de gran valos Authoridad y Prudencia con titulo de general del exercito.

La presencia del Monarcha en vna empreza, es la causa principal del vencimiento y de anticiparse la vitoria. Algunos conociendo su importancia, estando enfermos, se hazian cõ duzir en carros. Otros, aun despues de muertos, fueron ocasion de vencerse grandes Batallas, llevados por industria de sus Capitanes, en Literas para dar a entèder a sus exercitos le tenian presente. No ay soldado que no reciba del Principe (como sol de su Monarchia y de los alientos de sus rayos) nuevo animo, nuevo brio. Si la emulation los haze valerosos, el ver que su Rey los mira los haze incontrastables. Es vn preservativo del temor, como en el dezierito lo era delas heridas la Serpiente. Adonde pone sus ojos

introduze valor, infunde atrevimiento.

La reputacion tan necessaria en el Monarcha, no se adquiere encerrado en los Palacios galanteando damas, ó inventando regosijos. Sera buen cortesano, pero no buen Principe. Querer gozar de los passatiempos de la corte, y de las recreaciones de costosos retiros quando deviera estar en la campaña gobernando sus exercitos, es perder credito, no adquirirle; disminuir sus placas, no conservarlas. Alexandro venció más con la reputacion, que con las Armas y para assigurarla se hizo creer hijo de Jupiter, juzgavanle invencible teniendo supoder por más que humano. Lo que adquirió la ambición, ó la sagacidad pierde la flaqueza, ó el descuido, conquistandosse con razon, lo que otro gana sin ella. Si los aumentos de vn estado se fundan en la tirania, duran en quanto el tirano la exercita, pierdelos el que descuidado los olvida. Gran prudencia es saber aprovecharse de la floxedad del cōtrario, y de los beneficios del tiempo. Rehusa la vitoria el que dexa passar la ocasion, sin aprovecharse della. No importa que el exercito enemigo tenga

Capitanes valerosos, si su Principe esta en delicias, quando ellos cañonazos. Los soldados no quieren arriesgar su vida, ó es con poco gusto, por quien aun no dà vn passo para verlos morir, y màs quando pelean contra las armas de vn Monarcha, a quien la justicia, y el valor hazen invencibles. Dichoso Reyno que tienes, no solo vn Principe justo, que con clemencia te gobierna, pero vn capitan valeroso que como soldado te defiende, y que como tu compañero expone su vida por el aumento de tu quietud. No procura su sociogo, pues sin tanta guerra le gozara con màs comodidad, sin tanta pena; el tuyo es el que le desvela, que el buen Principe cumple con las obligaciones de su cargo, quando antepone la vtilidad del Pueblo, a toda conveniencia propia.

No es menos felice la Monarchia que tiene vn Privado que ama a su Principe, vn Ministro que le descansa: executa vno con su valor, lo que otro rezuelve con su consejo, vniendosse la fortuna, a la prudencia y bizarría de ambos. Veen se los effectos conformes a lo que se desea porque sus intentos se ajustan

con

con lo que Dios manda, con lo que conviene al Pueblo, al sosiego de la Cristiandad, ala libertad de Europa, y avn de todo el Vniuerso, si acaso la ambicion tiene sus limites en la tierra.

Fue tanto el fervor de su Magestad en dar principio a esta acciõ, (como aquella que solo su desseo procurava) que marchando con las tropas, cayo enfermo de vnas tercianas que le obligaron aquedarse en Villa Roy. Alli vinieron las Reynas su Madre y Esposa, verley assistirle. No faltando vn punto su Eminencia al cuidado de aquel achaque, ni al gobierno de la Monarchia, en cuya prudencia,acompañando a la Reyna Madre, su Magestad avia puesto la direccion. Pudiera la enfermedad del Rey, que durò cazi dos Mezes, impedir el curso ala empreza que la avia ocasionado; peroni el valor de su Magestad lo permitia, ni la vigilancia grande de su Eminencia lo consintiera. Acudió atodo, no sin gran contrariedad de la calumnia, que se aumentava con los aumentos delo que aborrecia.

En los achaques de los Principes expe-

H

mentá de ordinario los Ministros, grãdes alteraciones y mudanças. Quando la cabeça esta en ferma, todo el cuerpo padece; y es màs sensible en las partes que le sô màs proximas, ó màs comunicables. Algunos para librarse del daño buscan la seguridad, antes que llegue la ruina; teniendo por infalible que cada miseria de la Corte es vna advertencia para retirarse della. Veen que de ordinario la fin del que mucho navega, es el anegarse, y temé que la suya sea el disfavor. Pero el que establece su privança en el aumento de la Monarchia vive seguro y conserva entera su reputacion. Si el estado padece mudança no la padecerá su virtud, sera siempre venerada, como aquella que solo produce la summa felicidad. No importan las afectadas demonstraciones de Amor, los fingidos excessos de sentimiento, ni la impertinente asistencia a los cadaveres, de que alguno à vsado, ó que alguno aprueva. Porque si sus acciones proceden de vn desinterez libre, no de vna sagaz adulacion, en el que sucede en la Corona queda su retrato, y quien pudo grangear la gracia de vno con el merecimiento,

no dexará de conſervarla ſiempre con los demás.

La vigilancia en los negocios, es la que de ordinario adquiere los buenos ſuceſſos; no dexa accion por pequeña ó inuſil de que no ſa que vtilidad, de que no ſe aproveche. Lo màs difícil ſe vence con el cuidado, avn ſin acompañarſe del valor, lo màs facil pierde el valor ſi ſe acompaña del deſcuido. Es mal pronosico para la Monarchia que los Miniſtros duerman, y que los delinquentes velen. No podran obrar con juſticia, ni alcançar la gracia de ſu Principe, ſi entregan al ſueño, aquel tiempo, que devian emplear en el deſpacho. No deſpierten con todo para executar caſtigos, ſinó para impedir delitos. Las coſas que participan màs de la divinidad, o que le eſtan màs cerca, neceſſitan de manifeſtar continuamente ſu potencia. La tierra como màs apartada, carece de vigor y movimiento; los Aſtros como màs proximos, con ſu continuo curso influyen y fertilizan. El ſer perfectos les viene de ſu accion, porque lo que dexa de obrar, dexa de ſer.

La Armada de Ingalaterra llegando

H ij

a la Isla de Ré, puzo vn apretado cerco pormar y tierra al fuerte de san Martin, cuyo gobernador era el señor de Toiras, que le defendió valerosísimamente. Recelavan muchos la entrada de enemigo tan poderoso, y su temor los hazia discurrir en acuerdos poco aventajosos, pero el Eminétissimo Cardenal, que sabia la importancia grande de aquella Isla, para conseguir la accion a que avia dado principio: y el daño que podria recebir la Monarchia si quedasse sujeta a otro poder; se resolvió a soccorrerla, aunque contra toda esperanza, por las grandísimas dificultades, y conocidos riesgos que era forçoso vencer. Manifestó la divina omnipotencia favorecia aquella valerosa resolution, sucediendo todo segun el desseo de su Eminencia, introduzidos en la Plaça diverços socorros de municiones y bastimentos. Vltimamente estando ya su Magestad en el exercito, libre de su enfermedad, hizo entrar en ella algunos soldados apezar de la fuerça contraria, y aun de los mismos elemétos, con que los enemigos fueron rechassados y deshechos, quedando libre la Isla de tan poderosos contrarios. No pudo la

malicia ó la calumnia, (que siempre acecha las grandes acciones para reprovarlas,) dexar de oponerse a este admirable consejo de su Eminencia, por aver expuesto a tan conocido peligro vn gran numero de Nobleza en tiempo que era tan necessario el conservarla.

Los cercos de Plaças importantes, y de cuya preza resulta, ó perdida de vn Pais, ó daño conciderable a la Monarchia, deven impedirse más con la resolution, que con la prudencia. El daño es grande si se pierde, aventurese pues, vna parte del exercito, y aun todo, ó para forçar vn quartel y introducir el socorro, ó para dar aliento a los cercados. Conoscan vnos que tienen Principe que los ampara, que no quiere perderlos de vassallos, y otros experimenten que no solo hande sugetar a los de adentro, sino vencer a los de afuera. No arriesgar se, es querer conservarse assy, no defender a otro. Que disculpa dará vn Capitan si a su vista dexa rendir la llave de vn estado, sin hazer más de lo que puede el valor en impedirlo? Como quedará la reputación del que no embi- ste y muestra, que à sido fuerça el suge-

H iij

tarfe a la fuerça? Olvidessè en tales ocasiones de la prudencia, dexela para el consejo, para quando se discurre en loque se deve intentar, no quando se trata de loque se hade hazer. A conseqenfe màs como valerosos que como reportados, que no siempre esta el acierto de parte de la tèplança. Dirà alguno, por loque toca a su interez, ò a su temor, que de dós males se deve elegir el menor y que seria vna desesperacion perder, el exercito y la Plaça. No dudo que sea maxima prudente, pero es cierto perderà la vna si no la socorre, y el otro, està en duda el desbaratarfe, quando intente defenderla. Podrà ser que la fuerça de muchos ceda a la valerosa resoluciõ de pocos. Porque no es tanto el valor de los que defienden, como de los que acometen, yes gran motivo para vécer vna empreza, llevar intento de morir ó conseguirla. Que importa la perdida de muchos soldados, si es màs considerable la de vna ciudad, no es perderlos si no sembrarlos, por vno que muere nacen ciento, y más quando de aquella defença depende el sociego de toda la Monarchia. No pier-

de la reputacion el capitan que pierde vna y muchas Batallas, sino el que las rechuza; lo vno puede ser falta de ventura, lo otro es cazi siépre falta de valor; el recelo de ordinario se viste del color de la prudencia y lo que es miedo llama consideracion.

Quien ay que no tenga por infalible que si el enemigo quedara señor de aquella Isla, no podria conseguirse la gloriosa empresa de la Rochela; y que serviria de escala para levantar su ambicion a antiguas, aunque mal fundadas pretenciones. Es conveniente impedir que el contrario domestico se valga de las fuerças del extrangero, que no se junten sus exercitos: porque se hazen invensibles, vnos con la memoria de aumentar el imperio, otros con el desseo de conservar la libertad.

El duque de Anguelema tenia ya bloqueado la Rochela, y con la llegada de su Magestad al campo, se ordenò la circumvalacion; reduziendo al corto espacio de tres leguas de cerco, ala que tenia por breve limitea su desseo, el dilatado ambito del Orbe. Fabricaronse algunas Machinas para impedir los

H iij

Socorros de la Mar, pero sin effecto, pora
 que ó las sobrepujava la Marea, ó las
 deshazia la fuerça de las ondas, quando
 fu Eminencia ingeniosamente cuida-
 doso, dió principio a la màs rara con-
 struccion, que à inventado el Arte, que
 à conseguido la grandeza, que an visto
 las edades. Esta fue aquella admirable
 Diga digna invencion de su capricho, y
 clara demonstracion de su Magnificen-
 cia. Calle la antigüedad, en las que
 admira effectos de los dós Maestros de
 valor y celeridad, Alexandro y Cesar,
 vna en Tiro, otra en Durazzo; que el
 Eminentissimo Cardenal, como es sin
 exemplo vive sin imitacion, es impossi-
 ble aver quien le imite, difficil hallar
 a quien pueda imitar. Empeçosse este
 prodigio de las edades, en las puntas de
 Corella y chef de Baye distante vn tiro
 de Cañon de la ciudad, su largo de siete
 cientos y quarenta brassas, su plata for-
 ma ò ancho de quatro, y su basa dedoze
 a quinze endiminucion loque mirava
 a la fortaleza, para resistir al impetu de
 las Ondas. Su materia era de grandes
 piedras, ligadas de diez adoze brassas
 con gruesos maderos. Tenia en media

una abertura, pero tambien defendida con otra Diga ó Paliçada flotante de Navios ligados con cadenas de hierro, que si dava lugar ala entrada dela Marea, impedia la de muy pequeños barcos. Los cercados, que al principio se burlavan de aquella costosa Machina, viédola avansada puzieron su esperança en el Equinocio, quando las Aguas, por mayores, podrian vencer aquel impedimento; pero desengañados de que tenian contra sy los elementos, ó que los tenia sujetos la industria y la constancia, impedido el camino a los socorros empezaron a recelar su ruyna.

El Principe que pretende ver antes a sus vassallos obediétes, que destruidos, quando su pertinacia ó rebeldia lo obliga atomar las Armas contra ellos, busque antes traças para reduzirlos, que rigores para a cabarlos. Es gran gloria el vencer sin destruir. Dios, admirable en todas sus obras, manifiesta más maravilla en la conservacion del Mundo, que en la creacion del. Adquirir procede del valor, conservar es effecto de la Prudencia. Aquel muchas vezes no se acomoda con lo que es justo, de ordi-

H v

nario es desreglado, pero esta siempre obra con la equidad y la templança. Vencer a sus mismos vassallos, que rebeldes, o offendidos procurá separarse, ò deffenderse, no hade ser con violencia por no dar lugar a que aquella crueldad endurezca los animos de los demàs, y se buelvan obstinados en la defença; Aborreciendo en lo interior, quando sean vencidos, ò quando la fuerça los obligue a reducirse, a quien devian Amar, a quien procura solo su conservacion.

Todo lugar, por inexpugnable, es facil de fugetar, si falta quien lo deffienda, ò si lo combaten animos invensibles. Acabe la paciencia, lo que pudiera concluir la fuerça, que no es perder la accion el deffirirla; antes es màs glorioza quanto es menos cruel. Es demàs estimacion vn vassallo fiel que muchos que han gustado lo amargo de la Rebellion.

Avia su Eminencia quedado en el campo, con titulo de general del exercito, por la auzencia que su Magestad hizo a Paris, averse, con las Reynas su Madre y Esposa, y fue tan grande su enuidado ala maravillosa fabrica de la

Diga, que en breve la vió del todo concluida, expuesto de continuo a los Cañones que tiravan de la Plaza. para impedir su execuci6n. En ella recibió a don Fadrique de Toledo general de la Armada de Castilla, que admirando aquella prodigiosa Machina, no sabia qual alabasse, si el averse intentado, o el averse conseguido. Viendo pues los cercados que los Ingleses se avian retirado sin atreverse a emprender cosa alguna en su defençã, y que era imposible resistir, (pues reducidos a una mizeria extrema, experimentaron todo loque podia sufrir vna obstinada resoluci6n, sustentandosse, avn los que gobernavan la Plaza, del cuero de sus carroças, siendoles alimento loque les avia servido de vanagloria) procuraron reducirse: y tomando por intercessor al Eminentissimo Cardenal entregaron la Plaza y sus vidas a la voluntad dela Magestad Christianissima, el qual usando de su acostumbrada Clemencia los perdonó a todos.

Esta gloriosissima accion, tiene tanto de grande, tanto de admirable, que ella misma es su mayor encomio, y la

H vj

general admiracion su mayor alabanza. No se reduce su grandeza alas limitadas frases dela eloquencia, ni se sujeta su affóbro, alas infructíferas flores de la rectorica. Vencer y sugetar vna Placa, cuyo sitio era inexpugnable, cabeza de vn Partido que avia hecho bacular tantos años la Cristianissima Monarchia, y que era terror avn delo más apartado del orbe, socorrida de vn poderoso vezino, fomentada de muchos que desleavan su conservacion, con quinze Meses de cerco, y sin mas perdida que de cien soldados, poniendo yugo al más furioso elemento, con la invención de artificiosos escollos, para vencer la furia de sus soberbias olas, para impedir la violencia de su crecida corriente; son prodigios que solo puede obrarlos vn Rey tan valeroso, como el Cristianissimo Luiz, son maravillas que solo pueden proceder delos acertados consejos de tan prudente Ministro como el Eminentissimo Cardenal.

El aver permitido su rebelion quando queria formar vna Republica dividida, en medio de vn Reyno poderoso, parecia a muchos, que ó era gran fla-

queza, ó falta de conocimiento. Aquel desseo de verla destruida les avia de tal fuerte ocupado el sentido, que no vian el daño que podia resultar ala Monarchia, si, aviendosse emprendido, no resultasse afortunadamente. Pero su Eminencia que obra entodo con más acierto, no quizo intentarla, sin tener con prudencia premeditado y prevenido los medios que la podian conseguir. Supo que las Municiones y bastimentos, aunque eran muchos, no eran bastantes a defenderla largo tiempo; que los Principes que podian impedirlo, estaban vnos empenados con alianças, otros que no eran poderosos, y resuelta la empresa, la prosiguió con constancia. Era justa, era conforme a la ley divina, gobernada por el consejo de vna Cristiana prudencia, no con los precipicios de vna ambicion inconsiderada, que mucho sucediesse conforme a su desseo, y que se obtuviesse la vitoria.

Quando de la perdida de vna Plaza, ó del suceso de vna batalla, puede resultar daño ayn Principe pariente, ó aliado; las diversiones que haze, los socorros que ofrece, son aparentes, no effecti-

vos. No llegan ò llegan tarde; de ordinario atienden al interez del que los embia, no al aumento del que socorren; siendo tan poderosos los interesses propios, que sin reparar en Religion, favorecen aquello mismo que abominan. No ay mayor enemigo que el que se nos muestra amigo. Si es menos poderoso està siempre a la mira recelando si aquel favor podra dar ocasion con las vitorias aque de la ruina del enemigo, le resulte tambien la propria. Procura tener equilibrio aquellas dós balanças del poder, por librarse de vn vezino sin competidor que le desvele haze contrario del que avia favorecido, enemigo el que le era aliado.

El vzar de clemencia con los rendidos, es accion de vn Principe Cristiano. Aquel Maestro de Monarchias hallò conveniente para aumento de la que empoçava, nò solo perdonar a los vencidos, pero admitirlos en la nueva ciudad, hizo los iguales, aunque enemigos reputolos compañeros aunque contrarios. La piedad, la clemencia, la misericordia son propias de vn animo noble, Real y Magnanimo, entregarse al ri-

gor, endurecerse al ruego, es ser mas tirano que Rey, más bruto que humano. Inventar crueldades, para castigo de los que aun no a vencido, dar rigurosas instrucciones antes de alcanzar la vitoria, ocasiona muchas vezes que el viento propio de la sazón y que es a todos favorable, les sea adverso, que se muden los elementos, que varien de curso, contra quien muda la piedad de hombre, en crueldad de Barbaro, contra quien inventa rigores, quando devia conceder perdones. Obliga a que vn puñado de contrarios más armados de valor desesperado, que de Prudencia valeroza, vença y desbarate, a muchos que se julgavan invencibles quando nõ en el poder, en la arrogancia; y finalmente que el tiempo, los elementos y la hambre, consuma, arruine y desbarate, a los que su deseo no era vencer si no tiranizar. Es imposible tenga buen sucesso vna accion, que se funda en el rigor, y cuyo fin es la crueldad.

Con la reduccion de la Rochela, quedó el partido de los Religionarios sin Asilo, pero no sin capitan. Avian se levantado nuevas rebueltas en Languedoc.

doc, Guiena y Daufinado, que el Principe de Condé y el Duque de Montmorancy sociegaron con varios successos. Ayudados aquellos de vn vezino poderoso, que deseava continuar y encender de nuevo aquella guerra, para proseguir sus dissignios en Italia. Pero su Magestad con el parecer de su Eminencia, a quien todo era notorio, reduciendo los rebeldes a su obediencia, con vn a cuerdo de Paz, impidió el curso, a aquel ambicioso desseo.

Las Rebeliones que carecen de Placas fuertes para su defençã, ò para sus retiros, son Monstros que todo escabeça, nada cuerpo, a manera de vientos, corren y se dilatan por todo el Orizonte; ya con volienta furia amenazan tempestad, ya con su flaqueza carecen de respiracion. Son varios los vapores, (deixo la question si es ayre agitado) que los producen, no siempre soplan de vn lugar, y la falta de vnion, ò el dividirse, los acaba con mayor facilidad. Rezuclvelos el menor rayo del Principe, consumelos la menor centella de su Luz, y aunque los agite, ò aliente, ageno impulso, lo apartado del movedor, haze:

debil el movimiento. El recelo de padecer mayores opresiones debaxo del dominio que los ampara, los obliga a sufocar sus alientos, a reduzir su altivez, y a fenecer su carrera.

Es gran mizeria, ô gran engaño querer desterrar vna sugesion, para introducir otra, que no tiene màs ventaja que ser nueva. Porque si a caso su desgracia le concede victorias, (que harta infelicidad es veneer a su Principe y señor natural) experimentan el castigo en la mudança, pues entendiendo ganar mayor libertad padecen mayor sugesion. No se despojan tan facilmente los que socorren de lo que sus armas an ayudado a conquistar, nunca les falta vn pretexto, para dar color a su pretencion. Si el de la Religion, que siempre es el primero, no tiene lugar, se le sigue el de los gastos de la guerra. Vn Reyno lo siente, muchas Republicas lo lloran. No reparan en la equidad ni en la palabra. Si de la possession de vna Plaza resulta ô seguridad ô quietud a su Monarchia, buscan algun honesto medio para poseerla sin vituperio; y el que los llamò en su socorro, se vé sugeto a otro po-

der que no le será menos oneroso, ha-
ziendole conceder la fuerza, más de lo
que pudiera pedirle su verdadero Prin-
cipe.

La afligida Italia padecía continuas guerras por la successión del estado de Mantua, de quien era legitimo heredero el Duque de Nevers; y conciderando su Eminencia la obligacion que tenia Francia de socorrer aquel afligido Principe, impidiendo que de la ruina de su estado, procediesse el aumento de otros, que podian ser dañosos a la Monarchia, a cõsejó a su Magestad, (contra el parecer de muchos, y aun arriesgo de su reputacion, pues la embidia hizo calumnia de lo que es digno de eterna alabança) que no obstante el rigor del tiempo, ni lo fatigado del exercito, pasasse los nevados Alpes y defendiesse a Mantua.

Saber vencer, consiste en saber vzar de la vitoria, aprovechandosse de vn exercito vitoriofo, por no perder ni tiempo, ni soldados. No se les dexe resfriar el animo, por no dar lugar a que le pierdan, ò a que le cobren los cõtrarios, y que reparados del passado daño con

la prevencion, ò con la fuerça, buelvan con màs denuedo a la pelea. Muchos capitanes an sido vencidos, y aun presos, de los aquien acabavan de vencer, por no saber aprovecharse de la ocasion. La fortuna no siempre està de nuestra parte, y ofendida o varia, castiga mañana, al que oy no supo valerse de su favor. El experro Piloto quando goza el viento favorable, despliega todo el paño, yza al tope las velas, por no perder lo que no està en su mano recuperar. No es necesario dar alientos al exercito, porque su mayor descanso es el vencer, y màs quando el Principe los conduze, y sirue de compañero; Pareceles que son incontrastables viniendo de sugetar, y quando abuscar las vitorias.

El empeñarse vna Monarchia por los interesses de vn aliado, establecer vn sudito, contra enemigos poderosos, es arriesgadissimo. Concidere el Principe antes de dar principio ala aliança, si conviene a su conseruacion el admitirla, ó el empearla; si la perdida de aquel estado le serà dañosa ò indifferente, porque no siempre està el Reyno dispuesto a socorrer, y es fuerça sea

quando el aliado padece: El rehusarle seria señal de temor, ò de infidelidad, pues no se opone a sus contrarios, ò quiere dexar le perecer, aviendo le assegurado la proteccion. El socorro que se da en los limites de la Monarchia, no es de tanto daño, pues sirve de defença a su mismo estado, y entretiene la guerra en caza a gena para que no paise a la propia. Pero si para aver de socorrer, es necesario allanar primero el passo a sus exercitos, ó con la amistad ò con la fuerza, expone su reputacion, si nó sucede, como su valor, ò como su prudencia avian ordenado; y fiarse de promessas que pueden ser engaños, es perecer a manos de la mizeria. Todo era notorio a su Eminencia, nada le estava oculto, y siendo más poderosas las razones contrarias, como tan considerables ala obligacion prezente, y al futuro daño, se resolvió la empreza; cuyo glorioso suceso manifestó al mundo su acierto y su justificacion, con indecible vtilidad de toda Italia, y aun de los que procuravan divertirla, ya con las armas ya con la infidelidad.

Puesto en execussion este admirable

consejo, apezar de la continua Nieve que cubre aquellos inaccesibles Montes, y delas Armas que impedian sus angostos passages, hallaron las de su Magestad subida a su aspereza y entrada a su defença, passando los Alpes y ganando a Suza.

No admire màs la antigüedad lo que tanto nos encarece, a costa de la mitad del mejor sentido de vn capitán, y de la mayor parte de su exercito, pues el valor de su Magestad, assombro del mundo, y victorioso sin exemplo, en la sazón màs rigurosa del año, en cinco dias, venciendo tantos impossibles, puso limite al rigor del tiempo, y freno a la mayor ambicion. Avian dado sugeto las armas contrarias en Italia a varios discursos, temian vnos su ruina, con la perdida de Casal, otros la de su libertad con la del estado de Mantua, recelando todos vezino tan poderoso; pero con la llegada de su Magestad empezaron a revivir y a tener cierta su restauracion y sociego. Refirire lo que escrivè vn Author Italiano desta empresa, que servirá de breve y dezinteresado elogio de su Magestad, no sin gran gloria de su Emi-

nencia como instrumento principal de
„ su consejo. Dignamente merece su Ma-
„ gestad el titulo de Justo, pues oprimien-
„ do la injusticia, librò de su tirania a vn
„ afligido Principe. El de fuerte pues se
„ opuso y venció valerosamente a los que
„ le oprimian; de generoso protector pues
„ sin el fin de proprio interez, con tãto in-
„ comodo y riesgo de su persona, impe-
„ dió la sugeciõ de vn Principe su aliado.
„ Qual alabava su celeridad y presteza,
„ qual lo intrepido de la execucion, qual
„ la felicidad maravillosa del sucesso. Ad-
„ miravanse como a sus armas ya su con-
„ sejo avian cedido tantas dificultades,
„ de la sazón, de los Alpes, de la esterili-
„ dad, de oposiçiones. Como estando tã
„ fatigado el, y todo su exercito, del por-
„ fiado cerco de la Rochela emprendiesse
„ traveçar toda Francia, y passar en medio
„ del Invierno aquellas asperas Monta-
„ ñas, entrando sin ser esperado en Italia
„ para librarla de la eminente esclavitud
„ que la amenaçava, y para restituir en su
„ estado al cliente que tenian reduzido a
„ estado miserable. No podian compre-
„ hender como solo con su prezencia,
„ (a manera de sol que en descubriendo sus

rayos deshaze las nuves y las sombras) e tantas fuerças, tantos aparejos de armas e quedassen desvanecidas y dissipadas. e Quien le llamava protector de los opri- e midos, quien restaurador de la Italiana e libertad. Todos fabricavan en sus Ideas e varios conceptos de grandes mudan- e ças. e

Recelò el de Saboya su proxima ruina, admirado de aquellas vitoriosas Armas, y por medio de su Eminencia procurò alcançar vna mal cumplida paz. Y su Magestad, confirmados los acuerdos, y dexando al Eminentissimo Cardenal en Suza, bolvió sus armas en Languedoc, para sossegar algunas novedades. Esta subita partida dió ocasion aque cada vno juzgasse della, segun su interez ò su capricho.

Aviendo el Monarcha dado muestras de su valor, y de la justicia de sus empresas, deve impedir que los discursos, no atribuyan a ambicion, las acciones que solo aspiran ala gloria. Conseguido el intento, effectuado vn acuerdo, restituido el aliado, sossegado todo, el dilatarse diera ocasion aque muchos juzgassen a interez particular, loque

avia sido zelo de la conservacion agena y dela quietud publica. Facile cosa fuera avn vitoriofo exercito, continuar sus gloriosos successos; el tiempo era a proposito, la justicia de sus pretenciones antigua, el estado de sus contrarios miserable. Todos esperavan vna grande accion, los inimigos la temian, solo su Magestad, solo su Eminencia, la rehuzaron; no porque la juzgassen dificil, no porque no la tuviessen por infalible, màs porque aviendo llevado las armas con titulo de auxiliares y de impedir la opression, era mostrar que se avian buuelto enemigas, ó por interez propio, ó por la oportuna ocasion. Bolverse con aquella promittitud assegurava su desinteresado zelo, y la quietud de sus estados. El quedar se arriesgava su opinion y el sociago de la Monarchia. No atribuya pues la calunnia alo flaco del exercito, loque solo deve atribuyrse a su generosidad; pues estando alas puertas del verano, con el passo abierto y seguro; facilmente le aumentara. Todos los Principes de Italia le avian embiado embaxadores para procurar su amistad; Venezia, ofrecia gente

gente y dineros; Saboya, la necesidad le obligara a conservar, o la variedad de su natural, con la mudança de interez le hiziera mudar de aliança. Genova atenta más a su conservacion, que a la obediencia de su protector, quando no manifestasse su poder, cierta estava su neutralidad. El Pontifice primer interessado en estos sucessos, los Paschines de Roma le publicavan *Cristianissimo*. Los demas, como es ordinario, seguirian las leyes del vencedor, ya por conveniencia, ya por Parentesco. Lo cierto es que su Magestad contentandosse de aver establecido la paz en Italia, librado a los oprimidos, facilitado el passo a sus exercitos, moderado el orgullo a algun ambicioso, se bolvio a Francia, dando a entender a todos que si alguno contradixesse lo dispuesto, sabia ya el camino para bolver a reducirlos, o a castigarlos.

Su Eminencia que avia quedado en Suza, dispuesto lo necessario, vino a acompañar a su Magestad; el qual tenia sosegado casi los rebeldes, ya con el perdon admitiendolos a su gracia, ya con el castigo en la ruyna de Privas.

llegado su Eminencia fueron tan eficaces sus persuassiones, que los de Montalban se reduxeron; y queriendo recibirle con obftentacion, de baxo de vn Paleo, reconocidos a tanta benignidad, lo rehuzò su gran modestia. Apaziguado todo se estableció en lo interior de la Monarchia vna gloriosa y perdurable paz, que durará mientras se gobernare por el valor de su Magestad, y por los consejos de su Eminencia.

La modestia en los Ministros, es importantissima para conseruarse, porque el hazer obftentacion de mucho esplendor, ciega a quien le mira, ò no puede mirarle sin ofensa. Atribuyesse aquella grandeza màs a soberbia que a merito, no porque lo sea, màs porque lo parece. Rehuzar las honras es merecerlas, ser dellas ambicioso, aunque se merezcan, privalas de estimacion. Es màs gloria de Caton preguntarse porque no se avian erigido estatuas a su memoria, que aviendose le levantado, procurarse porque se las derribaron. Mayor embidia tuvo Trajano a Cincinato y Scipion de aver dexado los cargos que possen, que de las vito-

rias que alcançaron. Produce aquel glorioso menosprecio, la prudencia, que es más estimable, que los mayores thezoros. Fabricando en su semblante el merito y la persuassion, no en los adornos de que se vale menesterosa la flaqueza humana. No tiene la privança mayor enemigo que la demaziada grandeza, si la afectan para su seguridad, ocasionan más presto la ruina; haze que se despierten los emulos, ò que el Principe recele tanto poder, y ò aquellos poderosos, o este cuidadoso, le derriban. La tragedia delos insolentes hijos de la tierra es vn docto excarmiento a los ambiciosos. El ser Pobres ò ricos, consiste en nuestro desseo, si la fortuna me concedio la abundancia, porque me haré pobre con la obstentacion, y si me cupo en suerte la pobreza, porque no me hara rico el contentarme della. Verdad es que la pompa dela grandeza, es más gustosa que ella misma, pero esta furiosa passion de hazer publica nuestra felicidad, ó resseña de nuestra gloria, es el instrumento de nuestra fin. Para moderar estos agudos estímulos dela vanidad y poseer aquella virtu heroica

ca que refiere Platon, es necessario ceñirse con la Corona de la templança, y adornarse con la purpura de la justicia; desterraràn con su luz las tinieblas de toda passion, y la obscuridad de todo mal ordenado apetito. Edefiqueffe la ostentacion en el merecimiento, para que quando la calúnia se le atreva (por ser de todos apetecido aquel favor, penoso el no alcançarle, y insuportable ver que otro le possea) aunque le derribe sus estatuas no pueda obscurecer su virtud; Morirá el cuerpo pero no su gloriosa fama.

El fin de toda guerra, deve ser siempre el alcançar la páz; es increyble la utilidad que della recibe toda la Monarchia; insensiblemente se haze opulenta, ta, el principe se haze amado, no oprime a sus vassallos, ellos se enriquecen y gozan del reposo que conserva su vida y sus haziendas; los labradores sin recelo de otro daño que el del tiempo, labran y fertilizan la tierra, el comercio y la nauegacion se aumenta. La nobleza goza de sus rentas, sin que las armas de enemigos domesticos ó extrangeros se las diminuyan, o consuman; el favoreci-

do posee la gracia del Principe sin tan continuos dezasociegos y sosobras, y el Monarcha es señor de sus estados, que defiende con su Prudencia. Avezes no dudo sea necessario para mitigar el orgulloso impulso de la Plebe, y preservar vna sedicion interna, darle a recelar vna forastera, pero basta al vulgo este recelo, sin que experimente la execucion. Entre toda su multitud, los menos son los que dessean rebueltas, es más apeteccido del hombre vn natural reposo, que vn arrebatado movimiento. Gran felicidad tiene vna Monarchia que goza de vna gloriosa paz, y gran mizeria la que padece vna sangrienta guerra.

Con la ausencia de su Magestad y de su Eminencia, descubrió luego el de Saboya que los acnerdos en que avia consentido, fueron antes para impedir el daño que le avia amenazado, que para dexar de continuar sus intereses contra el de Mantua. Bolvieron las Armas Imperiales y Catholicas a favorecerle, y despojar a aquel Principe de la mejor ciudad de su estado; pero la Magestad Cristianissima, resuelto a passar segun-

I iij

da vez los Alpes, fiendole defendida la Iornada por la necesidad de su Persona al sosiego de algunos disgustos que empecavan de nuevo a produzir inquietudes en la Corte, eligió al Eminentísimo Cardenal para que hiziesse aquel viage con titulo de general del exercito, algunos le dan el de generalísimo.

La envidia que crece al passo de los aumentos, hizo en esta acertada elección incompatibles la Purpura y la Toga, el capelo y las Armas, la Theologia y la Milicia; pero como aquella contrariedad no procedia sinó del defecto de quíe le envidiava, se conoció en la execución que el que era eminente en los empleos superior es no era inferior a los que la calumnia hallava mayores, más por incapacidad del que los pretendia, que insuficiencia del que los gozava. Las respuestas que publicó el zelo contra malicia tanta, hazen memoria de muchos que con admirables aciertos gobernaron las Monarchias, y las Purpuras, los exercitos de soldados y los rebaños de la Iglesia; alli los vea el curioso para confusion de vnos, y gloria de otros.

Dudasse si el Monarcha hade hazer

la guerra por su persona, ò por la de sus capitanes, siédo muchas y fuertes las razones de vna y otra parte. ello es necesario saber dividirse y aplicarse, siédo igualmente soldado que Politico, porque en qualquier extremo, hallará ò la ruina de su estado, ó la de su reputacion. Si se dexa vencer delas delicias del Palacio, códuzido de sus passatiempos, ò es tan inclinado a la guerra, que solo atiende a conquistas y a vivir entre Cadaveres, quiere adquirir la gloria por mano agena, ò perderla, y no gobernando a sus vassallos con la justicia de la Paz, negarse al dulce reposo que produze vna justificada guerra. No deve hazer màs estimacion del galanteo de vna dama, ò de vn regosijo de la Corte, que de la lizonja de las Armas en la campaña; hallandosse el primero en la frente de sus exercitos: ni tan poco por la continua assistencia a los militares exercicios, exponer a conocidos riesgos su persona, olvidando las honestas ocupaciones de vn Monarcha. Sea soldado valeroso por librarse del nombre de Principe poltron, y amando los regalos de la paz, gobierne con pruden-

cia sus vassallos, pues sabe defenderlos en la guerra.

No en toda accion es tambien necesaria la presencia del Principe, basta que elija capitanes expertos, a quien comunique la luz de su voluntad, y haga participes del rayo de su valor. El Sol no calienta más, los lugares adonde es más continua su asistencia, si no adonde hiere con rayos rectos; No por hazer mayor el dia, es de más efecto su ardiente luz. Menos es forzoso que su persona sea muy proxima, porque el acercarse demasiado priva de reputacion (parte muy esencial en los capitanes) al que executa la empresa, y divierte el executarse con más promptitud. La vista no opera si el objeto esta muy proximo, si no está en la esfera de lo visible. Los rayos visuales, ò procedan del objeto, ò le salgan a recibir de la vista, se confunden, faltandoles la distancia, para que se distingan, ò para que se comprehendan.

Que importa sea regaladissimo bocado, como quiere vn Politico, el gobierno de vn exercito, si lo és mucho más el Imperio de vna Monarchia. No se

priva de dignidad aunque comunique su poder, antes aumenta su gloria, quando aumenta la reputacion de sus capitanes, por ser tan necessario que estos sean reputados, como el Principe valeroso. Vnos exponiendosse al peligro, hazen que todos los imiten, y otro no rehuzando la campaña que todos le sigan. Es tan importante, para la vitoria, la vista del general en la batalla, como la de su Rey en el exercito, la presencia devno haze que todos se alienen, la de otro que todos peleen. Estar expuesto a la pelca, aunque no es pelear es no rehuzarlo, pero mueve más el combater. Es grandissimo el riesgo aque se entrega vn Rey peleando, no ay conquista ò vitoria que le sea comparable. Aquel valeroso Scipion, culpandole de que no se hallava en los encuentros, respondió que avia nacido para mandar, no para reñir.

Aviendo pues el principe de elegir capitanes para que gobiernen sus exercitos, conviene hazer eleccion de los más confidentes, de los más reputados, no de los que carecen de fidelidad, ò de fortuna; teme siempre el soldado, que

los venda su avaricia, ò los vença su desgracia. Tampoco se elijan los que en el consejo sustentaron la empreza, o fueron de contrario parecer, porque vnos obligados a la defença de loque propusierõ, exponẽ muchas vezes el exercito y la reputacion, paraver si la fortuna favorece loque aprovò su capricho; Y los otros dexan de prosseguir loque la prudẽcia, o la fuerça pudierã effectuar, por nõ conseguir loque su juicio reprochava. Es acerrado elegir alos que no son interessados, a los que tienen por fin la obediencia, y que lizongeados de la suerte buscan en su valor su aumento con el de la Monarchia. No es esto reprovar lo hecho, sino discurrir en lo futuro, pues no siempre se hallan consejeros prudentes, que sean Generales valerosos, ni es forçoso que executen lo que disponen. Aquella estatua de Mercurio, que con semblante anciano carecia de piez y manos, era Hieroglifico de vn excelente Ministro; empieza a cobrar authoridad el consejo quando acia ba la loçania del cuerpo.

No es menos necesario, conceder el Monarcha todo su poder, al que eli-

ge para general de sus exercitos, porque el que esta sugeto a seguir las ordenes del consejo, y a no executar nada sin su aprovacion, entiende que la vitoria no es suya, si no del que la ordena. La resolucion en las empresas propias, es mayor que en las que proceden de otros. Los Romanos porque tenian el poder y la disposission, llevados de la gloria de conseguir a quello que avian empeçado, peleavan con más valor, y vencian con más ardimiento. No que el general dé principio a vna guerra, ò acuerde vn tratado sin la aprovacion del Principe. pero dexasen se a su disposission los accidentes no quiera el consejo ordenar, lo que no está en su ma no conocer.

Que cosa a y más incóeiderada, por no llamarla ridicula que aviendosse electo capitán de vn exercito, ò de vna Armada, a vn sugeto cuyo valor y experiencia llegaron a aquella dignidad, le ordene el consejo de estado, que nunca a visto exercito, ni Navio; lo que deve hazer en todo el discurso de la empresa. Estad ala vista del enemigo y no peleéis, cercanle vna Plaza, tomanla y por observar el orden ni la defiende ni la socorre.

Viene el otro con ordenes cerradas, abre las en la altura que se le ordena y halla que siga tal y tal derrota, y que si encuentra enemigos, no los ofenda, ni dé ocasion a impedir el intento de su viage: y por seguir el orden aviendolos en contrado no pelea, y ellos juntandose con otros, le hazen perecer a manos de los que pudiera aver desbaratado: Phormiones con segeros que sin conocer la sustancia, quereis prevenir los accidentes, como no considerais que si a quel sugeto es capaz de ser general, lo será tambien para no empenarse en accion que pueda divertir la gloria de su Principe, ó la suya, dexad la ambicion de mandar, dilatando vuestro Imperio, aun sobre los elementos, aun sobre la fortuna.

Entrado su Eminencia en el Piamonte, y viendo que el Duque de Saboya, procurava exponer el exercito a vna extrema miseria, ya impediendole el passo, ya concediendoselo lleno de mil incomodidades, resuelto a concluir con las Armas, lo que no avia podido la Prudencia; acometio a Pignatol, la más importante Plaza del Piamonte limite

entre Italia y Francia, y ganando la Villa, se le rindiò la Ciudadela.

El que niega al ruego de vn poderoso lo que su obligacion deviera conceder, sin màs ruego que la palabra dada; sugetasse a que le obligue la fuerça, arriesgasse a que le fuerce la violencia; y pudiendo conceder con reputacion, viene a sugetarse con ignominia. No ay que temer al que orgulloso se fia antes en su prezuncion, que en su justicia, y que niega a la amistad, lo que deve a su obligacion. Serà ciego a la violencia, quien à sido sordo al ruego. Acompaña de ordinario el riesgo ayua ambiciosa guerra, y casi siempre sigue la fortuna al que emprende vna defença justificada. El interez, dize Tacito, es dañosissimo en los negocios publicos, y aun en los particulares. Sirve de veneno a vn màs sano juicio, a la opinion màs acertada; y mucho màs en los animos variados en la obstinacion, firmes en la variedad. No ay alianza segura, parentesco que lo sea, a quel ambicioso desseo de Imperio los haze estar en vn continuo movimiento, y segun las apariencias de buen ò mal successo varian de preten-

sion, engañados de aquella vana esperanza, que los á obligado, a que dexando el reposo emprendan de ordinario cosas nuevas; y quando de la pacifica possession de sus estados eran señores de abrir la puerta a grandes emprezas, lo vario de su naturaleza haze que quede abierta para su ruina, con la de su reputacion.

El que á ofendido raras vezes es amigo, siempre recela no lo sea suyo, el quien ofendio, acumula agravios a agravios; creyendo assigurar se de los hechos, con los que de nuevo haze, y aunque el odio entre los Principes no passa de los estados, no llega a las personas, aquella infraccion de acuerdos, aquella continua infidelidad los haze irreconciliables.

Sossegadas, aunque en lo a parente, las inquietudes de la Corte, no pudo el animo de su Magestad acostumbrado a vencer, gozar de aquel breve descanso. Dispuso se a passar segunda vez en Italia (si bien infinitamente satisfecho de lo obrado por su Eminencia en quella jornada) y solo la fama de su venida dió nuevos alientos a muchos que se

concideravan arruinados. Pero aviendo acordado vna Tregua, por medio y disposiſſion del Iluſtriſſimo Julio Ma-
zarini, gloria de la Ciudad de Roma,
electo de la ſantidad del Pontifice, pa-
ra el acuerdo deſte y otros negoceos
de grandiffima importancia al ſoſſie-
go de la Criſtiandad, fueron tan po-
deroſos los doctos y authoriſados ra-
zonamientos que hizo a vno y otro
exercito, que como Iris de Paz, nacido
para ſerenar tempeſtades, y produzir
bonanças, bolvió en amiftad lo que ſe
eſperava ruina: impediendo que dós
exercitos, diſtantes ſolo 300, paſſos, y
que ya empeçavan ameſclarſe con eſ-
caramuças,, experimentaſſen lo vario
de la fortuna en lo ſangriento de vna
batalla; y que de ſincuenta mil enemi-
gos ſe boluielſen otros tantos amigos.
Con lo que ſe levantó el cerco de Ca-
ſal y ſe confirmò vna glorioza paz.
Coſa rara que lo que poco antes eran
lanças para eſtampar en los pechos
contrarios las ſeñas de la vitoria, ſe
boluielſen Plumas para firmar los ar-
ticulos de vna reciproca amiftad. Po-
der ſolo concedido a ſu autoridad y a

su eloquencia. No refiero las particularidades desta y otras maravillosas acciones, porque no es mi intento escribir Historia, y porque promete la Pluma en dilatado elogio, desempeñarse de su obligacion.

Algunos que an escrito para adular, repruevan la possession de Piñarol, aviendose propuesto lo contrario. Pero quien ignora fueron exactamente cumplidos los acuerdos de vna y otra parte, estando los exercitos en pie hasta su entera execucion? y que la rara prudencia dest: gran Cardenal, conociendo lo importante de aquella Plaza por no faltar vn punto de lo tratado, procuró que el de Saboya la vendiesse a su Magestad, por vna suma conciderable.

La reputacion de vn Monarcha, no consiste tanto en adquirir muchos estados, como en la iustificacion con que los a conquistado y en la observancia de sus promessas. Si la defençã de vn aliado, ò la infraccion de vn acuerdo le haze dar principio a vna guerra, obssente el poder no la ambicion; no passe los limites del prínce

intento, porque recelando de sus alian-
ças, ó temiendo sus soccorros, le ten-
dran por inimigo siendo aliado, le jus-
garan contrario dando socorro. Es
grande el temor que se introduze en los
màs flacos si ay algun escrúpulo en su
palabra; por nó ocasionar de vn daño
recelado, vna ruina conocida. Los
exemplos son los que assiguran aquella
desconfiança en vnos, y los que au-
mentan la reputacion con todos. Si
conocen que el disignio es la defença,
que la execussion es restituyr a vn lo
que avia ganado justamente, que no
procura aumentar la Monarchia, ni
priva de libertad a los que la gozan,
toda Republica se sujeta, todos le ad-
miten por protector, todo recelo se
pierde y toda amistad se conserva.

Con la jornada de su Eminencia a
Italia avian sus contrarios cobra-
do nuevas fuerças oponiendosse a su
justificado gobierno; y con el achaque
que su Magestad tubo, estando en San
Iuan de Moriana, y de que fue traydo
a Lyon, se avian descubierto mäs atre-
vidos, o mäs poderosos Iamäs su Emi-
nencia vió tan a la clara sus emulos, ni

ellos fueron tan insolentes. Si el se temia desfavorecido, ellos le juzgavan arruinado. Cada dia dela enfermedad del Rey, era vn cometa que amenaçava su cayda, però cada accion suya era vna seguridad a su Privança. Su constancia admirable vencia toda emulacion, y su valerosa paciencia sugetava toda contrariedad.

Es imposible que la embidia dexede aborrecer a quien los Principes amã. Aquella gracia es demasiado apetecida para no ser de todos embidiada; de los grandes porque no la gozan, de los Ministros porque les impide el subir, del Pueblo porque la considera sin fructo. Los primeros quieren alcançar loque no merecen, los segundos aspiran a loque no pueden, y los vltimos juzgan delo que no saben. No importa que el efecto de sus prudentes cõsejos sea admittible, para que la calumnia dexede diuertirle la gloria que merece; tienen por faciles aquellas acciones que ven executadas, porque las ven echas, y no conocen la dificultad; que ay en los medios que obseruò la prudencia para efectuarlas. Redu-

zen todo a su discurso ó juzgan de todo por las apariencias, sin advertir que las maximas de estado son más provechosas quando son mas secretas; y que la Monarchia es vn instrumento, que cōstando de varias voces, se acuerda interiormente. Pareceles que el dissignio del Monarcha va errado, y no es falta de prudencia en el Ministro, sino sobra de ignoracia en quiẽ lo reprueva. Respetense los Ministros, quãdo nõ con la reverencia interna que se deve a la virtud, con la externa devida al officio.

El privado que ama su Principe, y que procura el aumento del estado, antepone a sus propias comodidades, el interez de vno y la conseruacion de otro. Es como los espíritus vitales que por acudir a la parte principal del cuerpo desamparan las demás. Los orbes siguen el arrebatado movimiento del primer mobil, teniendo cada vno su natural y propio, no le rehuzando la obediencia, aunque les sea violenta. Constituyelo el Monarcha en el consejo, admitelo en su gracia, no para cuidar de sus progresos, si no para emplearse en los de la Republica. Reparte

con el sus favores para premio de sus servicios, no para aumento de su ambicion. El subir es justo, pero no haziendo baxar a muchos, adquirir es forçoso, pero nõ tiranizando. Si quiere merecer ò conservarse, sugetesse aunque con grandes resistencias, porque si se dexa llevar de su inclinacion sera conduzido ayn sin violento; derribandole el que le eligio, ò siendo su fortuna causa de su precipicio. La privança es antes de la naturaleza del vidrio que del diamante, brilla mãs pero no es tan fuerte, la fragilidad disminuye su estimacion, aunque lo luziente sea causa de su mayor gloria, pero essa misma flaqueza sirve de sustentarla, haziendo buenos alos favorecidos. El recelo de acabar tal vez le conservava la entereza.

Estava por este tiempo la Reyna Madre en Compieña, y induzida ò engañada de algunos de sus domesticos, que le representavan mal fundados recelos, se retirò a Flandes. Accion fue esta que la Magestad de su hijo sintio infinitamente, y nos menos el Eminen-
tissimo Cardenal. La mesma jornada

hizo su Alteza Real publicandosselas cauzas de vno y otro retiro. Y su Emi- nencia para impedir vna tan grande division, suplicò apretadamente à su Magestad le permitieffe el salirse de la Corte, y que si fuesse necesario para el sociego de la Nave de la Monarchia, se arrojaría al Mar, como otro Ionas. Pero el Rey yendo aquel mesmo día a visitarle a su casa, le negò aquella licencia, diziendo que no era razon le dexasse pues le amava, por dar gusto a aquellos que no le amavan.

Consejo es de vn mal Politico, que el Privado se retire de buen-hora, ò se haga fuerte en alguna Plaza, por no dar lugar a perder con el tiempo, aquella gracia que sus acciones le avian adquirido, o para resistir a la violencia del Principe, si a caso quisiere derribarle. Pero es vna maxima diabolica, fundada màs la en traicion que en el merecimiento. Los que buscan antes la seguridad que la gloria, nó merecen alcançar vna, ni gozar otra, huyales lo que buscan, pues no saben elegir lo que deven buscar. La virtud es la que asigura el favor, y que conserva la privança. El que la

goza ni tema cayda, ni recele precipicio; porque quando pierda aquella gracia, no pierde aquel merecimieto. Saber merecerla es mayor alabança que gozarla, vno es gracia de la naturaleza, por nacer a fortunado, otro efecto de la virtud que haze benemeritos. Carece de generosidad el que se aparta de lo difficil.

Cosa ordinaria es el caer, ó porque se à diminuido aquel Amor, ó porque la calumnia y la detraction (que se buelven insolentes quando son escuchadas) son mãs poderosas que aquella afficion, ya fria, ya menos ardiente. Es necessario vna gran prudencia para gobernar con acierto y librar se de las insidias de sus emulos. El retirarse fuera provechoso, a nõ ser señal de flaqueza, o de culpa; ya temiendo el castigo, ya recelando la cayda. Si conoce que es importante su consejo, el apartarse es vn delicto. No es amar al Principe, es amarse assy. Y es mãs acertado exponerse al riesgo de la calumnia, que procurar librar se del temor; aquella no siempre es poderosa, este de ordinario acaba. No deve que xarse de ser embidiado, el que à hecho

obras para ser embidiadas, si no el que no merecen sus acciones ser aun mordidas de la embidia. La naturaleza cuidadosa, à señalado mayor gloria, adonde ay más riezgo, como las ciencias mayor reputacion, adonde es mayor la penalidad. El que no quiere aventurarse, no procure aventajarse, porque la grandeza trae consigo la embidia, aunque lo apetecible de vna, haze despreciable la otra. Es cierto que la abundancia sirve de perturbacion, más la falta es vna miseria; los officios aunque son carga comunican honra, y la baxeza si es más figura, es vn menosprecio.

Pocos alcançan la gracia de los Principes, o porque ellos la dispensan raramente ò porque son muchos los que la pretenden. Vna vez possyda es imposible gozarse sin mucha fatiga, sin mucha contradicion. Y si acaso la fortuna en los sucessos no sigue ala prudente disposission (pues el conservarse la privança no consiste tanto en bien obrar, como en bien suceder) como està en lo más alto del edificio, aquella contraria suerte es la que le derriba con violencia, y raras vezes sin que le cueste

la vida. Cada ciencia se conoce por su objeto, la Musica por el numero Armonico, la Astrologia por las revoluciones celestes; el que con más acierto acordare la suavidad, ò acertare el movimiento, será mejor Muzico, será mejor Astrologo. De la misma suerte será perfecto Politico, el que gobernare con mejores sucesos pues gobierna, quando nó con más prudencia, con más ventura.

Los preceptos Politicos son más faciles para discutridos, que para platicados, y el Pueblo como júnga por el effecto, atribuye ayerro del juicio, lo que es falta de la fortuna. Podrá ser vno señor de la elección, pero no del suceso, y a caso aquella como no puede hazer sabios, providente, ò vengativa haze a los inhabiles afortunados. Adquiriendo les con la suerte lo que los otros merecen con la virtud. Los que reduzen a forma de Ciencia las maximas de buen gobierno, muestran que si la naturaleza no dá el arte de saber aplicarlas, quedan vanas y son perniciosissimas, comunican presuncion, no sabiduria. Hazen más largo el camino,

mino, deviendo a cortarle, y por las novedades que introduzen, todo lo alteran y confunden. De la misma suerte la experiencia, sin la ciencia, obra siempre o temerosa, o temeraria, pero juntas destierran el temor, y impiden la temeridad. De ordinario carecen los Principes de sujetos que se adornen de vna y otra, porque si son valerosos no son sabios, vnos son excelentes en el discurso, que en la operacion son debiles. De Isocrates referen era mejor para leydo, que para escuchado, más docto en los libros que en las conversaciones; es necesario avezes para conservar la reputacion, darse a leer, no a oyr. Pericles y Pisistrato fueron contrarios de Athenas, vno con la eloquencia, otro con las armas. Produziendo esta diverça aplicacion, la variedad de nuestra naturaleza, mudanse con el tiempo las calidades, y lo que vna vez fue agradable, es en otras aborrecido; el dominio más suave, penoso, la grandeza menos vana superflua, y la compañía más agradable, por continua fastidiosa. Atribuyesse ayerro del Medico, el poco efecto delo, re-

K

medios, como si fuera ignorancia en aplicarlos, loque es incapacidad del cuerpo para recibirlos.

El Principe pues, que tiene vn gran Ministro, que à experimentado su zelo y su talento, no permita que se retire de su consejo. Es màs poderosa la prudencia de vno para sossegar vn estado, que la malicia de muchos, aunque poderosos, para inquietarle. La virtud crece quando màs contrastada (como la palma, que quãto màs oprimida màs se levãta) sirvele la embidia de acrisolar su esplendor, no de eclipsarle; es materia para su aumento, nõ fuego para su diminuicion, y aquella calumnia que procura su ruina sirve de realce à su merecimiento. Las cincuenta acusaciones hechas contra Caton, fueron causa de vn millon de alabanças a sus gloriosas acciones. Es però muy necesario que los Reyes que gobiernan sus passiones con la moderacion, y la templança, y que elijen favorecidos por los meritos, no por la lisonja, no den oydos atoda quexa, perdonen descuidos que proceden de la humana flaqueza, castiguen los de la voluntad; porque los

grandes delictos , aun siendo falços, diminuyen la gracia solo con oyrlos. Es necessario, antes que se crean, averiguar si los inventò la embidia ò los executó la malicia. Muchos se dexan llevar de la primera informacion, ciegos del temor, precipitados de la violencia, ò enfadados de la voluntad, castigando alos que amavan, destruyendo alos que avian levâtado. Digno es de imitacion aquel consejo, que Athenodoro dio a Augusto, repite ò Principe, dize, las letras del Alphabeto, antes de dar execucion a tus sentencias.

Aquellos retiros fueron causa de la funesta y lastimosa muerte del Almirante de Montmorancy, y de la justa ruina de estado de Lorrena. Vno por màs desgraciado que otros, siendo preso en el primer encuentro, y otro por màs orgulloso que muchos, empenándose demasiado. Su Magestad hizo Iornada à Nancy, acompañado de su Eminencia (aunque convaliente de vna peligrosa enfermedad que avia tenido en Bordeaux) y despues de la rga conferencias sin effecto, quedó aquel

estado vnido y sugeto à la Corona, por sus antiguas y justificadas pretenciones, por la infraccion de quatro acuerdos, por negar la obediencia a su protector, por ayudar a sus enemigos, por efectuar vn calamiento contra la voluntad del Rey, y por el justo derecho de las Armas. No trato de la restituciõ que se le hizo despues, de su perdido estado, accion digna de la Magnanimidad del Cristianiss. Luiz, y de la magnificencia de su Eminentissimo Privado, porque merece mas dilatado encomio, vn desinterez tan nunca oydo, vna restitucion tan sin exemplo. Y aunque algunos conociendo su ligereza, y la poca estabilidad de sus acciones, dudan del cumplimiento de la palabra dada; locier to es que conociendo lo mucho que le conviene la conservacion de la amistad y proteccion del invensible Luiz, olvidando todo otro interez, conocerà lo que deve a su liberalidad.

Todo hombre tiene su movimiento natural, a que obedece sin violencia, y se acompaña de otro, que le es violento, arrebatado de lo que le parece vtil, ò

delectable. Y no contento con estos dos movimientos busca y apetece otro contrario de ambos, obrando aun contra su misma conservacion. Parece quiere imitar al firmamento pues a demas del natural, propio a cada Orbe, y del que le causa el primer Mobil, tiene el detrepidacion, arrimandosse ya hazia vn Polo, ya hazia el otro; como que halle descanso en aquella variedad ò contrariedad de movimientos. Algunos creyendo avançar su fortuna, dexandolo natural de su conservacion, lo suave de la obediencia, no contentos de la que gozan, aspiran a otra mayor, pero no alcançando la vna, y perdiendo la otra, anticipan su ruina. No tengo por acertado seguir el gusto de vno que aunque sea vencido, queda señor, y contra quien se levantan exercitos, màs para reducirle que para acabarle. Lo que en el es quexa es en los que le siguen traicion; su delito es ser mal contento, el de los que le fomentan es ser infiel; arriesgan la vida y los estados por quien ni pierde los vnos, aventura la otra, antes para sossegarle se le affigura esta, y se le aumentá aquellos. Si le siguen por alcançar la

K. iij

recompensa, ó la estimacion, hallan d
el menos precio, ó el aborrecimiento,
porque entrados en el gobierno, ó en la
lucelión, conocen que aquellos animos
que los acompañaron, y fueron causa
de su alteracion, lo seran tambien para
mover a otros. La traicion es grata pues
descubre el dislignio contrario, y favo-
rece nuestro desseo, pero el traydor es
aborrecido, porque no ay seguridad en
quien manifestó lo que puede ser daño-
so, ó lo que estava oculto. Gran infeli-
cidad que vn Principe grande se aparte
ó de la obediencia que deve, ó de la
grandeza que espera, pues llevando
configo muchos al precipicio, perecen
los que le acompañan, quando el no
perefca.

Las acciones de los Reyes deven
mirarse con respeto, no espicularse con
capricho. Al vassallo toca el obedecer,
no el juzgar, y o seá justos ó tiranos, ade-
venir el castigo, ó el premio de otro
poder que del que nacio sugeto. Des-
conoce su nacimiento el que quiere juz-
gar a los que nacieron para juzgarle. Si
todos fueran iguales, no pudieran con-
servarse las Republicas, es fuerça aver

en ellas grandes y pequeños, Principe y vassallos, vno para el Imperio, otros para la obediencia. La igualdad delas voces en la Musica no forma consonancia, hade aver variedad paraque produzgan armonia.

Aquella muerte como he dicho, ási- do lamentable no solo a Francia, pero a todo el Mundo, y aquella perdida de Estado á sido con la general aprovacion justificada. Vno por infiel, otro por infeliz, pero no fuera justo el Monarcha si atendiera antes a la conservacion de ambos, que a la observancia de la justicia, si no privara a vno de vida a otro de dominio.

No dudo que la Clemencia para reducir la Rebelion, sea más poderosa que el castigo, pero a vezes es tan necesario el vno, como dañoso el otro. El Principe perdone tal vez a los que no pudo alcançar; haga de la necesidad virtud por no ser mayor el daño, pero a los que la desgracia ò la fuerza, hizieron prisioneros, a los que la necesidad obliga a arrepentirse, no el conocimiento de su yerro, el concederles la vida, el no castigarlos, es cometer vna injusti-

K iiii

cia. No está en su mano el perdonar los, ni es ser clemente; en tales ocasiones es más poderoso el exemplo, que muchos exercitos. Vzar de clemencia y misericordia con los que se reduzen es accion digna de vn Principe que ama a sus vassallos, pero el dexar libres a los que an ofendido su Real persona, ò turbado la Monarchia, es no amar la justicia. El Mundo es vn instrumento acordado por esta divina Astrea, sirve le como el Alma al cuerpo, ella es la que muda los dedos, la que forma la consonancia, si falta, vno será cadaver, otra confusion. El mostrarse humano con todos no puede ser digno de alabanza, pues se muestra humano juntamente con los malos, y aunque la clemencia sea virtud de Principes, si está vnida a la justicia, los constituye dioses. El perdonar es propio de vn animo grande por ser (como dezia Alexandro) necessario más valor, para menospreciar, o sufrir la ofensa, que para vëgar-se della. Vno segun Pithaco, es effecto de lo humano, otro de lo cruel, pero esto es solo en lo que toca a ofensas propias no en las que es interessada toda la Monarchia, porque en unas es solo

parte, en otras juez.

El Monarca ha que adquirio vn estado ó por successión justificada, ó por el derecho de las armas, trate a los nuevos suditos más como a hijos que como a esclavos, para que con el Amor del Principe presente, olviden la memoria del pasado. No tendran por tirano al que los ama como Padre, aprovando la successión, que antes les parecia violencia. Conserveles sus fueros y libertades antiguas, dexe que se gobiernen por sus leyes, porque inovarle otras, o privarlos de las que gozaván, es darles a entender que con el Reyno an perdido la libertad, y que en lugar de vn Principe benigno que los amparava, tienen vn tirano cruel que los sujeta. Introduzirles guarnición de soldados, alterar con rigores el orden de su Religion, será no querer tomar excarmiento en ageno daño; quantos por mala observancia desta verdadera maxima, an perdido no solo el Amor de los suditos, pero los estados de que eran señores: inventaron nuevos y afrentosos castigos para privar los de sus bienes y riquezas, con que de vassallos se bolvieron enemigos

K v

deviendo hazer de enemigos suditos. Aprovechanse dela justicia de su espada no dela espada de la justicia, porque el interez en algunos, se regla más con la fuerça que con el derecho. Vencer y no reducir, no es acabar la empresa, duraran sugetos hasta que la ocasion les restituya la libertad. Añadir vn Reyno, y otro Reyno, avna Monarchia grande sin sugetarles los animos, no es aumentar el dominio si no arriesgarle, es grangear enemigos ocultos, quando pudieran ser menos dañosos descubiertos. Solo deve llamarse vnion la que forman los coraçones, no la que establecen las Armas.

No podra culparse vn hombre, ò por lo menos es digno de disculpa, que oprimido delas tiranias y crueldades de vn Monarcha, que es su Principe por aver conquistado su Patria, ò por el sudito aver nacido en ella aviendo le quitado la hazienda, (no trato de la honra, que la injusticia y la tirania aunque maltraten no afrentan) busque en agenos Reynos, lo que no puede conservar con seguridad en el propio. Aquella fidelidad a que el sudito está

obligado es a su Principe natural y legitimo, y para conocerle lo contrario, basta que el Mudo le tenga por tirano, y injusto poseedor de lo que goza. Aviendo pues resuelto la mudança deve seguir más la obediencia del que eligió por señor, que la de la quien nació sujeto, por ser vno obra de la naturaleza que es esclava, otro de la eleccion voluntaria que es libre. No trato de los de diferente Religion, porque aunque sean vassallos, aquella variedad de creencia ò la diferencia que el Principe dellos haze; los obliga a separarse; Pero es cierto que las extraordinarias formas de castigo an hecho añadir, y aun renacer, a quella antigua novedad, obligados ò de la miseria ò de la flaqueza. Vviera sido mayor prudencia moderar tanto rigor, no queriendo dar Luz a vn Alma ciega, con vn processo a escuras, con vna prision tenebrosa y dilatada; pero ya se procura tarde el remedio si se experimenta el daño, y deve antes llorarse la perdida, que esperarse la mejoría, pues los que mejor discurren tienen conocido, que en quanto el odio y la ambicion acompañare a los Ministros, ni los sur-

K. vj.

ditos vivirán seguros, ni la Monarchia gozará felicidad.

Aunque las Armas de su Magestad quedaron vitoriosas, despojando a los orgullosos, castigando a los rebeldes y perdonando a los rendidos, no dexaró la ingratitude y la calumnia, que gozavan aquel glorioso reposo por los acertados consejos de su Eminencia, de procurar derribarle de aquella merecida gracia que posehia. No avian podido sus emulos contrastarle presente, y ó convencidos de táto merecimiento, ó recelosos del castigo que merecia insolencia tanta, desterrados por su capricho, desahogaron ausentes su passion, en escandalosos y execrables libellos, escritos por la malicia de semejantes sujetos, no por la voluntad ó mandamiento de los encuyo nombre se publicavan. Y no contentos, inventaron varios generos de traicion y veneno, ya por mano de barbaros Assassinos, ya por caratheres de Magicos encantos, para extinguir aquella luz que los escurecia ó que manifestava sus intentos. Y aunque expuesto en vn tempestuoso Mar, contrastado de furiosos

vracanes, quedò el Baxel de su inocencia libre de la tempestad, en la bonancosa gracia de su Principe.

No haré mencion de las calumnias, que la malicia de sus emulos avia inventado, aunque sea para abominarlas, por que no pueden repetirse sin horror, ni escucharse sin offensa. Tan conocida es la inocencia de vno, como notoria la embidia de otros; Doctas y desinteresadas Plumas an respondido a sus libelos, ally podran recebir luz los que viven en la obscuridad de la ignorancia, confusion los que se acompañan del odio, y desengaño los que dudan de su virtud.

Lo que màs molestava el infatigable espiritu de su Eminencia, era la auzenciade la Reyna Madre, aviendosse dexado conducir delos que la eligian para disculpa de sus delitos. Conocia ser pension de la naturaleza varia amar oy loque hade aborrecerse mañana, obrando contra su misma aprovacion, y que el animo hecho a gobiernos y a Imperios no podria sossegar se sin poscerlos: su mayor desasocio es quando le buscan la quietud. No avian si-

do poderosos los favores, las mercedes, las promessas que la Magest. de su hijo le avia señalado, superiores alas de las passadas Reynas, (por serle más sensible aquella ausencia, que gloriosas, las continuas vitorias de que triunfa) para quietarle el animo, bien lo muestra la grandeza con que obstentò tanta magnificencia, con que diò principio a tantos admirables edeficios. Si quisiera conocer las incomodidades que la esperavan en aquel retiro, culpára antes su resolucion, que los medios que se buscaron para impedirsele. Pero mal podrá llamarse ingrato à vna Reyna quien es fiel a su Rey, ni se permite que vn Ministro todo aplicado al servicio de su Principe, y alaumento de la Monarchia, dexe de continuar su obligaciõ por attéder acaprichos mal cõtentos, ó mal a cõsejados. Si el odio de los que fomentavan aquella quexa llamádola ingratitud, no temia perder lo que no gozava, mudando de ventura con la mudáça del gobierno, ó del estado, como podrá culparse al que tenia segura la privança, y era obligado a defenderla. Por muchas vezes avia se-

Eminencia pretēdido retirarse della, y salir de la Corte, pero ni el Amor de su Magestad se lo permitió, ni el vtil de la Monarchia se lo aprovara. No avia juizio en todo el Reyno, que no culpasse avn solo la intencion de su retiro; porque si convenia procurarle para mostrarse desinteresado, cometia vn delicto executandole, pues via el daño que con su ausencia amenaçava la Monarchia. Todo lo criado en el Mundo aspira al general provecho y conservacion; la virtud siendo la más excelente cosa del vniverso, no deve ser la más inutil; si se oculta con temor de la embidia dá señas de flaqueza, si por negligencia es viciosa. Bueno es que evite el daño pero no olvidando su obligacion. Que mayor castigo, o que mayor vengança podian desear sus emulos que verle privado de la dignidad y cargos con que le tenian por formidable. El odio no era contra la persona, sino cōtra la privança; y avria podido más el miedo del que se excluyera della, que las fuerças delos que lo procuravan.

No dexò tambien su Eminencia de

procurar la restitution de su perdida gracia por las vias de sumission, y agradecimiento. Manifestandole los grandes servicios que en todo el discurso de su vida le avia hecho. La fidelidad con que la avia asistido entoda acciõ; los prudentes consejos que siempre la avia dado, los avantajõsos acuerdos que por su diligencia avia obtenido, y finalmente para manifestar al Mundo su inocencia, le escrivio vna admirable carta, que por ser digna de estamparse con letras de oro en eternos marmoles, he querido tradusiendola autorizar con ella este discurso. No dudo pierde en la traduccion vna buena parte de su elegancia, pero avn reverberan los rayos de su capacidad y de su deseo. Es la que se sigue.

MADAMA. He sabido que mis *enemigos*, o los dela *Monarchia*, no contentos de averme mal quistado con *Vuestra Magestad*, quieren hazer mi asistencia sospechosa, ala persona del *Rey*; como que yo no le asista sino para apartarle de *V. Magestad*, y para dividir loque Dios y la naturaleza unieron.

Espero que su malicia sera conocida, que mis acciones seran justificadas, y que mi inocencia triunfarà de su calumnia. No es esto dexar de tenerme por infeliz y culpable, pues he dexado de agradar a V. Magestad, y que la vida no me sea aborrecible sin la possession delas honrras con que me llenava su gracia, que yo venero y amo màs que todas las grandezas de la tierra. Y como las que poseo proceden todas de su liberal mano, las sujeto y humillo asus reales piez. Disculpe V. Magestad una hechura que lo es de su aprovacion. Todo loque procediere de su voluntad sera demy recebido sin contradicion, y acetado con mil agradecimientos: pero suplicio a V. Magestad, por la piedad que le es natural, reserve la Purpura de la Iglesia con que me à adornado, que perderà su lustre y estimacion si V. vestra Magestad le imprime tan feas manchas. Como puede ser que el màs obligado de los hombres sea el màs ingrato? y que mi conciencia, mis interesses y mi primera inclinacion estando unidos al servicio de V. Magestad, se ayan separado del, adquiriendo el nombre de traydor a la mayor y

mejor Reyna del universo?

Esto bien considerado, Madama, me devia absolver de todo crimen, y librar de toda sospecha, en el tribunal de V. Magestad que casi me à condenado sin oyrme. No trato de apelacion, por la extrema obediencia que observo a su voluntad; culpo mi desgracia, y no quiero disputar contra my soberana señora, ni pedir le razón dello hecho. Tan poco procuro Valerme del favor del Rey, ni del de sus Ministros, ni de la memoria de mis passados servicios, contra el curso de tanta indignacion, el pensarlo seria un delito y bien contra loque observo, buscando la gloria en la fidelidad y la seguridad en la inocencia. Menos deseo arrastar mi fortuna en la Francia, o llevarla a Roma, para ver allà ruinas màs lamentables que las mias. En toda parte donde V. Magestad no sea, y sin la permission de verla, no pretendo otra que la de morir; màs deseo por mi reputacion, y por la defença de la dignidad que tengo en la Casa de Dios, fuese despues de mi inocencia conocida, y, sino es demasiado atrevimiento, despues de restituydo a la gracia de V. Mage-

Mad. Si esto me concede la fortuna no sentire el salir de la Corte, ni del Mundo, pues muero mil vezes cada dia, despues que Vvestra Magestad dà a entender que no soy el que de antes era. Esto es

MADAMA,

de Vvestra Magestad,

*El humilissimo, fidelissimo y
obedientissimo criado*

ARMAND Cardenal de Richelieu.

Lo dulce, lo agradecido y lo elegante desta carta, pudieran hazer vn grande effecto, en otro animo, que no estuviera tan ocupado de los discursos que continuamente le tenian a aquellos embidiosos Ministro. Pero en vez de moderar la quexa, aumentò la dissolution; valiendosse sus atrevidas Plumas deste pretexto, para publicar su malicia, ò su ignorancia; como que la virtud del Eminentissimo Cardenal no mereciesse màs que su nobleza, quando esta pudiera ser mayor, ò que la experiencia no acreditara su merecimiento,

deshaziendo las nubes de tanta opofition. Su cuidadosa vigilancia no tiene otro mayor desvelo que el aumento de la Monarchia, el feruicio del Cristianiffimo Luiz, y la conſervacion de vn glorioſo Delfin legitimo heredero del valor y la Corona de ſu invenſible Padre; pues prouidente, o fauorable el cielo, parece quizo juntar avn miſmotiempo, vn Rey cuya benignidad y valor no tiene ſegundo, vn Delfin cuyo exemplo es ſingular, y vn Privado cuya virtud es incomparable.

No es novedad que el Pueblo ſe quexe del gobierno mäs acertado. Alexandro dezia era propio de vn Monarcha juſto, el obrar bien y el oyr mal. Reprovea aun lo miſmo que exercita, condena aun lo miſmo que ſu interez aprueba. Siente el menor daño, aunque ſea para librarle de vna grande ruina. Sin reparar que mal ſerä avaro de lo ageno, el que es prodigo de lo propio, y que no harä injuſticia por la hazienda de otro, quien no eſtima la que poſſee. Quantas vezes el Eminentiffimo Cardenal, con vn zelo deſinterreſſado, empenó todas ſus joyas

para el socorro de publicas necesidades: En el cerco dela Rochela, por no pedir más prestado sobre su palabra, puso en prendas hasta sus Anillos, dando ocasion a que los contrarios formasen conceptos sobre el de su Obispado. Fue menos magnanima la accion que hizo estando su Magestad enfermo en Lyon, pues para socorrer al Marischal de Xomberg en Italia, arriesgo de quedar sin soldados ni exercito, por falta de dinero, y no aviendo en los cofres Reales más de diez y seis mil liuras prestô duzientas mil que tenia en los suyos, haziendo tomar a interez lo que más faltava, con que se acordò vn avantajoso tratado, para escusar vna sangrienta batalla; y esto cõtra los que discurrían que no devia deshazerse de aquel dinero en tiempo que la enfermedad del Rey podia variar el curso a su fortuna? Por muchas vezes rehusò su Eminencia las mercedes y cargos de que la magnificencia de su Magestad hallava capaz su merecimiento, no por que fuesen demasiadas ò mal empleados, pues quando gozara todos los de la Monarchia, aun le quedara

talento para el gobierno, y tiempo para el despacho, más porque despiertan la envidia, y son materia para aumentar la detraction. Semejantes Ministros, si a caso puede aver quien le iguale, son como los círculos, que aunque dentro dellos, se puede describir toda suerte de figura, siempre queda espacio vacío, nunca se llena su Periferia: comprehenden todo sin llenarse. La mayor ocupacion es facilitar su fidelidad, el mayor favor, pequeño a su merecimiento. Las mercedes en los Principes son forçosas ò para satisfacer servicios, o para mostrar el amor que los acompaña, pero son como los vapores, levantalos el Sol y mientras mayores, más se engruesa la nube de la calumnia, y aviendo subido hasta donde pueden, se rezuelven, y cayen a tierra fulminados ò fulminantes. No considera el que los vé que si su Nobleza es igual del que los goza, que la virtud le à sido superior, y que si tiene por ingrato, ò avaro al Principe que no premia, no es razon tenga por ambicioso la que es remunerado. Es fuerça caygã las mercedes, sobre sugeto que las reci-

ba. Si merece premio el que à servido en la guerra, porque no le alcançará tambien el que le conserva en la Paz? No sea el Principe prodigo ni avaro, pero si del ser liberal con pocos hade resultar el oprimir a muchos, quexense antes los que an servido de mal premiados, que el Pueblo de oprimido. Es mejor no dar, que tiranizar para dar, porque nunca sera tan alabado de los que reciben, como aborrescido de los que lo dan.

El Eminentissimo Cardenal no admite cerca de su persona Aduladores, Malsines, ò Arbitristas, por no violar las leyes de la libertad publica, y como Peste de la Republica los destierra de su presencia. Siendo el primer Palacio en que la lisonja, no ocupa el lugar del merito, ni el valor es vltrajado de la detraccion, la inocencia vive segura de la embidia, y el atrevimiento, no passa los limites de encogido. Aquel glorioso Emperador Trajano castigava a los primeros, que aun del sol quieren sacar la quinta essencia, exponiendolos alo alterado de las ondas en navios sin gente ni bastimentos, para

que les diessse muerte su misma inven-
cion, pues no viven que de embelecos.
El adulador es como el Hipocrita cuya
lengua habla sin el coraçon, vno des-
sea parecer bueno, antes que serlo,
otro procura engañar, aun quando a
conseja lo necessario. La lengua ha-
bla, màs alto, pero el coraçon con màs
verdad. Vnos y otros son los que al-
teran de ordinario el publico sociego,
los que introduzen discordias entre lo
màs vnido de la naturaleza. La dulçura
de sus consejos, acompañada de la
sagacidad, ya se viste de lo vtil, ya de lo
honesto y representando recelos haze
creer que la obediencia es dañosa, y la
lealtad arriesgada. Y ofreciendo comu-
didades, inventan medios para valerse
en la necesidad, que auezes se acetan
màs por ser esta forçosa, que ellos
vtiles.

Su casa es vn publico refugio y Ac-
fílo, de los Cavalleros que procuran
la gloria por las vias de la virtud y del
valor. Siendo el mayor gasto de sus
rentas las Pensiones que dà a los que
son capaces de servir la Corona, ò que
la tienen servido, con que los exercitos
se

se ven llenos de voluntarios, exponiendo sus vidas por el servicio de su Rey, y de su Patria. La Milicia Franceza esta oy en el supremo grado de perfeccion por las accertadas reglas deste juizio maravilloso; con que la Nobleza sin reparar en peligro, ni atender a comodidad, quando se trata de vencer, llevada de vna honroza emulation, tiene la gloria por su mayor interez. Necesita más de freno que de espuela, su ardimiento es extraordinario, su impaciencia grande, su furia inesperable. Aquella division de valor que en otro tiempo avian conocido las enemigas armas, y de que los antiguos les culpavan; es agora vna continuacion de valentia no igualada, tan caliente es ya su furor en la fin, como à sido en el principio. Pueden dezir agora, las naciones acostumbradas a vencer, siendo tantas vezes vencidas, lo que dixo vno de Numancia desbaratados por Scipion, son las mismas ovejas pero tienen otro Pastor, son los mismos que ave nos otras vezes sojuzgado pero gobiernalos otro general. Ya a su valor no ay inexpugnable Plaza, todo es llano a su reso-

L

lucion, no vzan para reduſirlas del medio que referia Philipo de Macedonia, que todo ſeria facil ſi pudiesſe entrar en ellas vna carga de oro. Solo las Armas la reſolucion y la conſtancia ſugetan la fuerza del Arte, contra los Proverbios que el vulgo tenia por infalibles, fundados mäs en la arrogãcia que en el valor. Todos llevados del exemplo del Principe y del Privado, concurren guſtoſos a la campaña, nadie rehuza el tomar las Armas para participar de la gloria del Monarcha, viendo que es el primero que experimenta los rieſgos de vn ſitio, y las inclemẽcias del tiempo. Sus exercitos crecen avn en lo mäs arduo de las emprezas; no ſucede agora lo que en tiempo de los Romanos, quando privaron de ſus honores a diez mil ciudadanos por aver quatro años que no ſalian a la guerra; es neceſſario impedir que ſe aumenten los exercitos porque no ſe despueblen las ciudades. No importa que hallen trez y quatro vezes dificil la entrada, ó la deſença peligroſa, para que dexen de acometer ò ſuſtentar, digalo; pero dexemos eſte diſcurſo para mayor volumen, para mejor Pluma.

El partido de los Religiosarios se avia dilatado por toda la Monarchia, y siendo fuerza oponersele, por no ocasionar vna conocida mudança, fue necesario que los vassallos contribuyesen como tan interesados. Eran señores de todo el Daufinado, más fuertes en Languedoc, Xantonga, Poitú y Guicna; tenían más de duzientas ciudades y Plaças fuertes, cuya cabeça la Rochela, era admiracion del Mundo; y gobernados por los más expertos Capitanes del Reyno. Las guerras de Italia amenaçavan ruina a los señores de aquel descaído Paiz, dando lugar a que la ambicion de vnos y la tirania de otros, procurasen más de lo justo, en la inquietud de todos. Si el reducir pues, vn tan formidable partido; si el vencer tantos enemigos, si el extinguir vna tan grande rebellion, se puede obrar sin oprimirse el Pueblo, sin que los suditos contribuyan, diganlo las demas Monarchias, confiessele la verdad, ò callelo la embidia. Es mayor gloria aver assi urado la Corona, aunque de vna, aun más pesada carga, (que durará mientras la necesidad,) que no verla oprimida y

L ij

sojuzgada de enemigos y rebeldes; cuyo mayor cuidado era introducir nuevo gobierno, mudar de dominio, y separarse de la obediencia debida a su natural señor. No fueron gloriosamente restituydos los Grissones ala antigua forma de su libertad? No recuperò al de Mantua el Estado que ya tenia perdido? No adquiriò los importantísimos passàges de Suza y Pignarol con vna indelible reputacion, concediendo la paz a los que sin su cuidado tenían por cierta la ruina? No puso por tierra a la orgullosa Rochela, y alas demas ciudades que quizieron experimentar su fin en aquella imitacion? y despues de aver reducido todo aquel poderoso partido, no hizo conocer al Duque de Rohan, digno de toda alabança por esta accion, tanto como por las de su valor, juicio, y larga experiencia, el seguro camino de su quietud, adquiriendo la gracia de su Principe en la obediencia que conociò necessaria? pues como estos espiritos (que acechan las acciones para vituperarlas, y siempre hallan faltas porque no buscan los aciertos) ò no callan la mentira, ò publican

la verdad? Que le à importado a España el aver entrado en ella desde que posee las Indias, màs de Ocho mil millones de libras, sin màs de otros quatro mil millones que se traxerò sin registro, si tanta riqueza no puede librar a sus miserables Pueblos de las continuas opressiones que padecen? Y màs quando se consumió aquel dinero en guerras de cuya continuacion no resulta otra vtilidad que la opression, sin que la necesidad ó el recelo las justifique, ó las haga necesarias. Vnas son para obstétar grandeza en agenos Reynos, otras para sustentar vn Paiz, que pudiera aver comprado dos vezes con el dinero que en su restauracion tiene despendido, vasiando sus estados de gentes y riquezas, con que aumenta sus enemigos al passo que se arruina a si mesmo. Por ventura la Magestad Cristianissima à emprendido accion que no sea justa, que no sea vtil? si favorece a vnos, es para impedir que la ambicion de Imperios se dilate a las fronteras de su Monarchia; si despojó a otros fue para castigar con la espada lo que no pudo reduzir la prudencia, ó conceder la obligacion; Si se opuso a

L iij

tiranicos designios fue para libertar a los de quien era protector, dando con mano generosa y magnanima lo que sus armas avian conquistado justamente, y plantando con valor y cordura sus victoriosos estandartes, en lo más interior del estado de sus contrarios. A sus empresas no las mueve el desseo de añadir Imperios para satisfacer la ambicion, si no recuperar los que se le tenian usurpados, conservandolos con su reputacion. Gobierna sus acciones con justicia, y reprime su valor con la rectitud, que de otra suerte fuera ya señor del Mundo. No es causa de la guerra el que primero toma las Armas, si no el que dà ocasion para tomarlas; veeffe en los efectos que favorece Dios la justicia de unas, al passo que castiga y destruye la ambicion artificiosa de otras, y que por más diversiones que an procurado la industria ó el poder, no an podido mudar o divertir aquellas acertadas resoluciones. La primera accion que en Avenas ofrecio vitorias a la iusticia, dio tambien adorno a la mayor Iglesia de Pariz, Triunfos a su

invencible Rey, y gloria a su incomparable Ministro. Quedò el passo libre a sus Armas, no aviendo fuerza que se opusiesse a su valor, y juntandosse vna parte con las que avian quedado de vn valeroso Rey, que perdió la vida, atruque de vna vitoria, a no dividirlas el tiempo, ò el castigo de algunos desconciertos, se prometian maravillosos efectos. Estos successos, an dado ocasion a algunos para culpar las alianças con los de diferente Religion, como que no sean iguales Catholicos y Hereges en el calor de vna Batalla, ò en la violencia de vn saco; quantas vezes aquellos profanaron los adornos que estos veneraron, y quantas publicò el Herege no aver tenido parte sus soldados en las insolencias cometidas, pareciendole demasiadas. Dexo los exemplos antiguos, y solo hare mencion de vno en que yo fui testigo recuperandosse vna ciudad, adonde fue mayor el daño por los que la recobravan, que el que avian hecho los que la avian conquistado, pero si a estos no perdonó la Mar, a los otros castigó la Peste.

L iiij

Las alianças que se hazen con los Reyes idolatras y paganos, y las que el Emperador celebra con los Principes Alemanes de que es protector, son a caso de menos consequencia que las que se hazen con Hereges y Turcos? Las sagradas letras refierẽ varios acuerdos con los Reyes vesinos y el más sabio Rey, no rehuzó la aliança de Hyran Rey de Tiro. Vn docto Theologo y Español, que son los que más se escandalizan de semejantes amistades y a caso son los que más ordinariamente las celebran, prueba que el Pontifico puede valerse de las armas de los Hereges, aun contra los mismos Catholicos, a caso porque vno se valiò de sus socorros para defenderse ò para vengarse. Intétasse vna guerra ò para alcançar la paz, ò para impedir el daño recelado, y es imposible que pueda conseguirse sin tener a los vesinos por amigos, sin procurar primero su amistad: por no dar ocasion a que vnidos con sus contrarios, se les opongán más poderosos. Tienemàs dello Hipocrita que dello vtil, dudar de la empreza, ó dexar de procurarla con más seguridad, por

la diferente Religion. No defiendela cerimonia si no la fuerza. Buenon es que las guerras sean justificadas, que se acompañen del zelo Catholico, pero tambien es bueno que no se hagan enemigos los que pueden ser amigos, y que no sea causa vn escrupulo, de vna ruina.

Cobró el enemigo alientos, y juntando sus fuerzas, como Luz que quiere extinguirse, se hizo señor de algunas Plaças, en los limites, y aun en lo interior del Reyno, que pudieran causar vn desasociago grande, a ser tan prudente su consejo, como su entrada avia sido violenta. Pero sirvióle de oprobio, lo que le prometia glorias; perdiendo no solo lo que avian adquirido, aviendo le fortificado, más abriendo la puerta a su sugeccion, ya nuevas victorias. Y como enemigo fugitivo buscò las extremidades, pero con el sucesso que Leucatha publica. El Eminentissimo Cardenal, ostentando el poder de su Monarcha invensible puzo en campaña, avn mesmo tiempo, diversos y poderosos exercitos, por toda parte de los dilatados limites de la Mo-

narchia, con que le dió continuos temores, y alcançó gloriosos triunfos. No hare particular relacion de sus progressos, porque como no estan acabados, no sería a proposito dexarlos imperfectos. En otra ocasion si la vida avança los sucesos, o yo puedo comprehenderlos, continuaré estos discursos. Aunque no dexare de dar vna breve noticia de lo obrado, para que todo sean felicidades. Sus Armadas, en ambos Mares, diéron terror a toda España, y admiracion al Mundo, con la preza de las Islas de Santa Margarita y tanto Honorato, pues por lo inaccessible parecian inexpugnables, y por lo defendido temeridad el investir las. El valor del Conde de Harcourt, continuando los progressos de su resolucion y de su fortuna, le dió dichoso vencimiento. No fue menor suceso, quando nó por la vitoria por el desengaño, el delas Galeras de vno y otro Monarcha avistó de Genova, pues la vanidad Española, conocio que no vence la igualdad sino el valor. Prometianse vitorias aun quando fuesen menos, y experimentaron ruinas, aun quando eran más; propio efecto de los que fundan su va len-

tia en las razones, no en la razon, más en la antigua reputacion, que en el esfuerzo moderno. Devesse la gloria de tan felice suceso a la disposiçion y cuidado del Marques de Pont de Courlay general de las Galeras; sobrino en fin de su Eminencia.

Los exercitos terrestres, asistidos de vn tan admirable consejo, y de la presencia de su Magestad, alcançaron por toda parte gloriosas vitorias. Los de la liga y confederacion de Suedia, no menos valerosos que afortunados, rezueltos con vna firme constancia, proseguir las vitorias que su triunfante Rey avia dexado con su muerte, favorecidos delas Francesas Armas, prometian vna entera mudança a toda la Alemaña; y despues de varios sucesos, deshecho el exercito de aquel famoso Capitan Piccolomini, (que con su cortesia avia obligado las Damas de Picardia y con su valor assegurado Flandes) se llegaron tanto a la principal ciudad del Imperio, que servia de passa tiempo a sus soldados, y de seguro Almacen a la provision de todo el exercito. Por otra parte, aquel gran

L vj

Capitan Bernado de Veymar, imitando la celeridad del invencible Gustavo, en cuya escuela avia exercitado las primeras lecciones del valor, ganò tãtas batallas, rindió tantas Plaças, cautibó tantos generales, que à no impedirle la muerte el curso à su fortuna, ocasionara sin duda la ruina de vn mal fundado Imperio. Rhinfel y Brisac, entre otras muchas, fueron testimonios de su capacidad y de su resolucion. El Duque Savelli, Sperræuther, el tan memorado Juan de Vert, y el Gallardo Enchefort, generales del exercito Imperial conocieron que si es facil entrar en Francia victoriosos, es infalible el salir Prisioneros ò fugitivos. No tubo pequeña parte en estas gloriosas acciones el Duque de Longuavilla general de las armas Francesas, antes en muchas, se llevó el solo los aplausos.

En Picardia y Arthois alcanzaron tambien las Armas de su Magestad, gobernadas por el gran Maestre de la Artillaria de Francia, no menores triunfos. La toma de Hedin Plaça fuerte, que el Emperador Carlos V, avia mandado edificar para defença de aquella fronte-

sa, abrió camino a grandes empresas. Sobre las ruynas que las Baterias hizieron en sus murallas, dió su Magestad el Baston de Marechal de Francia, a quien le tenia de General del exercito; premio de su vigilancia infatigable. Continuaronse las vitorias al passo que los favores, y lo que todos tenian por imposible se vió rendido y sugeto, avista de treinta mil testigos cótrarios. Esto es Arráz principal ciudad de Arthois, cuya fortaleza avia dado sugeto a sus habitantes, a tener por pronostico de su vencimiento, lo que la naturaleza contradixo, o con la adversion, ò con la fuerça. Llegò la siguiente campaña, y con limitado exercito puso cerco a Era, que por la situacion entre pantanos y lagunas, y las grandes fortificaciones exteriores se dudava de su possession, pero continuado por el valor incomparable del Mariscal de la Mella, a costa de su sangre y de la de sus soldados, obligò a los cercados a que desamparassen la Plaza, con no menos testigos de su gloria; y aunque el extraordinario sentimiento del enemigo en aquella perdida, por serle importante

passage atodo Flandes, le à hecho emplear todas sus fuerças para recuperarla, seruirá antes aquella assistēcia de hazer las obsequias de su fin, que de ver la restituyda. Permittiendo se le aquel vltimo a Dios tan dilatado, para que las Armas de su Magestad ganassen otras quatro Plaças, y destruyendo todo llegassen alas Puertas de Lila. Que cuidado y que vigilancia no tuvo este valeroso Capitan en el discurso de tantas y tan gloriosas acciones? que machina inventó su capricho, para conseguir las, que no executasse su resolucion? que estratagema militar conoció necessaria su experiēcia, que su valor no platicasse? solo falta a su gloria el aver nacido en tiempo de los Cesares o Alexandros, aunque no ceda Alexandro nia Cesar, para servir de exemplo de valor y prudencia, y ser de todos admirado. No la multitud de soldados adquirieron estas y otras Plaças a su Rey, sino su constancia y su cuidado. Si la Historia nos representa por Macstros de Militares acciones los Spinolas, los Oranges, es a costa de vno y muchos años de paciencia, con la incomodidad de vno y muchos in-

viernos, dispendio de infinito dinero, y pérdida de la mayor parte de sus exercitos. La contumacia, la obstinacion puede ser valor, pero no es prudencia. Este gran Marichal no empezó accion que no viesse gloriosamente conseguida; no intentó cosa que no viesse prudentemente executada; no necesitaba de tiempo para reducir lo que emprende. Bapauma que muchos tenían inexpugnable, por causa de la sequedad del sitio lo publica, pues con solos diez dias de cerco, la reduxo a la obediencia de su Principe. Edifica en fin la Puerta de la Monarchia (propia significacion de su nobilissimo apellido) para servirle de entrada a mayores emprezos de Arco triunfala sus gloriosas hazañas.

Por muerte del Duque de Saboya avia el enemigo, acollumbrado a procurar su aumento de la agena perdida, levantado su ambicion, para adquirir lo que por tantas vezes intentara. Con titulo de favorecer la justicia, queria atribuyrse la gloria de aquella proteccion, ò lo que es mas cierto, quedarse con lo que sus Armas conquistasen; Y sin reparar que aquel estado tenia ligi-

timo fuceffor, permitio que la ambiciõ de alguno, publicaffe en fus libelos, lo queno pudo defender con las Armas dando ocasion a publicos escandalos, y a justos castigos, pues vio con evidencia, que aunque la fuerça vence, la justicia conserva. Apoderosse de la principal ciudad de aquel estado, y de otras, que ò contraças ò forçadas seguiéron su partido, ayudado de los que apetecen novedades, Quando la Magestad Cristianissima resuelto a aquella defença, màs por impedir la tirania. que por proprio interez ò obligacion del Paréteico; socorrio a quel niño Principe, y a Madama su hermana Regenta del estado en la minoria de su hijo, Iuntas sus gloriosas Armas, mostrò bien aquella Princesa el valor que avia heredado de su glorioso Padre, y la imitacion que devia a su invencible Hermano. Avia su Magestad electo general del exercito al incontestable Conde de Harcourt, en quien parece que la Prudencia, la resolucion y la fortuna se dieron las manos, para formar vn Capitan perfecto. Y se hizo en breve señor de toda la Campaña, venciendo y desbaratando

vna y muchas vezes, a todos los que procuravan oponerse a sus deslignios, ó contrastar sus fuerças. Siendo el primero en la frente de sus exercitos, a quien, aviendolo puesto en orden, dava valeroso exemplo. Bastante prueba de su admirable resoluciõ, y de su prudencia afortunada, es el cerco de Casal, fatal en todo tiempo para España, pues siendo dos y tres vezes impedido bolvió con más valora la pelea, hasta que lavió libre, y a sus enemigos admirados, de lo que aviendolo experimentado, no acabavan de creer. Passò con su exercito a Turin, cuya Citadela estuvo siempre firme en la obediencia de su verdadero Principe, y aunque la ciudad estava guarnecida de gente y bastimentos, la puso vn apretado cerco. Admire el Mundo bizarría tanta, pues sin hazer caso de vn exercito grande, ni reparar en dificultades, venció vno con el valor, y otras con la prudencia; sugetando con seis Mezes de cerco, enque se passaron maravillosos suceßos, la Plaça a la obediencia de su natural señor, y los enemigos a las leyes de su Magnanimidad. Llegó el siguiente Verano y no

contento de tantas victorias, con la preza de Seva, y Cony, aseguró del todo aquel estado, y despojò de la mayor parte de sus rentas, a los que podian impedirle su sociogo, dando bien fundado principio para renovar antiguas pretenciones, y conseguir nuevas felicidades.

La tirania se destruye en dos maneras, ó por causas extrinsecas, como son las fuerças de enemigos poderosos, o por intrinsecas como las sediciones, ò justos sentimientos de los Pueblos. Está en continuo recelo, ya de contrarios externos, ya de los domesticos, procurando todos su destruicion, vnos para vengarse de offensas, otros para eximirse de opressiones. No es el Cetro de Oro el que conserva las Monarchias, sino la benevolencia de los suditos, y la reputacion con los extrangeros, y quando ni los Vassallos obedecen, ni los enemigos temen, lo que deve ser Amor, es odio, y lo que respeto, menoscupio. Sirve de resolucion a todos el ver que los sucessos, ni corresponden al consejo, ni a las fuerças, juzgan que la guerra es injusta, y el que la continua tirano, y desengañados y poderosos, vnos vencen, y otros procuran la liber-

tad. Que mucho que la Monarchia de España experimente la separacion de Cathaluña, y la restituyciõ de Portugal, vna oprimida de rigores y extorcion- nes, otro vsurpado a su legitimo señor, y que aquella se sugetasse al dulce yugo del Christianissimo Monarcha, y este se libertasse de tan pesada esclavi- tud; Si no guardando Previlegios, ni observando la justicia, solo atendia arruinas y violencias, ya quebrantando libertades, ya permitiendo tiranias. Ea pues valerosos Cathalanes prosseguid con aquella resolucion antigua y propia de vuestros belicosos animos, el empe- çado intento, castigad delictos que la maldad executò, y que quedaron sin castigo, para que la justicia divina vuel- va contra ellos el furor, que os amena- çava. No permitais que os engañen sus dissimuladas promessas, que si agora, obligado de la ruina que le promete vuestro valor; se os muestra benigno, es para, teniendo os sugetos, executar crueldades; son palabras que pronuncia el temor, y que nõ cumplirà quando se vea poderoso. Si agora os llama devo- tos, experimenteos valerosos, que no

es defecto el ser reverente, si no en los que hazen gala de la blasphemia, pelead por la causa de Dios que ellos no an querido defender, pues teneis por protector vn invencible Rey que os ama, por amparo vn prudente Ministro que os afficiona, y por gobernador vn valeroso general que os defiende. Y tu o dichosa Lusitania, que conociendo el tiempo de tu restauracion, sacudiste el tirano yugo Castellano, y te sugetaste al legitimo y verdadero señor que te gobierna, que podre acordarte para tu conservacion, que no tengas presente en la inestimable joya de vn Rey, legitimo descendiente de aquellos Padres comunes de la Patria, que con su valor y clemencia sugetavan los animos de sus vassallos, que tenian por hijos, y se hazian respetar de los vezinos que les llamavan Hermanos. Si acaso la tirania pretendiere acabar Rey, a quien no pudo extinguir Duque, fomentando traiciones, como la experiencia lo a mostrado, con general espanto de tan execrable intento, castiga riguroso, deguella cruel, y destruye resoluta, (aun a tu propia sangre) que no merece per-

don quien no perdona a su Rey. Que propio es del que comete vn crimen, executar otro mayor para librarse del primero; los que dudavan de vno, en la executiõ secreta de aquella valerosa juventud, podran certificarse agora, que el que à intentado este, hizo executar el otro. Son maximas de vn Prudente, que otros nombran cruel, dirivadas en en sus decendientes, para conservacion de lo usurpado, ò hazer mayor la usurpacion. Pero detente Pluma pues sabes que no deve hablarse jamas de vn grande, de vn poderoso finalabarle, o no hablaràs sin cometer vn crimen.

Experimentava el enẽmigo, lo debil de sus Armas, lo incontrastable de las de Francia que mucho se valiesse de la sagacidad, y de la violencia. Procurò con promessas y grandezas, propio effeto de quien no puede con la fuerça, y de quien carece de justicia en lo que emprende, aprovecharse dela ocasion que le ofrecian algunos mal contentos. Como que sus dessignios no fuesen notorios, al mismo instante que nacidos. Vio que aquellos animos estavan dispuestos, a procurar satisfacion de

sus mal fundadas queexas, ò de sus justificados destierros, y por medio de sus Embaxadores dió principio a vna guerra civil. Pudiera ocasionar vn daño grande, esta pequeña centella, a no favorecer el Cielo, con particular providencia, las Armas de vn Principe justo y los consejos de vn Prudente Ministro. Mostrò la experiencia, en el que avia tratado aquellos acuerdos, la diferencia que ay de bien discurrir a bien obrar, y que es màs facil alcançar la gloria con lo escrito, que con lo obrado. Aquel Maestro de la Politica, ignorò los medios que devia elegir para còservarse. Juntaron se las fuerças de aquellas mal aconsejadas armas, y aunque atrueque de vna vitoria, perdiò la vida, si ganó la batalla, vn infelice quanto generoso Principe. Sirva de exemplo aquella muerte a los que orgullosos, o atrevidos se oponen a lo supremo de los Reyes, a lo sagrado de las Purpuras. No es valor saber reñir, si no saber vencer, y no deven apetecerse la vitorias, si no es por medio de la justicia. O quanto yerra el que procura en la infedilidad lo que puede conser-

var en la obediencia. O quan justo es el castigo en el que tomando las Armas contra su Patria, procura desterrar vna guerra, introduziendo otra, y quiere dar leyes, aviendo nacido sugeto, al que solo nació para instituyrlas. Puestos los exercitos en estado de pelear, como hablayan vna mesma lengua y se acompañavan de vn mesmo valor, ambos se imaginavan vencidos, ambos se conocian vencedores, y con nunca oydo desorden se retiraron las retaguardas de vno y otro. En medio de confusion tanta, cortó la Parca el hylo de aquella mal texida juventud. Ignorasse la mano, aunque se conoce el efecto, para que se vca reparte Dios las vitorias vnas para castigo, otras para aumento. Bien quiziera la Pluma olvidar este suceso, a no ser tan Maestro de la enseñanza para los que naciendo grandes, quieren morir chicos, y que pudiendo vivir con gloria, quieren acabar con ignominia. Queddò aquel partido sin cabeza, aunque tenia muchas, no porque faltasse General, màs por que sobrdò aquel exemplo, que a vezes la prudencia, por estar junta al valor, se dexa con-

duir a lo que no hiziera si este faltara. Muchos se dexan llevar de otros, más por seguir los, que por imitarlos, más por amistad que por conveniencia. Conocen el daño y no dexan de buscarle, pareciendoles sera flaqueza, ò falta de amistad el dexar a otros mayores en el peligro, o no acompañarlos en el; como si fuera delicto a consejar antes como prudente que seguir como inadvertido. Vencelos a quella passion de la amistad, o el deseo de vengança, ciegos a su conservacion o al vituperio. Gran locura, gran precipicio, gran efecto de vna colera desreglada, oponerse a su Rey por odio del Ministro, causar ruinas a todo vn Pueblo, por las quejas de vn particular. Acudió su Magestad, a acompañado de su Eminencia, a estos principios entre venturosos desdichados, aunque sus armas estavan en el cerco de Era divertidas, con vna diligencia increyble, y vn poderoso exercito; y aviendo recuperado a Donchery, adonde hizo el mismo plantar las baterias, y tirar los primeros cañonazos, se puzo sobre Sedan, para darle a conocer loque es oponerse a vn poderoso

roso Principe Fui testigo de vna y otra accion, y dellas pueden aprender los Reyes, lo importante de sus personas en las emprezas. Repartió su Magestad los alojamientos a todo el exercito, con vn conocimiento militar extraordinario, como enseñado en el exercicio de tan continuas guerras. Y no pudiendo sufrir su ardiente valor, el dexar de ver el campo, que poco antes avia servido de Theatro de victorias infelices; aunque con vn calor excessivo que fatigava a todos los que le acompañavan y seguian, le vió todo sin apearse hasta la tarde: mostrando, le avia querido ver para enseñarle que no avia sufrido victoria sinò castigo, y que quien está sugeto a vn valeroso Rey, aunque padesca no perece. El Duque de Bullion despues de aquel suceso avia retirado sus soldados de las tierras de Francia, para impedir el daño que pudieran ocasionar, por que como prudente Principe, y que avia elegido aquel camino más por la amistad de vno, que por ser infiel a otro, quizo dar aquella muestra de su fidelidad. Y con la llegada de su Magestad no solo rehuzò las offeras

M

que el Emperador embiava retecificar le
 con grandes ventajas, pero conocien-
 do su obligacion se sugetò a la obediencia,
 de su natural señor. Y con particu-
 lares favores del Rey, y de su Eminen-
 cia, obtuvo la segura possession de sus
 estados. O principe inuicto que contra-
 rios se opuzieron a tus emprezas que no
 sugetasse tu valor? que rebeldes pre-
 tēdieron sacudir el yugo de la obediencia,
 que no viesies a tus pies rendidos?

Vivimus in sp̄.

